

Pues bien, los cristianos han derrotado á Almanzor el invencible, lo han derrotado en Calatañazor; esta penosa batalla ha sido añadida como corolario á la série de leyendas inventadas no de una vez, sino sucesivamente, para salvar el decoro de Santiago, y el honor nacional.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DE LOS TODJIBIDAS,
LOS BENI-HACHIA DE ZARAGOZA, Y LOS
BENI-SOMADIH, DE ALMERIA.

I

«Es fácil vencer á los españoles, es casi imposible someterlos» habian dicho ya los romanos, y los árabes cuando intentaron á su vez subyugar la península, pudieron comprobar por sí mismos la exactitud de esta observacion. Su autoridad, reconocida en las grandes ciudades, era disputada en las demás partes, y apénas si se dejaba sentir en las provincias lejanas.

Un gobierno fuerte hubiese conseguido indudablemente con el tiempo dominar la poblacion indigena, pero el árabe era débil porque el espíritu turbulento y anárquico de los encargados de su ejecucion, desconcertaban siempre sus mejores planes.

En Aragon, provincia que bajo la dominacion arábica se llamaba la frontera superior, una antigua familia visigoda (1) la de los Beni-Casí, se aprovechó de la debilidad del gobierno para fundar un principado independiente. En la época de la conquista estos Beni-Casí habian abjurado la religion cristiana, y hechos clientes del califa Walid (2), habian conservado los vastos dominios que poseian en la márgen derecha del Ebro. (3) Despues de la muerte de Abderraman I, (788) cuando sus dos hijos Soleiman é Hichâm se disputaban el trono, Muza I, hijo de Fortunio, entónces gefe de los Beni-Casí, casado con una hija de Iñigo Arista, primer rey de Pamplona (4), se declaró en favor de Hichân y arrebató Zaragoza á los adversarios de este príncipe (5) Sus herederos dejaron de reconocer la soberania de los sultanes, y Hakam I, aunque consiguió sujetar á todos los demás rebel-

(1) Sebastian, c. 25.

(2) Ibn-al-Cutia, fol. 26 v.

(3) La crónica navarra, conocida bajo el nombre de man. de Meya, dá á Muza I el título de señor de Borja (en Aragon) y de Terrero ó Trero. Véase el texto de esta crónica en las *Memoria de la Academia de la Historia*, t. IV, p. 52.

(4) Se llamaba Asona, man. de Meya.

(5) Nowari, p. 446; Ibu-Adhari, t. II, p. 63 y 64; Ibu-Jaldun, fol. 5. v.

des, en vano intentó subyugar á aquellos. (1) Hacia mediados del siglo IX esta casa alcanzó tan gran poder, gracias á las buenas dotes de Muza II, que podia sostener la competencia con las casas soberanas.

Muza, gobernador de Tudela en un principio, mandaba los ejércitos de Abderrahman II cuando iban á asolar las fronteras francesas; indispuerto luego con un general que gozaba de gran favor con el sultan, se sublevó, celebró un tratado de alianza con el rey de Navarra, y en union de este, derrotó el ejército del Sultan. (2) Poco despues Abderrahman hubo de suplicarle que viniese en su ayuda, porque no teniendo bastantes tropas que oponer á los normandos, que desembarcados en Lisboa (844) habian tomado y saqueado á Sevilla, hizo decir á Muza que faltaria al honor en su calidad de cliente de los Omeyas si se negaba á venir á salvar á sus patronos. Muza, despues de hacerse de rogar un poco, marchó hácia el Sur, con un ejército numeroso, y secundado por las tropas del sultan, cayó de improviso sobre los piratas del Norte y los obligó á

(1) Ibn-al-Cutia, fol. 22 v.

(2) Nowairi, p. 460, Ibn-Jaldum, fol. 8 v. Ibn-Adhari t. II, p. 88-89.

embarcarse de nuevo, (1) y desde entonces supo acrecentar y robustecer más su poder. En la época en que Mohammed subió al trono (852) era dueño de Zaragoza, de Tudela, de Huesca (2) y de toda la frontera superior (3). Toledo habia celebrado con él un tratado de alianza, y su hijo Lope era cónsul en aquella ciudad. (4) Guerrero infatigable é intrépido, ora volvía sus armas contra el conde de Barcelona ó el de Alava, ora contra el conde de Castilla ó el rey de Francia. Llegado al colmo de la gloria y del poder, respetado y mimado por todos sus vecinos incluso el mismo rey de Francia, Cárlos el Calvo, que le enviaba magníficos presentes, (5) Muza decidía como soberano sin que nadie se atreviese á oponérsele; y en fin, deseoso de serlo de nombre, como lo era de hecho, tomo arrogantemente el título de *Tercer rey de España* (6) Pero, cuando comenzó á envejecer, la fortuna, *que no quiere á los viejos* (7) le volvió las espaldas.

(1) Ibn-al-Cutia, fol. 26 r.

(2) Sebastian, c. 25.

(3) Ibn-al-Cutia, fol. 41 r.

(4) Sebastian, c. 25-26.

(5) Sebaetian, c. 26.

(6) Sebastian, c. 25.

(7) Palabras de Carlos V.

Vencido por Ordoño I rey de Leon en la batalla de Albelda, perdió diez mil caballeros y él mismo desmontado y herido tres veces, apenas si pudo escapar con la vida, merced á la generosidad de un amigo, que tenia entre los vencedores, el cual le prestó un caballo para salvarse (869) (1): nada, sin embargo, pudo abatir su valor; lo que habia perdido de un lado quiso recobrarlo de otro, y para ello concibió el proyecto de quitar á su rival de Córdoba, el gobernador de Guadalajara, servidor de una fidelidad á toda prueba. Acompañado de sus tropas emprendió un dia el camino hácia aquella ciudad. Izrac, tal era el nombre del gobernador, creyendo que venia á atacarle, salió á su encuentro con sus soldados; pero cuando los dos ejércitos se hallaron á la vista, Muza le pidió una conferencia. «No he venido á combatirte; le dijo, otro es el objeto que me trae. Tengo una hija á quien ninguna mujer sobrepuja en belleza; no quiero casarla sino con el hombre mas bello del pais, y como todo el mundo te tiene por tal, te la ofrezco por esposa.» Izrac aceptó, pero sin comprometerse á seguir en política las huellas de su futuro suegro, quien adquirió muy pronto la certeza

(1) Sebastian, c. 26; Cron. Albeld. c. 60.

de que su yerno, que después de gozar las primicias del matrimonio, habia marchado secretamente á Córdoba, se mantenía en la mejor inteligencia con el sultan. Resuelto á castigarle, vino á sitiario delante de Guadaluajara. Un dia que Izrac dormía en una cámara de su castillo con la cabeza reclinada en el seno de su jóven esposa, esta vió á su padre precipitarse sobre los viñeros y cultivadores, y arrojarlos al rio. Llena de admiración hácia el héroe que en su lozana vejez desplegaba todavia el ardor y la agilidad de un jóven, despertó á su marido gritando: «¡Mira lo que hace el leon!—Ah! le respondió su esposo, celoso de esta ingénua simpatía que su mujer manifestaba hácia otro hombre que no era él; parece que prefieres tu padre á mí? Le crees más bravo que yó! Pues te engañas! Y esto diciendo se puso su coraza, voló al encuentro de su suegro, y lo hirio mortalmente, disparándole una javalina (862) (1).

Merced á la muerte de este hombre extraordinario, el sultan pudo volver á posesionarse de Tudela y Zaragoza; pero su gozo no fué duradero. Diez años despues de la muerte de Muza, sus hijos ayudados por

(1) Ibn-al-Cutia, fol. 41 r. y v. Ibn-Adhari, t. II, p. 100.

los habitantes de la provincia, que se habían acostumbrado á no tener otros dueños que los Beni-Casí, arrojaron á las tropas del sultan. (1). En vano trató este someterlos: los Beni-Casí, secundados por el rey de Leon Alfonso III, que habia celebrado con ellos una alianza, estrecha hasta el punto de confiarle la educacion de su hijo Ordoño, (2) rechazaron victoriosamente sus ataques. (3.)

El sultan Mohammed comprendió al fin que sus solas fuerzas eran insuficientes, y á riesgo de crearse un rival no menos peligroso, buscó un aliado en Abderraman gefe de los Todjibidas.

La noble y poderosa familia á que pertenecia Abderraman, habitaba el Aragon desde el tiempo de la conquista y habia ejercido siempre sobre su tribu una autoridad patriarcal, mas nunca sancionada formalmente por los sultanes. Mohammed comenzó por reconocer á Abderraman por gefe de su tribu, recomendándole que organizase sus hombres y los estableciese en las ciudades de Calatayud y Daroca cuyas fortificaciones habia hecho reparar. Nada

(1) Ibn-Adhari, t. II. pág. 103.

(2) *Crónica albed contin.* c. 67.

(3) Ibn-Adhari, t. II, p. 104-106.

descuidó para atraerse estos árabes á su dinastía, y cada vez que hacia una expedicion le colmaba de regalos; (1) hábil política, cuyos frutos no tardó en recoger.

Gracias á sus aliados y tambien á la discordia que habia estallado entre los mismos Beni-Casi desde el año 882 (2) el poder del sultan se acrecentaba á espensas del de sus adversarios. Mohammed, gefe de estos últimos, hijo de Lope y nieto del gran Muza II, se vió obligado en el año 884 á vender Zaragoza á Raimundo, conde de Pallars (3) ya por falta de dinero, ya porque comprendíese la imposibilidad de defender por mas tiempo á su capital contra los rudos é incesantes ataques del sultan. Raimundo bizo un mal negocio, el sultan le quitó á Zaragoza. (4).

Mientras la autoridad real se robustecia de este modo en el Nordeste, declinaba por el contrario en las demás provincias con una pasmosa rapidez. En todas partes los españoles corrian a las armas con inde-

(1) Ibn-Hayyan man de Oxford, f. 15 v.

(2) *Crónica albed. cont. c.* 67.

(3) Ibn-Hayyan, f. 15 r. y v., donde conviene leer 271 en vez de 261 como lo prueba la comparacion del *Cron. albed. contin.*

(4) Ibn-Jaldum, f. 9 v.

cible entusiasmo para arrojar ó destrozar á sus opresores, y por su lado la aristocracia árabe, anhelosa de sustraerse al poder real, del que siempre fué hostil, se aprovechaba del general desconcierto, hasta el punto que en la época en que Abdallah subió al trono, el estado parecia amenazado de una completa disolucion. Para colmo de males el sultan estaba rodeado de traidores. Él lo sabia y ya receloso por naturaleza, se hizo mas desconfiado cuando tuvo ocasion de experimentar por sí propio que no podia fiarse de nadie, ni aun de los ministros que en apariencia le eran mas adictos. Aconteció pues, que el visir Barrá-ibn-Málic el coraichita dejó escapar en presencia de todos sus cólegas, algunas palabras imprudentes, de las que la malevolencia podia colegir que él y su hijo Almed, gobernador de Zaragoza, tramaban un complot contra el sultan. Abdallah al menos vió en ellas la prueba de una traicion; pero ¿qué hacer? ¿Depondría al visir y á su hijo? No se atrevia; conocia que esto hubiera sido precipitarlos á rebelarse contra él; resolvió entónces recurrir á uno de esos medios reprobados que empleaba habitualmente, y valerse para ello de los Todjibidas. Sin embargo, no se dirigió al gefe de esta familia,

sino á su hijo Mohammed al-Ancar (1) conocido suyo de la juventud á quien escribió que (deberia asesinar al gobernador de Zaragoza si se encontraba en estado de hacerlo). Le envió al mismo tiempo un diploma de gobernador recomendándole mucho que no lo enseñase á nadie, hasta que el de Zaragoza hubiese dejado de existir. (2). Al-Ancar presentó á su padre la carta del Sultan, pero no el diploma. Uno y otro eran árabes en el verdadero sentido de la palabra, es decir, estremadamente pérfidos. No vacilaron en encargarse de la ejecucion de la orden del soberano; para ello solo se trataba de elegir el medio que mejor pudiera conducirles á su fin. El plan que concertaron fué muy singular, convinieron entre sí en que el padre representaria el papel de verdugo y el hijo el de víctima; luego este último huiria á Zaragoza, allí procuraria ganarse la confianza del gobernador y esperaria una ocasion favorable para asesinarlo, y hecho esto, abriria á su padre las puertas de la ciudad. Convenidos en esto, Abderraman fingió estar muy irritado contra su hijo, lo

(1) Abu Yahya Mohammed ibn-Abderraman, apellidado al Ancar.

(2) Ibn-at-Cutia, f. 47 r. y v.

mandó azotar y poner en prision, cuidando de que toda la provincia se enterase; luego Abderraman se escapó y se fué á Zaragoza, donde imploró la proteccion de Ahmed, maldiciendo al autor de sus dias quien, decia, habia sido para él un implacable verdugo. Con tal destreza desempeñó su papel que consiguió engañar al gobernador. Otros muchos árabes que tambien se decian víctimas de la crueldad de Abderraman llegaron sucesivamente á la ciudad. El gobernador los recibió á todos con los brazos abiertos, tan grande era su confianza en la sinceridad de su huésped. Por ultimo, en el mes de Enero del año 890 cuando Al-Ancar creyó poder ejecutar su designio sin arriesgarse mucho, hizo que algunos de sus guardianes, que se le habian vendido, diesen de puñaladas al gobernador, lo cual ejecutado, enseñó el diploma que recibiera y se apoderó del gobierno. Poco tiempo despues se presentó su padre ante las puertas de la ciudad en la seguridad de que su hijo le cederia el puesto; pero Al-Ancar, mas astuto que él, nada hizo y Abderraman se vió obligado á volverse como se habia venido. (1).

(1) Ibn-Hayyan, f. 13 v. 16 r. 65 r.; Ibn-al-Cutia f. 47 v.

El sultan habia logrado sus designios, mas como en el fondo solo Ahmed, que disponia de una gran fuerza militar, le habia inspirado temores, pudo despedir á Barrá sin riesgo alguno; (1) aunque por otra parte no parece haber encontrado en Al-Ancar un partidario muy sumiso. La posicion de este árabe para con el sultan era ambigua: los cronistas arábigos poco consecuentes consigo mismos lo cuentan ora entre los súbditos fieles, ora entre los insurrectos, de donde se desprende que Al-Ancar, sin romper abiertamente con el soberano, le obedecia solo en aquello que le convenia. Únicamente en un punto, sin embargo, habia comunidad de miras en ellos; en su ódio á los Beni-Casi. Durante largos años Al-Ancar le hizo la guerra, y cuando su gefe Mohammed ibn-Lope fué muerto delante de los muros de Zaragoza (898) quiso dar al sultan una prueba de su adhesion enviándole la cabeza de su enemigo. (2) Desde entónces los Beni-Casi dejaron de ser temibles. Las guerras habidas entre ellos y las sostenidas contra los Todjibidas y el rey de Navarra los habian de-

(37) Ibn-al-Cutia, f. 47 v

(28) Ibn-Hayyan, f. 12 r. 13 v.; Ibn-al. Cutia, f. 47 v.
Ibn-Adhari t. II, p. 143.

bilitado hasta el punto que el sultan Abderraman III, cuando dominó en todas partes con tanta firmeza como habilidad las numerosas insurrecciones que habian conducido al Estado á las puertas de su ruina, pudo cerrarle la frontera y obligarlos á entrar al servicio de su ejército (924), (1).

Al-Ancar de quien Abderraman no habia tenido que quejarse, dejó de vivir en el año (2) y su hijo Hâchim, de quien toda la familia tomó nombre, el de Beni-Hachim, pero de quien por lo demás solo sabemos que murió en 930, (3) parece haberle sucedido como Gobernador de Zaragoza, dejando dos hijos Abu-Yahyâ-Mohammed y Hodhail. El segundo fué uno de los más distinguidos generales de Abderrahman III y Hakam II; (4) el primero fué gobernador de la frontera superior, y como veremos tomó una parte muy activa en los acontecimientos de su tiempo.

La familia de los Beni-Hâchim, lejos de tener que quejarse del califa Abderraman III, era por el contrario quizás la única á

(1) Ibn-al-Cutia, f. 47 v.; Arib. t. II, p. 175-176-187-195.

(2) 342. Ibn-Hayyan, f. 16 r.

(3) Arib. t. II, p. 219.

(4) Ibn-Adhari, t. II, p. 385, Ibn-Khaldom, f. 16 v.

quien este monarca, que habia despojado de toda influencia politica á la nobleza árabe por una parte y por otra al pueblo español, conservó su brillo y elevada posicion. Sin embargo Mohammed Ibn-Hâchim no estaba contento del califa y bien que estuviese interesado en vengar las injurias de su casta, bien que solo viera en la benevolencia de Abderraman hácia él, un cálculo dictado por el miedo, bien sea por último que soñase en un trono para él y sus hijos, es lo cierto que entró en negociaciones con Ramiro rey de Leon, y le prometió que si queria ayudarle contra el califa, lo reconoceria por soberano. Ramiro prestó oidos á sus insinuaciones, y cuando en el año 934 Abderraman III hubo emprendido una expedicion contra la fortaleza de Osma, Mohammed se declaró en abierta rebelion, rehusando unirse al ejército musulman. Tres años mas tarde reconoció la soberanía de Ramiro: algunos de sus generales se negaron á seguirle en el camino de la traicion y rompieron con él; pero entónces Ramiro llegó con sus tropas á la provincia, sitió y tomó las fortalezas que se mantenian fieles al califa y las entregó á Mohammed. (1) Hecho esto,

(1) Sampiro, c. 22.

Ramiro y Mohammed concertaron una alianza con Navarra, de modo que todo el Norte estaba coaligado contra Abderraman. El peligro era grande, pero el califa hizo frente á él con su energía acostumbrada. Puesto á la cabeza de su ejército marchó al principio contra Calatayud, donde mandaba Motarrif pariente de Mohammed, y cuya guarnicion se componia en parte de cristianos de Álava enviados por Ramiro. Motarrif fué muerto en la primera escaramuza. Su hermano Hakam le sucedió en el mando, pero obligado á evacuar la ciudad y á retirarse á la ciudadela, consintió en tratar y estipulando una amnistia para él y sus soldados musulmanes, entregó el fuerte al califá. Los alaveses no comprendidos en la capitulacion fueron pasados á cuchillo.

Abderraman, despues de esta primera victoria, se apoderó de unos treinta castillos, luego volvió sus armas, ora contra Navarra, ora contra Zaragoza, y el éxito coronó sus esfuerzos. Sitiado en Zaragoza, Mohammed capituló, y esta vez Abderraman se mostró mas tratable que de costumbre. Rara vez perdonaba á los súbditos rebeldes, pero Mohammed no era un rebelde ordinario, era despues del monarca el hombre mas poderoso y considerado del Estado y la pruden-

cia aconsejaba hacerle gracia. El califa lo perdonó y lo dejó en su puesto (1).

En el año 939, Mohammed se encontró con su soberano en la desastrosa batalla de Simancas, donde tuvo el infortunio de caer en manos del vencedor Ramiro II, quien irritado de lo que llamaba su perfidia y su defección, lo trató de una manera muy dura haciéndole encerrar en un calabozo, en Leon, y aunque el califa hizo cuanto pudo por devolverle la libertad, no la recobró hasta dos años despues (2).

Su hijo el visir Yahyâ mandó algunas veces los ejércitos de Abderraman III y Hakam II en España y en África, y en el año 975 fué nombrado gobernador de Zaragoza. (3) Otro hijo de Mohammed llamado Mofarrif, no parece haber desempeñado un papel importante, pero dejó un hijo llamado Abderraman, que era gobernador de la frontera superior en tiempo de Almanzor y que insistió en el proyecto que su abuelo habia procurado realizar en vano.

Abderraman, viendo que Almanzor habia batido sucesivamente á los hombres

(1) Ybn-Jaldum ubi supra, cf. Sampiro, c. 22.

(2) Véase mas arriba p. 241, 249.

(3) Ibn-Adhari, t. II, p. 234-254-263-295-266; Ibn-Jaldum, fól. 16 v.

más nobles y poderosos del imperio, temia con razon que siendo él el último de los nobles que conservaba algun poder, cayése pronto á su vez víctima de la ambicion del primer ministro, y solo esperaba para rebelarse una ocasion oportuna que creyó encontrar cuando Abdallah, primogénito de Almanzor, llegó á Zaragoza. Este jóven estaba descontento de su padre porque en todas las ocasiones daba la preferencia á su hermano Abdalmelic. El gobernador de Zaragoza fomentó su descontento y le imbuyó poco á poco la idea de rebelarse contra su padre. Resolvieron tomar las armas cuando las circunstancias se lo permitiesen y convinieron en que si salian vencedores en la lucha, se repartirian la España, de suerte que Abdallah reinaria en el Mediodia, y Abderraman en el Norte. Muchos funcionarios de alta categoria, tanto del poder civil como del ejército, entraron en esta conspiracion, y entre otros Abdallah Pedro-seco, príncipe de la sangre y gobernador de Toledo. El complot era formidable, pero sus ramificaciones eran demasiado extensas para que pudiese permanecer oculto mucho tiempo á la vigilante mirada del primer ministro. Vagos rumores en un principio, que fueron adquiriendo cuerpo poco á poco, lle-

garon á sus oídos, y tomó en seguida medidas eficaces para deshacer los planes de sus enemigos. Llamando cerca de sí á su hijo, le inspiró una falsa confianza colmándole de atenciones y de pruebas de cariño. También hizo venir á Abdallah Pedro-seco y le quitó el gobierno de Toledo; pero lo hizo bajo un pretesto muy plausible y de una manera muy cortés, de suerte que el príncipe al principio no sospechó nada. Poco después, sin embargo, Almanzor le privó de su título de visir y le prohibió que abandonase su alojamiento.

Habiendo inutilizado de este modo á los dos principales conspiradores, el ministro se puso en campaña para ir á combatir á los castellanos, después de ordenar á los generales de la frontera que viniesen á unírsele. Abderraman obedeció así como otros generales. Entónces Almanzor excitó por bajo de cuerda á los soldados de Zaragoza para que se querellasén de él. Hiciéronlo así y cuando acusaron á Abderraman de haber detenido su sueldo para apropiárselo, Almanzor lo destituyó (8 Julio 989). Sin embargo como no quería romper abiertamente con toda la familia de los Beni-Hâchin nombró para el gobierno de la frontera superior al hijo de Abderraman Yahyâ Simedja. Algunos días

despues hizo detener á Abderraman sin dejar traslucir que tenía conocimiento del complot, ordenando solo que se procediese á una informacion para averiguar la manera como aquel había gastado las sumas que le confiara para pagar á las tropas; y habiéndole hecho condenar por malversacion, le mandó cortar la cabeza (1).

Asi los Beni-Hâchim habian tenido dos veces el pensamiento de fundar en el Norte un Estado independiente y ámbas habian fracasado; pero lo que no les habia sido posible bajo Abderraman III y Almanzor, es decir, bajo los gobiernos más fuertes que habia tenido la España árabe, se hizo empresa fácil despues de la caida de los Omeyas, cuando los capitanes berberiscos y eslavos se disputaban el imperio.

Sin embargo no probaron hacerlo desde luego. Su primera idea, cuando Alí-ibn-Hamud, descendiente de Ali, el yerno del profeta, hubo arrebatado la corona, fué restablecer la dinastía legítima sin perjuicio no obstante de reinar en su nombre.

Mondhir, un hijo de Yahyâ-Simedja era entónces jefe de los Beni-Hâchim. Habia servido otras veces bajo Almanzor, que en una

(1) Ibn-Alhari, t. II. p. 303, 304.

de los últimos años de su vida lo había elevado al grado de general y en la época de que nos ocupamos era gobernador de Zaragoza. De acuerdo con Jairán, señor de Alava, y el jefe más poderoso entre los esclavos, que se habían malquistado con Alí-ibn-Hammud hizo proclamar califa á un biznieto de Abderraman III, del mismo nombre que su bisabuelo, y que en la época de su elección tomó el título de Mortadhá. Luego marchó hácia el Mediodía con numerosas tropas en las que había muchos cristianos catalanes ó navarros y se reunió á Jairán.

Alí-ibn-Hammud por su parte enterado de que sus adversarios habían avanzado hasta Jaen, se disponia á salirles al encuentro y había anunciado una gran revista, para el 17 de Abril, 1018; pero en el día señalado los soldados lo esperaron en vano y como empezaran á impacientarse, algunos oficiales fueron á palacio á informarse del motivo de su ausencia y lo encontraron asesinado en el baño. Este crimen había sido cometido por los esclavos que habían estado ántes al servicio de los Omeyas (1) y todo induce á creer que Mondhir y Jairán no eran extraños á este crimen. Desembarazados de un ad-

(1) Maccari, t. I. p. 316, t. 1.

versario incómodo, se apresuraron á convocar para el 30 de Abril á todos los jefes con quienes creían poder contar. La asamblea que fué numerosa y en la que tomaron parte muchos eclesiásticos, resolvió que el califato fuera electivo y ratificó la eleccion de Mortadhâ. Hecho esto marcharon contra Granada.

El príncipe que reinaba en ella Zâwi-ibn Zirî era berberisco y pertenecía al partido de Câsim-ibn-Hammud que habia sucedido á su hermano Alî. Mortadhâ le escribió en términos muy corteses intimándole á reconocerlo por Califa. Habiendo oido la lectura de esta carta, Zâwi mandó á su secretario que escribiese en el reverso la sura 109 del Corán concebida en estos términos:

«O infieles, yo no adoraré lo que vosotros adorais y vosotros no adorareis lo que yo adoro, yo no adoro lo que vosotros adorais y vosotros no adorais lo que yo adoro. Vosotros teneis vuestra religion y yo tengo la mia.»

Despues de recibir esta respuesta, Mortadhâ dirigió á Zâwi una segunda carta llena de amenazas en la cual le decía entre otras cosas: «Marcho contra vosotros acompañado de una multitud de cristianos y de todos os bravos de Andalucía. Que hareis pues?»

La carta terminaba con este verso: «¡Si estais con nosotros vuestra suerte será dichosa; pero si estais contra nosotros será deplorable!» Zâwî le respondió citándole la sura 402 concebida así: «El deseo de aumentar el número de los vuestros os preocupa y visitais hasta los cementerios para contar á los muertos, (1) dejad de hacerlo, ¡más tarde conoceréis vuestra locura! Una vez mas dejad de hacerlo ¡más tarde conoceréis vuestra locura! dejad de hacerlo, si tuviéseis la verdadera sabiduría no obraríais así. Seguramente vereis el infierno; una vez más, lo vereis con vuestros propios ojos. ¡Entonces se os pedirá cuenta de los placeres de este mundo!»

Exasperado con esta respuesta Mortadhá resolvió probar la suerte de las armas.

Sin embargo Jairân y Mondhir habian comprendido que este califa no era lo que buscaban; á ellos les importaba poco en el fondo los derechos de la familia Omeya y si combatian por un Omeya, era á condicion que se dejase gobernar por ellos. Mortadhá tenia demasiado orgullo para desempeñar semejante papel y no se contentaba con solo

(1) Véase la explicacion de estas palabras en u a nota de Sale sobre su traduccion inglesa del Coran.

la sombra del poder sino que en vez de conformarse con la voluntad de sus generales, quería imponerles la suya. Estos habian desde luego resuelto hacerle traicion prometiendo á Zawì que abandonarían á Mortadhâ tan luego como se trabase el combate.

No lo hicieron, sin embargo, y se batieron muchos dias seguidos; entónces Zâwì hizo que rogasen á Jairân que cumpliese su promesa. Solo hemos tardado en hacerlo, respondió Jairân, para daros una idea exacta de nuestras fuerzas y de nuestro valor y si Mortadhâ hubiese sabido ganar nuestros corazones, la victoria se hubiera ya decidido en su favor; pero mañana cuando hayais colocado vuestras tropas en batalla, lo abandonaremos. Al dia siguiente por la mañana Jairân y Mondhir volvieron efectivamente la espalda á los enemigos. Pero no todos los oficiales aprobaron su conducta; muchísimos al contrario se indignaron vivamente, entre este número se hallaba Soleiman-ibn-Hud que mandaba las tropas cristianas en el ejército de Mondhir, y que sin dejarse arrastras por los fugitivos, continuaba colocando sus soldados en batalla. Al pasar cerca de él, Mondhir le gritó: «Sálvate miserable, piensas que tengo tiempo para esperarte? — Ah! exclamó entónces Soleiman, nos sumerges en una

espantosa desgracia, y cubres á tu partido de oprobio!» Convencido sin embargo de la imposibilidad de resistir, siguió á su jefe.

Abandonado por la mayor parte de sus soldados, Mortadha se defendió con el valor de la desesperacion y estuvo á punto de caer entre las manos de sus enemigos; sin embargo, escapó y ya habia llegado á Guadix fuera de los límites del territorio de Granada, cuando fué asesinado por los emisarios de Jairán. (1). Este espío con la ruina de su partido su villana é inicua traicion. Los esclavos no volvieron mas á ponerse en estado de reunir un ejército, y los berberiscos sus enemigos eran ya los dueños de Andalucía; mas como su poder no se estendia hasta el Norte, Mondhir pudo declararse independiente, tomando el título de Almanzor. Reinó largo tiempo y no sin gloria. Verdad es que no pudo impedir que Soleiman ibn-Hud á quien habia confiado el gobierno de Lérida, se sustrajese á su autoridad; pero al menos rechazó los ataques de este príncipe que queria tambien privarle de sus otros dominios y que combatia en nombre del ex-califa Hicham III, hermano de Mortadhá, á quien habia dado

(1) Maccari t. I, p. 316-317 y *apud* Hoogvliet, p. 22.

asilo (1). Además, Mondhir estendió sus límites, quitando Huesca á su pariente Abu Yahyâ Mohammed, de la rama de los Beni-Somadih (2). Tambien tuvo que sostener una guerra contra Ermesinda que gobernaba el condado de Barcelona durante la minoría de su hijo Berenger I, y en general se dedicaba á vivir en perfecta armonia con sus vecinos los cristianos, tomando parte en sus guerras (3) y llevando á tal punto su predileccion por los soldados cristianos que se murmuraba de esto en Zaragoza. Por lo demás era algo aficionado á las bellas letras y recompensaba generosamente á los poetas.

Mondhir murió asesinado hácia el fin del mes de Agosto de 1039. Leia una carta que acababa de recibir, rodeado solo de algunos servidores esclavos, cuando un general de su familia, Abdallah ibn-Hacam entró en su habitacion y le sepultó un puñal en el pecho. Los esclavos emprendieron la huida, á escepcion de uno solo, que mas valeroso que los demás, probó todavia, aunque en vano, detener el golpe, pagando con la vida su desinterés.

(1) Nowairi, p. 491.

(2) Ibn-Jallican, libro VII, p 142, edicion Wüstenfeld.

(3) Mon. Sil. c. 76.

Ignórase el motivo que habia puesto el puñal en manos de Abdallah, solo se sabe que se apoderó del gobierno y reconoció á Soleiman-ibn-Hud por su soberano, si bien no gozó largo tiempo del fruto de su crimen. El pueblo de Zaragoza, que habia querido mucho á Mondhir se insurreccionó contra su asesino. Abdallah habia previsto la tempestad y tomado medidas para precaverla. Conociendo que en caso de una revuelta no podria mantenerse en Zaragoza, lo habia preparado todo para poder irse inmediatamente á Rueda una de las fortalezas más importantes de la península. Ejecutó su designio sin descuidar llevarse los tesoros de Mondhir. Despues de su marcha, Zaragoza quedó entregada á la anarquía. El populacho comenzó á saquear el palacio y lo hubiese completamente destruido si Soleiman-ibn-Hud que llegó á toda prisa, no hubiese restablecido el órden (Octubre 1039).

II.

Poco años despues de perder su reinado los Beni-Háchim, una rama de su familia espulsada por ellos de Aragon, la de los Beni-Somâdih, logró fundar otro reino á orillas del Mediterráneo.

Menos ilustres que los Beni-Háchim no parecen haber desempeñado un papel importante bajo el reinado de los Omeyas, á menos que fuese de su familia el Todjibida Abu-'l-Ahwac Man ibn-Abdallaziz, uno de los más distinguidos generales de Almanzor, como nos inclinamos á creer, atendiendo á que un Somahidita, de que hablaremos pronto llevaba tambien el nombre de Abu-'l-Ahwac Man. Más sea de esto lo que quiera, es lo cierto que en la época en que Mondhir se declaró independiente en Zaragoza, el somadihita Abu Yahyá Mohammed era gobernador ó principe de Huesca. Era este en sagacidad y elocuencia el más aventajado de todos los capitanes de su tiempo, pero disponía de escasas tropas y atacado por el poderoso Mondhir, que quería redondear sus dominios, se vió obligado á cederle á Huesca é ir á buscar un asilo á Valencia donde reinaba Abdallaziz, nieto de Almanzor. Este principe le dispensó la más favorable acogida dando dos hermanas suyas en matrimonio á los dos hijos de su huesped, llamado uno Abu-'l-Awac Man y otro Abu-Otba-Somá-dih. En seguida Mohammed quiso ir á Oriente, probablemente para hacer la peregrinacion de la Meca: mas sobrevino un naufragio y pereció entre las olas.

Algun tiempo despues, en el año 1038, Zohair sucesor de Jairân en Almería, fué muerto peleando contra Bâdis, príncipe de Granada (1), y como no habia dejado herederos, Abdallaziz de Valencia se apresuró á tomar posesion de su principado, uno de los mas bellos y considerables de España, con el pretexto de que siendo Zohair cliente de su familia, á él le tocaba por derecho de devolucion; pero cuando aun se hallaba en Almería, Modjehid, príncipe de Denia, que veia con malos ojos el engrandecimiento de los estados comarcanos, invadió al pais de Valencia, por lo que Abdallaziz obligado á acudir á la defensa de sus posesiones, abandonó á Almería hácia el año 1041, despues de haber confiado el gobierno á su cuñado Abu-'l-Awac Man. (2).

Si el príncipe de Valencia creyó encontrar en su aliado un sugeto fiel, se equivocó de medio á medio. En aquel tiempo cada gobernador aspiraba á ser independiente. y como Man. no era una escepcion de la regla general, no tardó en sustraerse á

(1) Ibn-al-Athir en mis *Scrip. Ar. loci de Abbad*, t. II, p. 34. Ibn-al-Iatib man. G. fol. 135 r.; Ibn-Jaldum fol. 27 r.

(2) Ibn-Jallican libro VII p. 142. Segun Ibn-Jaldum (fol. 27 r.) Man. llegó á ser gobernador de Almería en 433 de la Hegira.

la autoridad de su cuñado.

Después de su muerte, ocurrida en 1051 (1), su hijo Mohammed, conocido por el título de Motacim, que solo contaba catorce años de edad, le sucedió bajo la tutela de su hijo Somâdih (2), quien si hubiese querido, hubiera ocupado el trono, pues Man. tenía intención de nombrarlo su sucesor; pero Somâdih que no quería obtener una corona en perjuicio de su joven sobrino, le suplicó que desistiese de su proyecto.

En esta época el principado de Almería, aunque no de tanta importancia como había sido bajo Zohair, era aun bastante extenso y comprendía entre otras ciudades las de Lorca, Baeza y Jaen; (3) pero después de la muerte de Man. se redujo más y más á consecuencia de las revueltas de los gobernadores y las usurpaciones de los principes vecinos. El gobernador de Lorca Ibn-Chabîb, parece haber sido el primero que enarboló la bandera de la insurrección. Queriendo someterle, Somadih marchó contra el acompañado de su aliado Badis de Granada y tomó algunas fortalezas en las

(1) Ibn-al-Athîr, fol. 54 r.; Nowairi, p. 509; Ibn-Jaldum.

(2) Ibn-al-Athîr

(3) Ibn-al-Athîr; Nowairi.

cercanías de Lorca; mas como Ibn-Chabíb habia sido reforzado por Abdalaziz de Valencia, no pudo apoderarse de la misma Lorca. (1). Despues de la muerte de Somá-dih (1054). Motacim reinó por sí mismo y todo fué de mal en peor. Los otros príncipes, viendo el trono de Almería ocupado por un jóven sin experiencia y desprovisto de talentos militares, se creyeron con el derecho de quitar á su débil vecino las ciudades y distritos que les parecieron mejores: de suerte que Motacim fué despojado en poco tiempo de todos sus estados á escepcion de la capital y sus alrededores (2).

Era este un reino muy pequeño, tan pequeño que los contemporáneos solo hablaban de él en son de burla, porque en general estaba tambien poco favorecido de la naturaleza. Hé aquí, por ejemplo, de qué manera espresa el autor árabe Ibn-Jákán. (3). Esta provincia es muy pequeña, produce poco y se abarca con una mirada: las nubes esparcen allí inútilmente sus gotas bienhechoras, pues no produce frutos ni cereales, casi todos los campos son estériles, solo crece en ellos la yerba. Pero, Diós

(1) Ibn-Jaldum.

(2) Ibn-al-Athir; Nowairi.

(3) Caláyd, artículo sobre Motacim.

me perdona! me olvido hablar del rio Pechina, de ese gran rio que llega á tener á veces el grosor de una cuerda! Su fuente le falta con frecuencia pero se consuela con las gotas del rocío ó de la lluvia que vienen á engrosarlo. En sus orillas hay campos de trigo y praderas tan estensas como la palma de la mano, buenas solo para que pasten las vacas y coman las palomas. »Estas maliciosas palabras son muy verdaderas. El pais situado entre Almanzora y Almeria es arenoso y estéril, y la llanura que se estiende desde esta ciudad hasta el cabo de Gata es un verdadero desierto. En compensacion, el pais es más fértil hácia el sudoeste. Berja, por ejemplo, está pintorescamente situada en un hermoso valle rodeado de montañas por todos lados. La llanura de Daleya (campo de Dalías) está inculta en la actualidad; pero todavia se encuentran allí algunos *algibes* (depósitos), contruidos por los Moros, y segun un viajero moderno (1), algunos estanques bastarian para convertirla en un delicioso jardin. Así era bajo los Moros, pues segun dice el autor árabe que acabamos de citar, nada parcial por el territorio de Almeria, al ha-

(1) El capitan Cook.

blar de Berja y de Daleya: «Son dos distritos como nadie los ha visto semejantes. El céfiro juega con las ramas de los árboles; los arroyos son límpidos; los jardines exhalan toda clase de perfumes, los parques alegran el alma y ofrecen á la vista el mas encantador espectáculo.»

Con todo y á pesar de los estrechos límites de su reino, Motacim no podia quejarse del país que le habia tocado en suerte, tanto mas cuanto su capital, gracias al comercio y á la industria estaba floreciente y próspera. En bien poco se parecia á la Almería de nuestros tiempos, pues si el aspecto morisco de la ciudad con sus casas bajas y de techos planos, si las maneras seductoras y la exquisita cortesía de sus habitantes, (1) si la voz melodiosa y el tinte un tanto moreno de sus mugeres, si todo esto trae todavia á la memoria el recuerdo de la noble nacion, un dia la más civilizada y emprendedora del globo; nada por el contrario, escepto sus ruinas, hace sospechar que Almería fuese en la edad media el puerto más importante de España, que recibia los barcos de Siria y

(1) A pesar de las diferencias de los tiempos el autor árabe Checundi (apud Maccari t. II, p. 148) y un turista inglés, el capitan Cook (t. I, c. 13) emplea casi los mismos términos sobre el mismo asunto.

Egipto así como los de Pisa y Génova, que contenía mil hosterías y cuatro mil telares y donde se trabajaba en toda clase de utensilios en hierro, en cobre y en vidrio.

El soberano que allí residía era un modelo perfecto de las mas conmovedoras virtudes. Pácifico ante todo y no queriendo esponer la tranquilidad de sus súbditos por cuestiones de interés personal, contentábase con su pequeño Estado sin pretender engrandecerlo. Trataba á sus parientes, á su pueblo y sus soldados con una bondad completamente paternal, y los extrangeros que venian á su córte, encontraban en ella una generosa hospitalidad. Protector ilustrado de las artes y ciencias, animaba y recompensaba toda clase de talentos. Lleno de respeto hacia la religion y sus ministros, se complacía en oír á los faquies discurrir acerca de los textos sagrados, con cuyo objeto los reunia regularmente una vez por semana en una sala de su palacio. Gobernaba con justicia; cuando hizo construir un magnífico palacio, conocido despues bajo el nombre de Somadihia, los trabajadores se apoderaron de un jardin que pertenecia á unos huérfanos. El tutor de estos protestó, aunque sin resultado, contra esta medida arbitraria y resolvió dirigirse al mismo príncipe. Un día que Motacim se encontra-

ba en su parque, vió flotar en el canal, que lo atravesaba, una caña cerrada con cera por ámbos lados; hizola traer, y rompiendo la cera, encontró un billete en el cual el tutor le hacia responsable de la injusticia cometida por sus trabajadores. El príncipe lo hizo venir inmediatamente, los reprendió con aspereza, y aunque el terreno de que se trataba era muy necesario para la simetria del edificio; lo restituyó á los huérfanos. Acabado el palacio, todo el mundo observó que faltaba en él alguna cosa y aun hubo alguno que se atrevió á indicárselo al príncipe. «Teneis completa razon, respondió este último, pero viéndome en el caso de elegir entre la censura de los hombres de gusto y la del Eterno, mi eleccion no podia ser dudosa; os aseguro que lo que más me agrada del palacio es el defecto que tiene» (1).

Si Motacím era justo, tambien era amigo de perdonar las ofensas. Habia colmado de favores al poeta Abu-'l-Walid Nahlí de Badajoz: mas cuando este fué á Sevilla á la corte de Motadhid ibn-Abbád, fué lo bastante ingrato para atreverse á insertar estos versos en un ditirambo compuesto en honor de este príncipe.

(1) Maccari t. II, p. 249.

«Ibn-Abbad ha esterminado á los berberiscos, Ibn-Man á las gallinas de las aldeas.»

Motacim se enteró de la burla del poeta, mas el frívolo hijo de las musas olvidado de esto, volvió á Almería algun tiempo despues. Invitado á cenar en casa del principe, se admiró de no ver en la mesa mas que gallinas: «Pero señor, exclamó, no teneis en Almería otros manjares que gallinas?—Temos otros, le replicó Motacim pero he querido probaros que os engañábais al decir que Ibn-Man habia esterminado á todas las gallinas de las aldeas.» Nahli se acordó entonces de su malhadados versos y procuró escusarse, pero el príncipe le dijo: «Tranquilízate; un hombre de tu profesion no gana su vida mas que como tú lo haces; mi cólera es solo para aquellos que oyéndote recitar ese verso han consentido que ultrajes de ese modo á uno de sus iguales!» Luego queriendo demostrar al poeta que no le guardaba rencor alguno le hizo regalos. (1).

Ciertamente si un príncipe tan noble, tan justo, tan generoso, tan amigo de la paz hubiese reinado en otra época y en un país más extenso, su nombre brillaría entre aquellos reyes verdaderamente grandes, que no

(1) Maecari t. II, p. 420, 421.

deben su renombre á torrentes de sangre vertida para estender algunas leguas los límites de su territorio, sino á los beneficios que hacen y á las medidas que emplean para mejorar la suerte de sus súbditos. En aquel tiempo tales reyes eran raros como lo han sido en todos los tiempos y comparado con los otros príncipes, que reinaban entónces en España, Motacim era un hombre verdaderamente extraordinario. Solo tenia de comun con aquellos una sola cualidad, su apasionada afición á las letras; y puesto que ningun acontecimiento notable ocurrió durante su largo reinado, anterior á la llegada de los Almoravides, intentaremos presentar aquí un bosquejo, siquiera sea pálido é incompleto del movimiento literario en la pequeña corte de Almería.

III.

Gran número de poetas habia atraído á la capital la munificencia de Motacim, cuando cierto dia un jóven pobremente vestido, desconocido en la córte, que venia de la villa de Berja, donde habia sido educado por su padre, hombre de mucho ingenio é instruccion y que se llamaba Abul-Fadhl Djafar-ibn-Charaf, se presentó en ella. Deseoso de

adquirir fortuna, se introdujo en palacio esperando que no obstante la humildad de su traje, las puertas se le franqueáran á la vista de su título de poeta. Realizada su esperanza y cuando estuvo en presencia del príncipe, le recitó un poema, cuyo principio es como sigue:

«Largo tiempo hacía que la noche perezosa para partir habia prometido que la aurora apareceria, y, ya los astros se quejaban de su larga vela, cuando de repente un viento fresco del Este vino á disipar las tinieblas. Las flores exhalaban entónces su perfume y la aurora enseñó, enrojeciéndose de pudor, sus mejillas teñidas por el rocío, mientras la noche iba de estrella en estrella dándoles permiso para que se retirásen á descansar. Las estrellas entónces cayeron lenta y sucesivamente, así como se ven caer las hojas de los árboles.

«Lo juro por mi padre! Abatido con una larga vigilia, me habia dormido en el momento en que la brisa de la mañana esparcía sobre las flores lágrimas de rocío, cuando la imágen del objeto de mis suspiros vino á visitarme despues de abandonar la mansion, cuya entrada me está prohibida. Ah! cuán bella estaba la amada mia con sus anchas caderas y su delgada cintura! Cuan-

do apartó de su rostro su larga cabellera me acordé de la aurora arrojando las tinieblas: porque sus cabellos son negros como la noche, y diríase que la aurora le ha prestado sus mejillas de rosa. Sus ojos son tan penetrantes como la espada que lleva en su costado, y sus mejillas brillan como el acero.

«Cuán bella está mi amada cuando galopa sobre un corcel de ojos ardientes y fieros, y que sin embargo se deja conducir por ella como una tímida gacela.»

Continuando en este tono y valiéndose, según el uso, de espresiones ambíguas que hasta cierto punto podían aplicarse tanto á su querida como al príncipe (estraño equivoco posible en árabe, por emplear los poetas de esta nacion el género masculino cuando tratan de una mujer) Ibn-Charaf terminó su poesía con un pomposo elogio de Motacim.

Encantado el príncipe de lo que acababa de oír, manifestó públicamente su admiración hácia el jóven poeta, que sabia revestir su pensamiento con tanta gracia y colorido. Desde entónces la fortuna de Ibn-Charaf quedó hecha; quizás él mismo lo ignoraba; pero ya los poetas no tenían duda de ello y algunos concibieron una violenta envidia. Entre este número se contaba Ibn-okht-Ghánim de Málaga, cuyo verdadero nom-

bre era Abu-Abdallah Mohammed ibn-Ma-mar, mas como era de humilde cuna, y el único mérito de su padre era haber sido marido de la hermana del célebre filólogo Ghânim, no se le llamaba de otro modo que Ibn-okht Ghânim; *el hijo de la hermana de Ghânim*, apodo muy desagradable y humillante para un hombre que vivia en una sociedad tan aristocrática como era entonces la sociedad andaluza. Por lo demás era muy buen poeta y un verdadero pozo de ciencia. Habia leído infinidad de libros sobre gramática, jurisprudencia, teología, medicina; mas aún, se los sabia de memoria, pues tenia una retentiva prodigiosa; pero era envidioso y veia en el recién llegado un rival que podria suplantarlo con el tiempo en el favor del soberano. Queriendo desconcertarlo se puso á mirar su traje rústico con impertinente curiosidad, y le preguntó de qué desierto venia. Esta insolencia le costó cara; sin perder su aplomo en lo mas mínimo, Ibn-Charaf, cuyo nombre tomado en el sentido de apelativo, significa hijo de la nobleza, respondióle con arrogancia: «Aunque mi traje sea el de un habitante del desierto, desciendo sin embargo de una noble familia. No tengo que avergonzarme de mi condicion ni llevo el nombre de un tio ma-

terno.» Los zumbones se pusieron de su lado, y en aquel momento su adversario avergonzado de su derrota, guardó silencio; pero mas tarde se vengó componiendo contra Ibn-Charaf la siguiente sátira.

«Preguntad al poeta de Berja si se imagina que ha venido del Irâ y que posee el génio de Bohtori. Trae versos que en sus manos hacen morir de fastidio á cualquiera: las gentes se preguntan, cómo vamos á gastar nuestro tiempo escuchando á semejante poetastro? créeme Djafar, deja la poesía á los verdaderos poetas, deja de imitar inútilmente á los grandes maestros y renuncia á tus ridículas pretensiones, porque los delicados labios de la poesía rechazan tus inmundos besos!»

Por fortuna Ibn-Charaf, podia pasarse sin la estimacion del sobrino de Ghaním. Habia sabido agradar al monarca que lo colmaba de favores. Cierta vez que tuvo un altercado con un intendente, que queria hacerle pagar un impuesto demasiado considerable por un campo que poseia cerca de una aldea, elevó sus quejas al monarca y despues le recitó un poema, en el que se encontraba este verso:

«Bajo el reinado de este príncipe han desaparecido todas las tiranías excepto la

que ejercen los brillantes ojos de las jóvenes de esbelto talle.»

¿«Cuántas *bait* (casas) hay en la aldea de que me has hablado? le preguntó entonces Motacim.—Cerca de cincuenta, contestó Ibn-Charaf.—Pues bien, dijo el príncipe, todas te las doy por este solo *bait* (verso)» Y al instante le concedió por diploma el derecho de propiedad sobre la aldea con escepcion de todo impuesto (1).

Ibn-Charaf, no solo era poeta, se distinguió tambien en la medicina (2) y como moralista publicó dos colecciones de máximas, una en prosa y otra en verso. (3) Uno de sus contemporáneos, Ibn-Jácân nos ha conservado algunas de sus reflexiones, y como no carecen ni de exactitud, ni de gracia, he creído deber traducirlas:

El hombre virtuoso que vive en un siglo corrompido es como una antorcha colocada en un desierto; esparciria la luz si los vientos la dejasen en paz.

—Envidia más la dicha que crece, que la dicha suprema; porque cuando la luna está en su lleno, es cuando comienza á menguar.

(1) Maccari. t. II, p. 267-270.

(2) Ibn-Jácân man. A. t. II, p. 237.

(3) Ibn-Jácân copiado por Hádji-Jalifa, t. III, p. 592.

—Preferid confiaros á vuestras propias fuerzas por pequeñas que sean, que á la de vuestros amigos por grandes que os parezcan; porque el vivo sostenido por sus propias piernas, que no son mas que dos, es mas fuerte que el muerto llevado por las piernas de los que le conducen al cementerio, aunque sean ocho. (1).

—Enseñar es cultivar el espíritu de los demás; pero no todas las tierras producen frutos.

—El hombre prudente y firme es el que reflexiona muy despacio cuando duda y obra con prontitud cuando posee la certeza.

—Muchos hombres serian sábios si no hubiesen dicho »mañana.«

—Decir la verdad por nobleza de caracter es obrar como un espejo de excelente acero, que retrata fielmente la imágen de los objetos.

—El hombre generoso que está dando siempre, es á menudo más rico que el avaro que está siempre recibiendo.

—No sufre un desaire el que pide y no le dan, sino aquel á quien se promete y no se le cumple.

(56) En Oriente el feretro es llevado por cuatro amigos del difunto, véase al Sr. Lane, *Modern. Egyptians* t. II p. 324-325.

—¡Oh hijo de Adam! escarneces á los hombres de tu siglo como si fueses el único virtuoso y los demás unos malvados.... Te engañas, has sido injusto y lo han sido contigo, pero solo te acuerdas de lo que hacen los otros y te olvidas de lo que tú mismo has hecho.

— Un talento superior que no ocupa un rango elevado ó cuyo merito está desconocido, es como una antorcha cuya luz no se vé ó que no está colocada á bastante altura; y un imbécil de quien no puede sacarse provecho sino humillándole, es como el ancla de un barco que no presta servicio hasta que la han tirado al fondo.

Entre los poetas de la córte de Motacim se distinguia tambien Abu-Abdalláh ibn-al-Haddád, de Guadix, autor de un tratado sobre la versificación en que procuró poner de acuerdo el sistema musical con las reglas establecidas por el célebre gramático Jalil. En poesía es tan célebre que le llamaban el mejor poeta de Andalucía. De él son los siguientes versos tan en boga en su tiempo, que todo el mundo los sabia de memoria y los cantaba:

»Abandona el valle de Akic, me han dicho, porque la que amas no quiere ceder á tu amor; no vuelvas mas al arroyo de

Odhaib donde la encontraste cubierta de diamantes, y embalsamando el aire con sus perfumes, porque su espada y sus dardos herirán nuevamente tu corazón. Ah! me han prohibido que me acerque á tí; pero no pueden impedir que tu imágen esté siempre presente á mi espíritu; léjos de tí me figuro que tú estás siempre a mi lado. ¡Oh amigos míos! los que me alabais por mi resignacion y porque léjos de velar quiero dormir, no merezco vuestros elogios, porque cuando duermo estoy seguro de que mi amada se me aparecerá en sueños.»

No obstante estos versos graciosos y tiernos, Ibn-al-Haddâd no parece haber sido siempre un modelo de fidelidad, como lo acreditan los consejos que dá en la siguiente composicion.

«Engaña á tu querida como ella te engaña y obrarás con justicia; sabe vencer con el olvido y la indiferencia el amor que te ha inspirado; porque las jóvenes son tan bellas y tan pródigas de sus dones como los rosales, que todo el que vá pasando vá cogiendo una rosa.

Este poeta gozaba de gran favor con Motacim. Lo perdió por su ingratitud, su espíritu irascible y su palabra cáustica. El príncipe de Almería no se incomodaba fácilmente.

uando uno de los literatos de su corte le hubo recitado estos versos:

«Perdona á tu hermano si comete una falta contigo, porque la perfeccion es una cosa muy rara; todo tiene su lado malo, y no obstante su resplandor la antorcha dá humo.»

Motacim se admiró y preguntó que poeta los habia compuesto; enterado que eran de Ibn-al-Haddád.

«Sabeis, dijo sonriendo, lo que ha querido indicar?—No respondió el otro, solo sé que es un pensamiento ingenioso.

—Cuando yo era jóven y él estaba á mi lado, dijo entónces Motacim, yo llevaba el título de *Antorcha del imperio*. Maldiga Dios al chusco impertinente y que versos tan admirables componel» A veces, sin embargo, eran tan graves las injurias de los poetas que obligaban al mismo Motacim, á pesar de su bondad y dulzura, á salir de su habitual moderacion. Los poetas eran muy exigentes en aquel tiempo, montaban en cólera cuando no conseguian sus pretensiones y, entónces como verdaderos niños mimados, abusaban del permiso que tenian para decirlo todo. Esto aconteció á Ibn-al-Haddád. Picado porque Motacim le habia rehusado una peticion exorbitante, compuso contra

él esta sangrienta sátira:

«Oh vosotros los que buskais regalos, abandonad la corte de Ibn-Somâdih, de este hombre que cuando os dá un grano de mostaza, os quiere retener en sus cadenas como si fuéseis un cautivo suyo condenado á muerte. Aunque pasáseis junto de él una vida más larga que la de Noé, no por eso seríais menos pobres que si jamás lo hubiéseis conocido.»

Este ultraje era demasiado grande para ser perdonado. Motacim habia podido sufrir que Nahlî se burlase de él á causa de su amor por la paz, pero no podia tolerar que lo acusasen de avaricia. Hallábase muy resuelto á tomar medidas eficaces para castigar la insolencia del poeta, pero este informado á tiempo del peligro que le amenazaba, abandonó á Almería á toda prisa. Esta vez sin embargo, Motacim quiso vengarse á toda costa y en su cólera llegó hasta cometer una injusticia, pues hizo prender al hermano del poeta, que despues de todo era inocente. Cuando Ibn-al-Haddâd que amaba tiernamente á su hermano, recibió la fatal noticia, gritó:

«Siempre el destino enemigo nos persigue: debemos someternos á sus decisiones cualesquiera que sean. Ah! ahora lo conozco,

mientras la dicha no nos acompañe, una sola alegría no basta para hacernos felices (1). ¿De qué sirven todos nuestros esfuerzos para escapar del peligro si la fortuna se niega á ser nos propicia? Ay! que será de mí ahora semejante á una lanza sin punta?»

Habiendo oido recitar esta composicion dijo Motacim: « En sus versos hay más buen sentido que en sus acciones; ha dicho la verdad; para él no hay dicha mientras que su hermano no esté á su lado, pues bien quede su hermano en libertad (2).

Ibn-al-Haddád acusando á Motacim de escatimar sus dones, lo habia herido precisamente en su lado flaco. Como Motacim tenia todo su prurito en conservar su reputacion de príncipe generoso, de protector liberal de los literatos, poner en duda esta cualidad, á sus ojos la primera de todas, era herirlo en la cuerda mas sensible de su corazon; reconocerla por el contrario, el medio mas seguro de grangearse su voluntad, y esto era necesario hacerlo si no con finura (el príncipe estaba demasiado acostumbrado á la adulacion para ser exigente en este punto) al menos de una manera graciosa y so-

(1) El poeta se refiere á su evasion de Almería.

(2) Maccari, t. II, p. 338, 340.

bre todo poética. Así aconteció un dia que Omaribn-as-Chahîd le recitó un poema donde decia entre otras cosas:

«Vuestras manos derraman una lluvia de beneficios tan abundante que podrian tomarse por las nubes del cielo. Solo á vuestro lado se vive feliz, y sin vos los dias de nuestra existencia se arrastrarian tristemente.»

Esta comparacion, cuyo buen gusto seria muy disputable entre nosotros, agradó al principe en extremo. Dirigiéndose á los poetas les preguntó:

—¿Hay alguno entre vosotros ¡que pueda ganar mi corazon con versos semejantes?

—Ciertamente, señor, le respondió Abudjafar ibn-al-Jarráz, pero no siempre es uno dichoso (1). Hace algun tiempo que os dirigí un poema en el que os decia:

«Cuando la fortuna, semejante á una tierra esteril, me negaba sus favores y no habia para mí ni frutos que recoger ni granos que sembrar, acepté los dones que me ofreciais. Vuestra beneficencia hacia mi era como el árbol que ofrece al viagero fatigado sus frutos y su sombra, y yo lleno de reconocimiento hacia vuestra inagotable bondad,

(1) Es decir no siempre se tiene la dicha de agradaros.

cantaba vuestras alabanzas en accion de gracias, como cantan los pájaros posados en las ramas.»

—Vive Dios, exclamó el príncipe me parece que es la primera vez que oigo esos versos; y dices que me los habias recitado antes? Pues bien; tienes razon en decir que no siempre se es dichoso; pero ahora te recompensaré doblemente, primero por tus versos y luego por el tiempo que te he hecho esperar (1).

El número de los poetas de la córte de Motacim era muy considerable, y muchos de ellos, aunque no todos, eran almerienses, habiendo, sin embargo, una colonia completa de refugiados granadinos. Los habitantes de este reino eran entónces muy desgraciados. Se habian entregado atados de piés y manos á los extravagantes y sanguinarios caprichos de sus príncipes africanos, á quienes despreciaban tanto por su falta de civilizacion, como temian por sus crueldades. Los hombres de letras tenian aún más de que quejarse que el resto de la poblacion, porque á los ojos de los feroces tiranos de Granada la inteligencia humana era una enemiga poderosa que era preciso exterminar

(1) Maccâri t. II. p. 280, 281.

á toda costa. Viendo, pues, los representantes del pensamiento que la espada estaba pendiente sobre sus cabezas, emigraron en masa, aunque en diferentes épocas, y la mayor parte se fueron á Almería en la certeza de ser bien recibidos por el generoso soberano que reinaba en ella, el cuál, como verdadero árabe, odiaba á los bárbaros tanto como ellos mismos. El sobrino de Ghânim, de quien hablamos antes, era uno de los refugiados. Su tío, el gran filólogo, con quien vivía, lo habia incitado á abandonar los estados de Badis. «Este tirano, le dijo, ódia de muerte á todos los hombres de letras. En cuanto á mí, la existencia no me importa; yo soy viejo y moriré el dia ménos pensado, pero tengo cariño á mis obras y no quisiera que pudiesen perecer. Hélas aquí, tómalas; tú eres jóven, y vé á establecerte en Almería. El tirano podrá matarme, pero llevaré al ménos al sepulcro el consuelo de que mis obras me sobrevivirán.»

Otro de los refugiados era Somaisir, de Elvira, (1) uno de los poetas más ingeniosos de la época. Proscrito á causa de las sátiras que habia compuesto contra los berberiscos en general, y particularmente contra

(1) Ibn-al-Jatib, man. B.

su rey Abdalláh ibn-Bologguín, habia llegado al territorio de Almería, donde se creia seguro, cuando fué detenido por órden de Motacim, á quien se hizo creer que habia compuesto tambien sátiras contra él mismo. Conducido á la presencia del principe y habiéndole ordenado que recitase sus sátiras, exclamó:

—«Juro por el que me ha entregado en vuestras manos que nada malo he dicho contra vos. Ved aquí mis versos:

»Habiéndoseme aparecido Adam en sueños le dije:—Oh padre de los mortales! ¿Será verdad lo que cuentan? ¿Serán los berberiscos hijos vuestros?—Ah! gritó indignado, si así fuese me divorciaria de Eva!» El príncipe Abdalláh me ha proscripto á causa de estos versos; afortunadamente he podido escaparme de él, poniendo la frontera de por medio. Entónces se le ocurrió sobornar á alguno que os viniese á referir versos que nunca he hecho. Esperaba que me mataríais, y la estratagema era buena, pues á lograrla, hubiera quedado vengado y al mismo tiempo echado sobre vos toda la odiosidad de este acto inícuo.

—Lo que me cuentas me parece muy laudable; pero supuesto que has recitado los versos que has compuesto contra su na-

cion en general, quisiera tambien oir los que le conciernan mas especialmente.

—Cuando lo ví ocupado en fortificar el castillo de Granada, dije:

Como insensato, construye su prision, ¡Ah! es un gusano de seda que hila su capullo!

—Lo has maltratado de lo lindo y has hecho bien. Yo quiero hacer algo por tí, te daré un regalo, pero si lo aceptas será necesario que salgas de mi reino, ó bien te haré inscribir en la lista de mis poetas en cuyo caso no recibirás regalo alguno, elige.

Habiendo contestado el poeta en dos versos muy bien hechos, que á su parecer estas dos proposiciones podian conciliarse, le dijo Motacím:

—Eres el mismísimo diablo; pero vaya, te daré un regalo y te permitiré inscribirte. (1).

Somaisir permaneció en la corte de Motacím hasta la muerte de este príncipe. Publicó un volúmen de sátiras bajo este título: *Remedio contra las enfermedades; reputaciones usurpadas reducidas á su justo valor.* (2). Jamás tuvo que quejarse de Motacím;

(1) Maccari, t. II, p. 280; compárese el *Cartás* p. 99.

(2) Maccari, t. II, p. 496.

pero una vez entró en contestaciones con un patricio de Almería, que despues de haberle encargado un poema en su alabanza, se habia negado á pagárselo. El poeta supo sacar partido de esta afrenta para vengarse, pues como el patricio hubiese hecho gastos escesivos para un banquete á que habia convidado al rey, Somaicir se colocó en el camino por donde el príncipe tenía que pasar para ir á casa de su huésped, y no bien le apercibió le dirigió estos dos versos:

«Oh rey dichoso! A vuestra aproximacion el hombre que ha dispuesto el festin palpita de orgullo y alegria, pero no vayais á buscar alimento en casa de otro, los leones no van á la caza cuando tienen de qué alimentarse.»

»Por Dios, dijo Motacim, que tienes razon y se volvió á su palacio. El patricio quedó con sus gastos hechos y el poeta vengado. (1).

La córte de Almería se vanagloriaba no solo de sus poetas sino tambien de sus sábios, entre los cuales los habia de primer orden, tales como Abu-Obaid Becrí, el mejor geógrafo que la España árabe habia pro-

(1) Maccari, t. II, p. 217.

ducido. Hijo de un soberano en miniatura (de un señor de Huelva que habia vendido su principado al rey de Sevilla) y educado en Córdoba, donde se habia atraído las simpatías por la gracia de su figura, la vivacidad de su talento y la estension de sus conocimientos literarios, era el amigo intimo de Motacim, quien lo colmaba de honores y riquezas. Comprendiendo la vida como la entendia la sociedad de entónces, compartia alegremente su tiempo entre el estudio y el placer. Nada más variado que sus ocupaciones: ora iba á negociar en nombre de su dueño un tratado de alianza ó de paz, ora trabajaba en su gran obra sobre los Caminos y los Reinos (libro capital del que todavía poseemos algunas partes, tales como la descripcion del África) ó bien en su diccionario geográfico, su *Modjam*, que ha llegado completo hasta nosotros, y que contiene la nomenclatura razonada de una multitud de lugares, de montañas, de rios de que se trata en la historia y en los poemas de los antiguos árabes; ora, en fin, descansaba de sus graves negocios tomando parte en los festines donde reinaba una loca alegría. — «Ah, amigos míos! exclamaba entónces, ardo en deseos de tener la copa entre mis manos y respirar los perfumes de las violetas y de

los mirtos! Vamos á entregarnos á los placeres, prestémos oído á los cantares, aprovechémos este dia huyendo de las miradas indiscretas!» —Al dia siguiente, fuese remordimiento de conciencia, fuese que quisiera imponer silencio á sus enemigos, que lo acusaban sin rebozo de borracho, se entregaba al trabajo con nuevo ardor, y esta vez para escribir un libro muy sério y edificante, un tratado en el que se proponia demostrar, á despécho de las objeciones de los incrédulos, que Mahoma habia sido realmente el enviado de Dios. (1)

Nada por lo demás bastaria á dar una idea suficientemente clara de la pasion hácia los ejercicios de la inteligencia, que formaba uno de los caracteres más distintivos de la corte de Almería. Todo el mundo hacía versos allí; el mismo Mohacim los componia y sus hijos y hasta sus hijas. El príncipe Abu Djafar, por ejemplo, envió á su querida estos versos, cuya expresion es aguda y picante, pero tan concisa que al traducirlos hemos necesitado recurrir á una perifrasis:

(65) En la primera edicion de esta obra habia un artículo aparte, sobre Becri, acompañado de todos los hechos que habia podido recoger sobre él y su familia. Este es uno de los que hemos suprimido, porque no queriamos aumentar demasiado estos volúmenes.

«Te escribo con el pecho lleno de deseos y de tristezas. Ah! si este pobre corazón pudiese, iría él mismo á llevarte este mensaje. Mientras mis manos trazaban sus caracteres, me imaginaba que miraba tiernamente tus ojos y que las letras negras y el blanco papel eran tus negras pupilas bordadas en blanco. Adios, beso este billete pensando que tus dedos, que Dios bendiga, van á tocarlo muy pronto! (1)

Su hermano Rafiad-daula, el mejor poeta de su familia, segun los criticos árabes, dirigió los siguientes versos á un amigo:

«Las copas, oh Abu-'l-alâ! están llenas de un vino generoso y los alegres convidados las hacen pasar de mano en mano; el céfiro agita dulcemente las hojas de los árboles; los pájaros hacen oír su gorgceo y las palomas arrullan posadas en las ramas mas altas. Ven á beber con nosotros á orillas del arroyo de este vino rojo y claro que parece esprimido de las mejillas de nuestra graciosa escanciadora!

La princesa Omm-al-kirâm, hija de Motacim, se distinguió por sus poesías á su amante Sammâr, un hermoso jóven de Dénia. Solo nos queda el siguiente fragmento:

(1) Maccari t. II, p. 652.

«Si, con razon se admiran de la violencia de mi amor, pero es porque mi amante es para mí el sol mismo, el sol que dejando las elevadas regiones del cielo, ha venido á vivir en medio de nosotros; él es mi único bien y si me abandonase, mi corazon le seguiria por todas partes!» (1).

IV.

Encantador espectáculo era el de estas pequeñas c6rtés de Andalucía, donde sin pensar en el ayer ni en el mañana se entregaban descuidadamente al placer, lanzándose á la ventura al alegre país de las quimeras. Pero, ¡ay! todo esto era muy bello para ser duradero. Al lado de la poesía habia la triste y severa realidad personificada en dos reyes vecinos, que despreciaban los ejercicios de la inteligencia, de los que nada entendian, pero que poseian en cambio una firmeza inquebrantable y un valor á toda prueba, cualidades que los andaluces habian perdido hacia tiempo.

¿Cuál sería el conquistador de Andalucía? El castellano Alfonso VI ó el africano Yusuf ibn-Techufin? Los príncipes andaluces te-

(1) Maccari t. II, p. 538.

mian más al castellano. Además algunos de ellos tampoco suponian al africano proyectos ambiciosos. Así, pues, dirigiéronse á éste, llamáronle á España y le suplicaron que viniese á arrancar á sus correligionarios de las garras de los infieles.

Vino con una nube de bárbaros, y la brillante victoria que consiguió en Zallâca reanimó á los andaluces respecto al riesgo que corrian por parte de Alfonso. Mas apénas se hubo alejado este peligro, se presentó otro nuevo. Yusuf habia quedado admirado tanto de la debilidad de Andalucía, como de sus riquezas y hermoso clima. Sonreíale la idea de apoderarse de ella y Motacim fué quien sin quererlo, ni apercibirse, precipitó la caída de todas las dinastías andaluzas, incluso la suya.

Bueno y benévolo de ordinario, el rey de Almería ódiaba, sin embargo, á una persona y ésta era el caballeresco Motamid de Sevilla, el rey más poderoso entónces del Mediodía. ¿De qué dimanaba este ódio? Se ignora: mas parece tener su origen en una mezquina rivalidad más bien que en agravios reales y serios. Fuese lo que quiera, Motacim habia escrito al principio á su vecino cartas llenas de ódio; luego, saliendo de sus costumbres

pacíficas le había declarado la guerra. (1) Es verdad que á ésta había seguido una reconciliación. Los dos príncipes se habían citado en la frontera de sus estados respectivos y durante tres semanas habían permanecido juntos (2); mas si Motamid había sido sincero en sus protestas de amistad, no así Motacim en las suyas; y aún se hallaba muy vivo su ódio, cuando Yusuf, acompañado del rey de Sevilla, vino á sitiar la fortaleza de Aledo, no lejos de Almería, que á la sazón estaba en poder de los castellanos. Desde entonces solo tuvo un pensamiento, perder á Motamid en el ánimo del monarca africano, á quien aún no había visto. Antes de la batalla de Zalláca, cuando todos los príncipes andaluces habían sido invitados á tomar parte en la campaña que se preparaba, habíase excusado, so pretexto que la amenazadora vecindad de los castellanos de Aledo no le permitía ausentarse de sus estados y en su lugar había enviado á uno de sus hijos con un regimiento de caballería. (3)

(1) Maccari, t. II, p. 666.

(2) Abd-al-Wahid, p. 95-96.

(3) Ibn-al-Abbar en su artículo sobre Omar Motawakkil Holal f. 21 v.

El autor del *Cartas* (p. 94) se engaña al decir que Motacim asistió á la batalla de Zalláca.

Habiendo salido entretanto al encuentro de Yusuf, procuró ganarse su voluntad á fuerza de respetos, de miramientos, de consideraciones y de atenciones infinitas. Un dia llevó su complacencia hasta el extremo de presentarse ante él en traje africano con el turbante á la cabeza y el albornoz á la espalda. Al verle Motamid en este extraño disfraz, que le hacia parecer mitad á un bárbaro soldado del Atlas, mitad á un hombre de ley ó á un eclesiástico (únicos que en España usaban entónces el turbante), no obstante ser hombre de mundo, no pudo reprimir una sonrisa. El príncipe de Almería se desconcertó un poco, mas lo importante para él era triunfar y esto lo consiguió por completo. Ganó el favor de Yusuf y se aprovechó de él para hacerle odioso el rey de Sevilla, que de nada de esto sospechaba, y á quien la tibieza de Motacim más bien lo admiraba y entristecía que lo irritaba, pues de carácter apacible y tratable solo deseaba vivir en paz con su vecino, de quien hizo alguna vez elogios en presencia de Yusuf, elogios que por lo demás Motacim merecia por muchos conceptos, y un dia queriendo atraérselos le dirigió estos versos:

—«Oh, tú que estás tan léjos de mí, aunque eres mi vecino, cuánto deseo verte

á mi lado! Mis aspiraciones se reducen á una sola, á poseer tu amistad. Ojalá que alimentases los mismos sentimientos hácia mí!»

Luego cuando Motacim aparentó dar oído á sus confidencias, le habló con el corazón en la mano y sin desconfianza alguna de Yusuf y de sus Almoravides y como aquél le expresase sus temores por su prolongada permanencia en la península:—«Sin duda, le respondió con un tono de fanfarronería completamente meridional, sin duda que este hombre permanece mucho en nuestro país; pero cuando me fastidie no tendré más que mover los dedos y él y sus soldados tendrán que irse. Parece que temes que nos juegue alguna mala partida; pero, ¿quién es ese miserable príncipe, y quiénes son sus soldados? en su país eran pordioseros que se morían de hambre; queriendo hacer una buena obra los hemos llamado á España para que se atraquen y cuando estén hartos los enviaremos á donde han venido.» Estos discursos en manos de Motacim se convirtieron en armas terribles; cuando los refirió á Yusuf, éste montó en violenta cólera y lo que hasta entonces solo había sido en él un proyecto vago, se convirtió en una resolución decidida é irrevocable. Motacim triunfaba, pero no había previsto lo que iba á acontecer «No

habia previsto, como dice muy oportunamente un historiador árabe, que él mismo caería en los abismos que habia abierto para sepultar á su enemigo y que se veria herido á su vez por la misma espada que habia hecho desenvainar.» (1)

Su ilusion duró poco. Yu-suf no tardó en arrojar la máscara. Por lo demás nada le obligaba á prolongar su disimulo, pues si tenia en contra suya la inteligencia y el talento, contaba en cambio con cien mil soldados africanos ciegamente adictos á su causa y en España con las masas y el clero con las primeras porque esperaban de él que rebajasen los impuestos, con el clero porque este no podia perdonar á los príncipes andaluces la proteccion que en su mayor parte dispensaban á los libres pensadores. Afectando pues con sus aliados un tono de maestro, les hechó en cara su tibieza por la religion, su amor por los placeres, su tendencia á querer aumentar los derechos del fisco, y los intimó á entrar en la legalidad, no exigiendo otras contribuciones que las establecidas en el Coran; luego viendo que no se apresuraban á obedecer sus preceptos, rivalizando por el contrario unos con otros en no suministrar

(1) *Ábd-al-wahid* p. 96-97. (La palabra que he dejado en claro en mi edicion de este autor es *Uantijarân*).

à su ejército ni tropas ni provisiones, hizo que el clero africano y andaluz que los condenase à ser depuestos (1). El príncipe de Granada Abdallâh ibn-Bologguîn fué el primero que sufrió los efectos de esta sentencia. Cuatro ejércitos marcharon contra su capital; odiado y despreciado por sus súbditos, esperaba aún que Alfonso viniera à salvarle. Esperó en vano. Entonces sus ministros le hicieron ver que sería imposible defenderse. Cediendo à sus consejos y à los de su madre, salió de la ciudad para ir à someterse. Fué cargado de cadenas y trasportado al África (Setiembre de 1090) (2).

Semejantes actos ejecutados à la luz del dia no dejaban ya duda acerca de los ultteriores proyectos de Yu-suf. Motacim debia comprender que su trono estaba amenazado asi como el de los demás y acaso se reprochaba en su interior por su conducta desleal para con Motamid. Sin embargo, aún no habia perdido todas las esperanzas. Las numerosas pruebas de benevolencia y amistad que habia recibido de Yu-suf le habian hecho alimentar la idéa de que él solo escaparía al naufragio universal, à

(1) Ibn-Jaldum *Hist de los Berberiscos* t. II, p. 79-80.

(2) Ibn-al-Jatib man. E. artículo sobre Abdallâh; *Kitâb al-Ictifâ* en mis *Scip Ar et loci* t. II, p. 26.

condicion de seguir adulando al Almora-vid. Así pues, y para no faltar á la conduc-ta que se habia propuesto, no bien supo que Yu-suf, habia hecho su entrada en Grana-da, le envió á su hijo Obaidallâh para feli-citarlo, más Yu-suf tuvo muy buen cuida-do de sacarlo de su error y de desvanecer sus últimas esperanzas, reduciendo á prision á Obailladâh.

Informando este á su padre de su infor-tunio, insertó en su carta los siguientes versos:

«Despues de haber vivido en medio del lujo y rodeado de homenajes, me encuentro reducido á la más miserable existencia! Cadenas imposibilitan mis movimientos, mien-tras que hace poco domaba los más fogosos corcéles. Antes era libre y estaba rodeado de honores, ahora soy cautivo y me encuentro despreciado como un esclavo! Llegado á Granada de embajador, me ha sorprendido una terrible desgracia: sin tener en consi-deracion el carácter de que estoy revestido, me han reducido á prision. Ah! el pesar me consume cuando pienso en la noble Almería que no volveré á ver más!

Oh tu á quien tanto quiero, le respondió su padre en una composicion en verso, mis lágrimas y mis sollozos atestiguan el dolor

de que estoy poseído! Cuando llegó aquí la fatal noticia, nuestras espadas rompieron sus vainas, nuestras banderas se desgarraron, nuestros tambores lanzaron un doloroso gemido. Mi tristeza es tan grande como la de Jacob cuando perdió á José, pero procuremos sobrellevar nuestra desgracia con firmeza!»

Motacim recurrió á toda clase de estratagemas para libertad á su hijo, como al fin lo consiguió; pero la alegría que sintió al estrecharlo de nuevo contra su corazón, duró muy poco, pues cuando volvía de concluir una alianza con Motamid contra Yu-suf (1). vino á atacar su reino un ejército almoravid mandado por el general Abu-Zacariá ibn-Wásinawá (2). El infortunado Motacim estaba entonces gravemente enfermo y conociendo que la muerte le evitaría el dolor de presenciar la caída de su trono, aconsejó á su hijo mayor Izz-ad-daula que no bien se enterase de que Motamid se habia entregado, fuese á buscar un asilo á la corte de los Beni-Hammád, Señores de Bugia. Izz-ad-daula le prometió hacerlo así.

Triste y enternecedor espectáculo era él

(1) Ibn-Jhallicán, libro VII, p. 445

(2) Ibn-Uasimana como dicen tres man. del *Holal*.

que presentaba aquel buen rey cuya existencia habia sido tan dulce, tranquila y apacible, enfermo y batallando en su lecho con dolores físicos y morales á un tiempo. Un dia cuando ya apenas conservaba el uso de la palabra y casi habia perdido el de las manos, oyendo el ruido de las armas en el campo enemigo dijo tristemente: «Ah, Dios mio! No me permitireis siquiera morir tranquilo?» Oyendo estas palabras la anciana Arwa, mujer del serrallo de su padre, se deshizo en lágrimas. El príncipe le arrojó una mirada llena de compasion y suspirando profundamente recitó con una voz, que apenas podia oirse, este verso de un antiguo poeta:

»Guardad vuestras lágrimas para el porvenir porque males horribles os esperan.» Las pruebas de gratitud que le daban los literatos de su córte eran el único alivio que mitigaban un tanto su sufrimiento. Un dia el poeta Ibn-Obáda le recitó estos versos llenos de ternura:

»Si no fuese esclavo de los nobles descendientes de Somádi, si mis antepasados no hubiesen nacido en su pais, si yo mismo no hubiera tenido allí mi casa y mi hogar, emprendería un largo viaje para vivir durante el dia, la mañana y la tarde bajo el hospitalario techo de su palacio.»

Estos versos hicieron asomar una sonrisa melancólica en los pálidos y lívidos labios del moribundo, y dirigiéndose al poeta le dijo:

—Es preciso que no te hayamos tratado como te mereces, pues eres libre y no esclavo. Pero dame á conocer tu deseo y lo obtendrás.

—Soy vuestro esclavo, replicó Ibn-Obâda y puedo decir con Ibn-Nobâta.

Vuestra generosidad nada me ha dejado que desear, me habeis concedido todos los bienes de que puede gozarse y no puedo ni aun formar un deseo.

—Sí quieres hacer bien por alguien, dijo entónces Motacim dirigiéndose á su hijo Rafi-ad-daula, hazlo por hombres como este. ¡Que sea en adelante tu poeta, no olvides jamás que soy yo quien te lo ha recomendado, y hazme presente á su memoria!

La muerte vino por fin á poner término á los dolores del infortunado príncipe: el jueves 12 de Junio del año 1091 exhaló el último suspiro á la edad de 54 años y 40 de su reinado.

Cuatro ó cinco meses mas tarde cuansu sucesor Izz-ad-daula recibió la noticia de que Sevilla habia caído en poder del enemigo, se embarcó para Bujia y entónces los

Almoravides entraron en Almeria á tambor batiente y con banderas desplegadas. (1).

V.

Entre los hijos de Motacim (2) uno solo Obaidalláh el que que habia caido prisionero en Granada, tomó alegre y filosóficamente su partido acerca de las vicisitudes de la fortuna. Habiéndose ido con un capitán almorávid que le habia tomado cari-

(1) Ibn-al-Abbar, p. 172-174; Ibn-Jaldum, libro VII, p. 145-146; Maccari t. II p. 279-280; Ibn-Jácán, Ibn-al-Athir: Nowairi. Algunos de estos historiadores dicen por error que Motacim murió en el mes de Rebi *primero*; deberían haber dicho en el mes de Rebi *segundo* como se encuentra en Ibn-al-Abbár.

(2) SOBRE LOS NOMBRES DE LOS HIJOS DE MOTACIM.

Los historiadores árabes no están de acuerdo entre sí sobre los nombres de estos príncipes:

1.º El mayor es llamado *Ahmed* por Ibn-al-Abbár y por Ibn Jaldum (en el man. de Paris, porque el nombre falta en el man. de Leiden) y Abu-Mohammed Abdalláh por Maccari (t. II, p. 280) el que en otro lugar (t. II, p. 280) donde hemos creído que trataba de su hermano Rafi-ad-daula (véase p. 280) le llama al-wáthic Yahyá. Lleva el título de Izz-ad-daula en Ibn-Jácán, en Ibn-al-labbaná (dos autores contemporáneos) y en Maccari (t. II, p. 280); en este último lugar él lleva también el título de al-wáthi pero Ibn Allabár le dá constantemente el título de Moizz, ad-daula siendo su hermano Abu-Merwán-Obaidalláh el que nombra Izz-ad-daula. Ibn-al-Jatib (según Casiri, t. II, p. 214) dá al príncipe hereditario el título de Usám-ad-daula.

Se vé que los nombres Izz-ad-daula Ahmed tienen en su fa-

ño, pasó su vida, valiéndonos de un historiador árabe, (1) entre las flores y las copas. Sus hermanos, menos fáciles de consolar, no dejaron de llorar su pátria y su pasada grandeza. Izz-ad-daula habia sido muy bien recibido por el príncipe de Bujia, antiguo aliado de su padre. que mas tarde le señaló la ciudad de Tenez para su residencia, (2) pero los siguientes versos muestran hasta qué punto el fastidio le hacia sufrir.

»Dios mio, me resigno á vuestros decretos; despues de haber poseido un trono, arrastro al presente una vida oscura en la tierra

vor las autoridades más graves. Añadiremos además que Ibn-al-Althir (al fin de su capitulo sobre los Abbasdidas) y Abu'l-fedâ (t. III, p. 274) que lo ha copiado, no nombran á nuestro príncipe sino que le dán el título de hádjib.

2.º Maccari llama á otro hijo de Motacim (t. II, p. 251) Rafi-ad-daula al-hâdjib Abu-Zacariyâ Yadyâ. Ibn-al-Abbâr parece que ignoraba su nombre, pero nos enseña que dos historiadores árabes le daban el pronombre de Abu-Yahyâ, y añade, cosa que tambien sabíamos, que Ibn-Jacân le dá el de Abu-Zacariyâ.

3.º Abu-Merwân Obaidallâh es llamado Izz-ad-daula por Ibn-al-Abbâr, pero creemos que se engaña.

4.º Abu-Djafâr cuyo nombre propio nos es desconocido no se hace mencion de él que sepamos más que en Maccari (t. II, p. 252).

(1) Ibn-al-Abbar, p. 175.

(2) Ibn-al-Abbar. En vez de Tenez, Nowairi en su Historia de Africa nombra Tedles ciudad que está igualmente situado al Oeste de Bujia aunque á menor distancia.

del destierro, una vida sin pesares, pero tambien sin placeres. Aquí mis piernas han olvidado de oprimir los hijares de un corcel que se lanza á galope. Aquí mis oidos no escuchan los melodiosos cantares de los poetas, y jamás mis manos se estienden para esparcir beneficios.»

Este príncipe era un hombre muy instruido y de un gran corazon. Ibn-al-Labbána uno de los mas célebres poetas de la córte de Sevilla, tributó un brillante homenaje á sus virtudes: hé aquí como se expresa acerca de este asunto: »Jamás he visto un ejemplo mas sorprendente de la injusticia de la fortuna que cuando encontré en Bujia á Izz-ad-daula, hijo de Motacím. Era el hombre mas escelente que puede verse y Dios no parecía haberle criado sino para reinar, para mandar y para dar el ejemplo de todas las virtudes. La belleza de su carácter se abria paso á través de su oscura condicion, así como el brillo de una lámina de escelente acero á través del moho. Conocia perfectamente la literatura y la historia, gustaba oír á los hombres instruidos y él mismo hablaba como un hombre sábio; su alma estaba abierta á todas las tiernas inspiraciones, su talento era vivo y penetrante. Un dia que le dije que uno de mis amigos,

literato de Bujia, me habia manifestado deseos de que se lo presentára á él, me respondió:—Sabeis que habiendo perdido la riqueza, vivimos en la actualidad oscura y pobremente. No nos corresponde recibir visitas y mucho menos la de un literato renombrado, que creeria hacernos un favor viniendo á nuestra casa. Agregad á esto que sus cumplimientos de conmiseracion y sus miradas compasivas despertarían nuestro antiguo dolor y darian nueva vida á la tristeza que procuramos alejar de nosotros. No olvidéis tampoco que no podríamos darle una cabal idea de nuestra generosidad, puesto que estamos reducidos á lo estrictamente necesario. Que no venga, pues, á vernos y que prefiera imaginar que hemos bajado al sepulcro. En cuanto á vos, estáis unido á nosotros como la sangre á la carne, como el agua al vino y no creemos haber revelado á un extraño nuestra desgracia y el dolor que nos causa cuando os hablamos de ella; pero no impongáis á otro la carga que vos sobrellevais.—Mientras hablaba así, yo no sabia qué admirar mas, si su elocuencia, su claro talento ó su legítima fiereza. (1).

Rafi-ad-daula pasó tambien la vida en

(1) Maccari, t. II, p. 250.

Africa, donde tuvo que sufrir muchos ultrajes. Cuéntase, por ejemplo, que un pobre loco tomó la maña de gritar cada vez que le veía: «hé ahí un alf y nada más!» Con estas palabras queria dar á entender que el príncipe no era ni áun la sombra de lo que habia sido, porque es sabido que en árabe la primera letra del alfabeto cuando está desprovista de *hamza* y de vocal no produce articulacion. Rafi-ad-daula se quejó de este hombre á uno de sus amigos que le prometió hacer que el loco no lo insultase más. Con este objeto le dió algunos dulces diciéndole: «Cuando veas á Rafi-ad-daula, hijo de Motacim, dále los buenos dias y bésale la mano, pero no le digas “hé aquí un alf y nada más!”»—Muy bien, dijo el loco y prometió que no volveria á decir estas palabras. Algun tiempo despues habiendo visto á Rafi-ad-daula corrió hácia él, le besó la mano y gritó: «Hé aquí un bâ con un punto debajo!» Esta frase hizo montar al príncipe en violenta cólera; le pareció más insultante áun que la primera, pues tenia mal de piedra y pensó que el loco lo sabia y que habia hecho alusion á ella; así que cuando en adelante veía venir al loco, se apresuraba á dar un rodeo á fin de evitar su encuentro.

Refiérese que en otra ocasion, habiéndolo-

se hecho anunciar en casa de un alto personaje de la corte de los Almoravides, uno que se encontraba en la sala gritó con un tono despreciativo:—“¿Qué nos quiere ese hombre de una familia caída?” Informado de este insulto Rafi-ad-daula, hizo llegar á él los siguientes versos:

“Mí familia está caída pero yo no lo estoy; la rama del árbol basta cuando la raíz no existe. ¿Qué daño os hubiera venido con decir:—Lo poco que hace, lo hace noblemente!—Todos los vasos conservan alguna gota de la materia flúida de que estuvieron llenos; pero las avispas, por mucho que hagan, jamás darán miel. Si todos los caminos por donde marchó hubiesen de conducirme hácia vos, me volvería atrás cuando os apercibiese en una morada, porque el lugar en que os encontráis no será nunca un lugar honroso y lo que en semejante lugar se diga y se haga, no puede agradar á un hombre de buena educacion.»

“Os he reprendido en la esperanza de que os habeis de corregir, pero ya lo veis, las reprensiones de los nobles son corteses y amables. (1).»

Padece el corazon al ver á esta noble

(1) Maccari, t. II, p. 251-252.

raza insultada por los bárbaros é insolentes advenedizos; á esta raza que conservaba en su miseria su arte de vida y sus aristocráticas maneras, y que aun tenia una ráfaga de genio para exhalar sus quejas lastimeras.

Un nieto de Motacim llamado Rachíd-ad-daula parece que concibió el temerario proyecto de restaurar el abatido trono de sus abuelos. Al menos fué acusado de atentar contra la seguridad del Estado y lo redujeron á prision donde compuso estos versos:

»Mis nobles amigos me han acusado injustamente, pero cuando un hombre acusa puede decirse: ese es un delator. Han proferido palabras ridículas cuyo alcance no conocian, mas de las cuales debieran sin embargo avergonzarse. Suceda lo que quiera, me resigno con mi suerte: resignarse y alimentar la esperanza de ser recompensado en otra vida; hé aquí el carácter del hombre noble. Acaso, he pensado, estas no son mas que tinieblas que me rodean momentáneamente: despues de la noche viene el dia! si la muerte viniese á herirme, la sufriría sin murmurar, y si he cometido un pecado que Dios me lo perdone.»

»Sufrid con paciencia los reveses de la fortuna; todo puede convertirse en mejor;

ved la aurora, disipa las tinieblas! sabeis que Dios regula vuestra suerte, fiaos de él porque muy pronto vereis al ángel Gabriel acudir en vuestra ayuda. Cuando el hombre se somete á los designios de la providencia en la esperanza de una recompensa en la vida futura, rara vez acontece que no goce al dia siguiente de las grandes alegrías del paraiso.»

Llama la atencion en estos versos el espíritu de piadosa resignacion que en ellos reina. Antes la poesia andaluza era vigorosa, llena de sávia, completamente mundana, se recreaba con los bienes de la vida y gozaba de ellos sin pensamiento ulterior; los poetas cantaban el vino y los placeres sin cuidarse de la ortodoxia. Era aquella una poesia que solo queria accion y los poetas orgullosos de su talento y de su importancia, criticaban sin piedad las faltas de los príncipes; todo lo que á los ojos de los árabes llevaba un carácter de hermosura y nobleza, escitaba su entusiasmo. Por el contrario, bajo el reinado de Ali el Almoravid, de este monarca insignificante y devoto, las mugeres y los sacerdotes reemplazaron á los patricios y la poesia reflejó fielmente la imágen de la época. De vigorosa, de ligera, de frívola que era se convirtió en tímida,

severa, melancólica, religiosa. Los tiempos eran tan malos que se apartaban los ojos de la tierra para elevarse al cielo: los hombres, léjos de luchar contra la fortuna, como hubiesen hecho los del siglo anterior, sufrían y se resignaban. Las formas bellas desaparecieron: cuando los poetas pretenden imitar á los grandes modelos caen en la hinchazon ó en la vulgaridad. Solo se encuentran insípidas lisonjas acerca del monarca representado como imagen de la Divinidad y alardes de sentimientos de una fingida devocion, unida á una gran corrupcion de costumbres, y á un completo desquiciamiento en el órden social.

En efecto, tal era el estado de la sociedad que se hacia inevitable una revolucion. Un oscuro habitante del Sus, Mohammed ibn-Tumart dió la señal. Ocultó, como era natural, sus proyectos ambiciosos bajo la mascara de reformador y asoció á su obra á un jóven de extraordinario talento llamado Abd-al-Muman que llegó á ser el fundador de la dinastia de los Almohades. Sus triunfos fueron rápidos y en el año 1142, cuando Téchufin sucedió á su padre Alí, Abd-al-Muman habia ya conquistado la mayor parte del África setentrional.

Fácil es de comprender la alegria de los

hijos de Motacim al ver vacilar el trono de una dinastía que les habia arrebatado el suyo, alegría que no procuraron disimular aunque al manifestarla se esponian á perder la cabeza. Su conducta en Tlemcen es una prueba evidente de su imprudencia y de su odio hacia los Almoravides. Dos de ellos Rafi-ad-daula, que era ya viejo y Rachid-ad-daula, su sobrino, se encontraban en esta ciudad el año 1144, en ocasion que los Almohades habian establecido su campamento en una montaña próxima. Un dia que hablaban con uno de sus amigos, Ibn-al-Achiri, que despues se dió á conocer por una historia de los Almohades, oyeron en el campamento, donde acababan de recibir la noticia de una victoria, un alegre redoble de tambores.» Ah! gritó entonces Rafi-ad-daula, si mi vejez no me lo hubiese impedido ya me hubiera ido con ellos, porque los amo con todo mi corazon! Pues bien, le dijo su sobrino, improvisemos versos en su honor ya que no podemos servirle de otra manera más eficaz.» Aceptada esta proposicion, Rafi-ad-daula comenzó de la manera siguiente:

—Gracias al rey Abd-al-Muman el astro de la dicha vuelve á aparecer en el cielo.

Rachid-ad-daula continuó:

—Es un héroe y el brillo de su frente se-

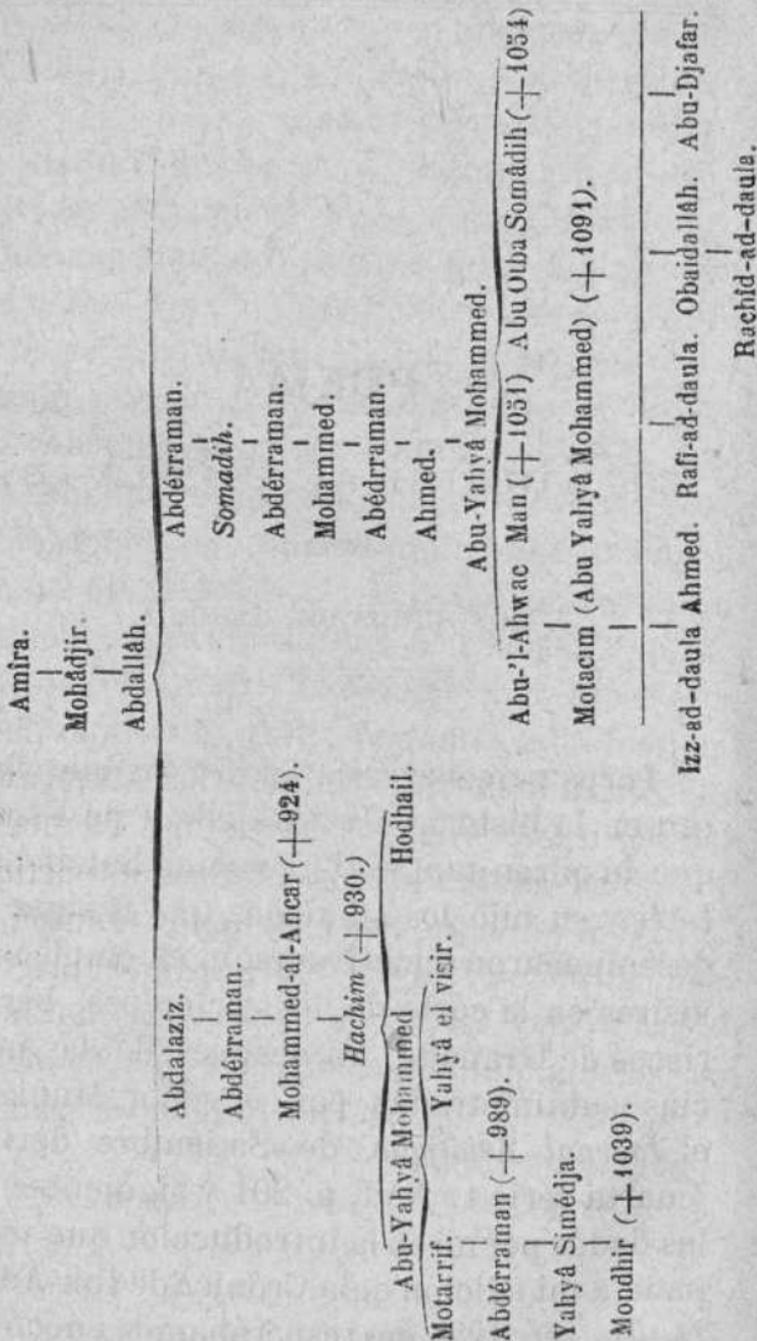
meja al resplandor que esparce la luna en medio de la noche.

Ibn-al-Achîrî continuó:

—Id á reuniros á él, encontrareis un príncipe que posee la arrogancia de un rey, pero de quien nadie tiene que temer cuando implora su proteccion.

Estos versos no quedaron en secreto y cuando llegaron á oídos del gefe de la plaza, Rafi-ad-daula (el mas comprometido de los tres, porque el gefe habia hecho confianza en él, encargándole que vigilase la reparacion del muro del arrabal), se vió obligado á buscar su salvacion en una pronta fuga. Consiguíó escapar de la ciudad y ganó el campamento de los Almohades. Algun tiempo despues cuando murió Techufin, los Almoravides se vieron obligados á evacuar á Tlemcen. Rachid-ad-daula abrazó entonces el partido de Abd-al-muman en cuyo honor compuso estensos poemas, y por un estraño capricho de la fortuna, este nieto de un rey que habia pensionado á toda una pleyada de poetas, acabó por descender él mismo al rango de poeta pensionado.

Tabla genealógica de los Beni-Hachim y de los Beni-Semadih.



POEMA

DE ABU-ISHAC DE ELVIRA

CONTRA

LOS JUDIOS DE GRANADA.

Pocos personajes hay entre los que figuran en la historia de los judíos de España que inspiren tanto interés como Samuel ha-Lévi y su hijo José, quienes, en el siglo XI, desempeñaron sucesivamente el empleo de visires en la corte de los príncipes berberiscos de Granada. Ya después de las noticias suministradas por el señor Munk en el *Journal Asiatique*, de Setiembre de 1850 (cuarta série t. XVI, p. 201 y siguientes), y las dadas por mí en la introducción que acompaña á mi edición de la Crónica de Ibn-Adhâri, (p. 80, 102), no esperábamos encontrar

nuevos datos acerca de estos visires judios, en los escritos árabes que tenemos en Europa, cuando tuvimos la agradable sorpresa de hallarlos en la obra donde ménos lo esperábamos, á saber: en el Compendio del diccionario biográfico de Ibn-al-Jatib.

Sabido es que este célebre visir granadino escribió en la segunda mitad del siglo XIV un libro muy instructivo titulado: *al-Ihâta fi tariji Gharnâta*, con noticias biográficas acerca de los hombres ilustres nacidos en Granada, ó que al ménos habian permanecido en dicha ciudad durante algun tiempo. El señor Gayangos posée el primer volúmen de esta obra, el segundo se encuentra en la biblioteca del Escorial. En 1591, diez y siete años despues de la muerte de Ibn-al-Jatib, apareció un compendio de *al-Ihâta* con este titulo: *Marcaz al-ihâta bi-oda-bâi Gharnâta*, compendio compuesto por un literato egipcio llamado Bedr-ad-dîn Bechteki (1), que en general sólo ha conservado los artículos relativos á los hombres de letras, suprimiendo casi todos los que se refieren á príncipes, ministros, generales y teólogos, etc., calculando Maccari que habla con al-

(1) عبد Mohammed ibn-Ibraim, ibn-Mohamed, Maccari, segunda parte (inédito) libro VI, al principio.

gun detenimiento de este compendio, que contiene solo una cuarta parte de la obra original. A pesar de las supresiones, el libro es muy útil, porque se ha hecho teniendo á la vista una edicion mucho más completa que la nuestra y porque en él se encuentran poesias y áun articulos enteros que en vano buscaríamos en *el-Ihâta*. (1)

La biblioteca de París posée el segundo volúmen del *Marcaz*, la de Berlin ha adquirido recientemente un ejemplar completo. Este volúmen comprado por el señor Petermann en Oriente se acabó de cópiar en el año 1,029 de la hegira, 1,630 de nuestra era; su escritura (nesji) es muy bella y muy correcta en general, siendo únicamente de lamentar que le faltan las primeras páginas (2). En este manuscrito, que han tenido la bondad de prestarnos, hemos encontrado detalles desconocidos y curiosos acerca de un encarnizado enemigo de los visires judíos de Granada. El articulo que allí hemos visto y que falta en el manuscrito del señor Gayangos

(1) Compárese con mi *Script. Arab, loci de Abbad*, t. II, p. 169-172.

(2) Cuando citamos en esta obra los diferentes manuscritos de *el-Ihata*, los indicamos por las iniciales B. (manuscrito de Berlin), E. (man. del Escorial), G. (man. del señor Gayangos, y P. (man. de París).

versa sobre el teólogo Abu-Ishac de Elvira, del que hasta ahora únicamente sabíamos que compuso un poema contra los judíos de Granada, muy en boga en su tiempo y que preparó la sangrienta catástrofe de que fueron víctimas José y sus correligionarios. Macari cita cinco versos de este poema que han sido publicados y traducidos por M. Munk pero Ibn-al-Jatib trae cuarenta y siete, suministrándonos además interesantes noticias sobre su autor; creemos pues que será útil traducir este artículo.

»Abu-Ishac de Elvira, Ibrâhîm ibn-Masud ibn-Saïd de la tribu de Todjib, el devoto, el escelente y piadoso faqui, el literato, el tradicionario.

»Refirió tradiciones relativas al profeta, oídas de los mismos lábios de Ibn-abî-Zamanain (1). Espulsado de la capital por el príncipe Abu-Manâd Badis ibn-Habbus con el cual habia sido calumniado por el visir Yusuf (Josef) hijo de Ismael (Samuel) ibn-Naghdéla se estableció en Elvira donde se entregó en cuerpo y alma á la devocion. Uno de sus poemas que quedó grabado en la mente de los hombres en el cual escitaba á los Cinhéjitas contra José, fué causa

(1) Uno de los teólogos más célebres de su época.

de la muerte de este, pues insurreccionados aquellos, asaltaron el palacio del sultan y mataron al judío que habia ido allí á buscar un refugio. Sus correligionarios fueron tambien victimas del furor de los Cinhédgitas. Sálimi cuenta que en aquella ocasion fueron degollados cerca de cuatro mil judios y sus bienes saqueados. Esto ocurrió el 11 de Safar del año 459. (1).

»Los poemas religiosos de Abu-ishac tenían tanta fama que los conductores de los carruages fúnebres, los muezines y los predicadores sabian de memoria un gran número de ellos. Hé aqui una muestra.

»Vé mensagero mio, vé á saludar á la colina (2) y á sus habitantes y deséales toda suerte de prosperidades! Cuando llegué á ella mis penas se disiparon y disfruté de un dulce reposo. Y no porque en sus cercanias no haya una multitud de lobos, (3) sino porque esos lobos son inofensivos como faquies. No he llorado la ausencia de mis hermanos, porque sé por esperiencia que ellos son la causa de nuestras desgracias: lo

(1) El degüello de los judios ocurrió el 30 de Diciembre de 1066 é Ibn-al-Jatib hubiera debido nombrar el 9 de K. a. r que en el año 459 caia realmente en sábado.

(2) El poeta habla sin duda de Elvira.

(3) Hombres salvajes, berberiscos.

que me ha desencantado del mundo ha sido ver que los honores y las dignidades no son el patrimonio de los que las merecen. No encontrando á nadie digno de mi amistad, he preferido vivir en el aislamiento.»

«Tambien son muy notables los siguientes versos:

«Ayúdame Señor porque las fuerzas me faltan y perdóname porque peco á cada momento. Si me castigas, confieso que merezco tus castigos; pero espero que serás clemente para mí, quién perdonaría si el Todopoderoso no perdonára aún á los mayores pecadores?

«En su poema contra los judíos se encuentran estos versos:

«Vé, mensagero mio, vé á referir á todos los Cinhédjitas, las lunas llenas y los leones de nuestros tiempos, estas palabras de un hombre que los ama, que los compadece y creeria faltar á sus deberes religiosos si nó les diese consejos saludables:

«Vuestro dueño ha cometido una falta de que los malvados se alegran; pudiendo elegir su secretario entre los creyentes, lo ha elegido entre los infieles! Gracias á este secretario, los judíos, que eran despreciados, se han convertido en grandes señores y ya su orgullo y su arrogancia no conocen limi-

tes. De repente y sin esperarlo han obtenido todo cuanto podian desear, han llegado al colmo de los honores de tal modo, que el mico más vil entre esos infieles cuenta hoy entre sus servidores una multitud de piadosos y devotos musulmanes; y todo esto no lo deben á sus propios esfuerzos, nó; quien los ha elevabo á tanta altura es un hombre de nuestra religion!... Ah, porqué ese hombre no sigue para con ellos el ejemplo que le han dado los principes buenos y devotos de otros tiempos? por qué no los deja en su miserable esfera? por qué no los hace los más viles de los mortales? entónces, marchando en rebaños arrastrarian en medio de nosotros una vida errante, expuestos siempre á nuestro desprecio y nuestro desden; entónces, no tratarian á nuestros nobles con altivez, á nuestros santos con arrogancia; entónces, no se sentarian á nuestro lado esos hombres de raza impura, ni cabalgarian al par de los grandes señores de la córtel

»O'Bádís! sois un hombre de una gran sagacidad, y siempre sabeis lo que ha de acontecer; qué pasa que no veis el mal que hacen esos diablos, cuyos cuernos asoman por do quiera en vuestros dominios? ¿cómo podeis tener cariño á esos bastardos que os han hecho odioso al género humano? con qué

derecho esperais asegurar vuestro poder cuando esa gente destruye lo que edificáis? cómo podeis otorgar tan ciega confianza á un malvado y hacerlo vuestro amigo intimo? habeis olvidado que el Todopoderoso dice en la Escritura que es necesario no unirse á los malvados? no tomeis á esos hombres por ministros y abandonádos á las maldiciones, pues toda la tierra clama contra ellos; pronto temblará y entónces pereceremos todos!... Dirigid vuestras miradas á los demás países y vereis que donde quiera se trata á los judíos como á perros y se les tiene aislados; por qué vos solo habeis de obrar de otra manera? vos que sois un príncipe querido de vuestros pueblos, vos que descendéis de una ilustre familia de reyes, vos que sobresalís entre vuestros contemporáneos, como ellos sobresalian entre los suyos?

»He llegado á Granada y he visto que los judíos reinaban en ella. Habian dividido entre sí la capital y las provincias; donde quiera imperaba uno de esos malditos; ellos cobraban las contribuciones, tenian buena mesa, estaban magníficamente vestidos, mientras vuestros ajuares, oh musulmanes, estaban viejos y harapientos. Ellos conocian todos los secretos del Estado; qué imprudencia confiarlos á traidores! los creyentes ha-

cian una mala comida á un dirhem por cabeza, mientras ellos se regalaban opíparamente en palacio; ellos os han suplantado en el favor de vuestro señor, oh musulmanes! y vosotros se lo consentís y nada haceis para impedirlo? sus rezos hacen el mismo ruido que los vuestros; no lo ois? no lo veis? ellos matan bueyes y carneros en nuestros mercados y vosotros comeis sin escrúpulo los animales muertos por ellos! el jefe de esos micos ha enriquecido su alcázar con incrustaciones de mármol, haciendo construir en él fuentes de donde corre el agua más pura, y mientras nos hace esperar en su puerta, se burla de nosotros y se befa de nuestra religion. Dios, qué desgracia! yo no mentiría si dijera que es tan rico como vos, oh! mi rey! ah, degolladlo pronto y ofrezcedlo en holocausto; sacrificadlo, es un carnero cebado; no perdoneis tampoco á sus parientes ni á sus aliados; ellos han acumulado tambien tesoros inmensos; apoderáos de su dinero, al que tenéis más derecho que ellos; no creais que será una perfidia matarlos, nó; la verdadera perfidia sería dejarlos reinar: ellos han roto el pacto que con nosotros tenian celebrado; quién se atreverá á censuraros que castigueis á esos perjuros? Cómo podríamos aspirar á distinguirnos

cuando vivimos en la oscuridad y los judíos nos deslumbran con el brillo de sus grandezas? Comparados con ellos somos despreciados, y no parece sino que nosotros somos los malvados y ellos los buenos! No consentais un momento más que nos traten como hasta aquí, porque vos nos respondereis de su conducta: acordaos que un día tendreis que dar cuenta al Eterno de la manera con que habeis tratado al pueblo que Él ha elegido y que gozará de la beatitud eterna!»

Este poema causó la ruina de los judíos.

El maldito judío de que se ha tratado estaba lleno de presuncion y orgullo, hasta tal punto, que tuvo la audacia de ridiculizar ciertos versículos del Coram y de declarar en público que eran absurdos los dogmas musulmanes. Dios lo castigó por esto de una manera terrible.

Poséo una cópia, hecha por mí mismo, del tratado que el visir Abu-Mohammed ibn-Uazm compuso para refutar las objeciones de ese judío contra muchos versículos del Coram.

Abu-Ishac murió hácia fin del año 459 y fué enterrado en Elvira. (1)

Tambien en Maccari se encuentran algu-

(1) T. II, p. 330; 480, 499, 649, 650, 668.

nas poesías de Abu-Ishac, de las que vamos á traducir las más notables y que mejor retratan el carácter de este personaje.

I.

El especulador más desgraciado es el sábio cuando imita á la multitud que procura enriquecerse, pues cambia entónces sus sentimientos piadosos por la sed de riquezas. Las ganancias ilícitas no traen la dicha y aún es muy raro que el que se enriquece legítimamente entre en el cielo. Conténtate con lo necesario sin ambicionar lo supérfluo, porque llegará un día en que tengas que rendir una cuenta terrible del uso que de ello hayas hecho.

II.

Hé ahí al que ayer era todavía tan rico! Imaginaba en su loco orgullo que la fortuna no lo abandonaría nunca: lleno de audacia y de presuncion se envolvía magestuosamente en su manto de púrpura; los reveses de la fortuna acaban de quitárselo; hélo ahora que se paséa cubierto de harapos! No confiéis en la riqueza, la pobreza la reemplaza pronto, porque la fortuna es variable. Lo ne-

cesario basta; no te afanes jamás por enriquecerte.

III.

Mis hijos mueren unos despues de otros y sé que muy pronto los he de seguir: yo los llevo al sepulcro, yo estoy delante cuando los entierran y, sin embargo, nada veo, soy semejante á un hombre que no duerme y tiene, no obstante, cerrados los ojos.

IV.

La vejez dá útiles consejos á los tontos y á los sábios, pero éstos le dan oídos y aquéllos no prestan atención. Hasta cuándo me ocuparé de cosas fútiles y me dejaré engañar por esperanzas ilusorias? Un viejo que se entrega al placer dá al mundo el más triste espectáculo que puede imaginarse. Su belleza es la piedad; no le sienta enamorarse de los hermosos ojos. Ay! lo que era para él antes un placer, le arranca ahora gritos de dolor. Cuando jóven lo comparaban á la luna llena, ahora lo comparan á una imperceptible estrella de la osa mayor. Cansado de la vida quisiera poder desear aún, y recuerda con amargura el tiempo en que se entregaba

á todos los caprichos de su imaginacion.

El simple rie á carcajadas cuando vé á un viejo que suspira y llora sus pecados; que ria enhorabuena... conozco que exhortarle sería perder el tiempo; pero que confiese que el viejo á su edad debe guardar continencia. Ha perdido á sus hijos, y, sin embargo, en lugar de ver en su desgracia una advertencia saludable, se ha dejado llevar más todavía por el torbellino del mundo. Ah! cuán digno de lástima sería si no se apartase de él en los últimos momentos de su vida.

V.

Esta composicion es la última de Abulshac, y la recitó en su lecho de muerte cuando un visir granadino, que se interesaba por él y habia venido á visitarle en su pobre cabaña, le ofreció una morada más cómoda).

Me han preguntado si no deseaba poseer una buena casa. Nó, respondi; una cabaña es ya demasiado para un miserable mortal. Si no hubiese invierno, ni calor abrasador, ni labrones que pudieran quitarme el pan, ni mujeres que fuese necesario sustraer á las miradas indiscretas, me construiria una casa parecida á la de la araña.



Acaso nos equivoquemos, pero el autor del poema contra los judios se nos antoja más bien un ambicioso contrariado que un fanático sincero. Segun confesion propia, su juventud habia sido borrascosa; en medio de una sociedad espiritual, pero lijera y corrompida, habia bebido copiosamente en la copa de los placeres y ni aún la misma pérdida de sus hijos, por dolorosa que le fuese, logró hacerle entrar en una vida más arreglada. Agotado el amor, pasiones no ménos enérgicas dominaron su alma. Al principio la sed de riqueza; combate esta pasion á cada instante en sus versos ascéticos, pero el mismo encarnizamiento con que la abomina, es á nuestros ojos una prueba de que él mismo no habia sido insensible al cebo del oro y de que acaso no se puso á despreciarla hasta que se convenció de que no podia adquirirla. Más tarde tocóle su vez á la ambicion: procuró obtener en la córte un rango á que su nacimiento parecia darle derecho; no lo consiguió. José deshizo sus planes y lo envió á un destierro: entónces, y solo entónces, fué cuando se acordó de entrar en la vida devota, único partido que le quedaba, aunque no era su vocacion, pues no estaba hecho para una vida de reflexion y de reposo y su organizacion le hacia imposible el cumpli-

miento de los rígidos deberes que impone el misticismo. Reverenciado como un santo por la multitud ignorante, jamás se consoló de haber perdido las ardientes voluptuosidades de su juventud y de haber visto frustrados sus sueños de gloria y poderío. Vengarse de José; tal fué desde entónces su pensamiento dominante, si no único; para conseguir este fin compuso su violento poema contra los judíos. El sentimiento que en este poema predomina es más que el fanatismo religioso, el orgullo herido del noble árabe que se vé suplantado por una raza que desprecia. Abu-Ishac, que era un hombre ingenioso y hábil, conócia perfectamente lo que hay que hacer para conmover y amotinar á la multitud. Explotando las más bajas pasiones de los ignorantes y avariciosos berberiscos, les echa en cara su pobreza y les dice desnudamente que para enriquecerse, lo que tienen que hacer es saquear á los judíos, empezando por José, el más rico de todos. El éxito coronó sus empresa; poco tiempo antes de su muerte tuvo la satisfaccion de poder decir que habia vengado no solo el insulto hecho á la religion musulmana, sino su propia injuria, que era lo que más le interesaba.

OBSERVACIONES GEOGRÁFICAS

ACERCA

DE ALGUNAS ANTIGUAS LOCALIDADES

DE

ANDALUCÍA.

OBSERVACIONES GENERALES.

Entre los castillos y pueblos de Andalucía, hay muchos que llevan un nombre árabe y aún berberisco, tomado ordinariamente del de una tribu ó familia poderosa; pero no acontece lo mismo con los nombres de ciudad, que pertenecen en su mayoría á la antigua lengua del país. La razon de esto es, que antes de la fusion de las razas, es decir, antes del reinado de Abderraman, muy pocos árabes vivian en las ciudades; pues no siendo amigos de encerrarse en sus murallas vivian casi todos en el cam-

po y daban á los castillos que edificaban ó restauraban y á las aldeas que de ellos dependian, nombres tomados de su propia lengua. Las ciudades por el contrario, que excepto dos (1) eran todas de fecha anterior á la conquista, conservaron generalmente no solo su poblacion, sino tambien sus nombres romanos. En la mayor parte de los casos los conquistadores se limitaban á modificar estos nombres, acomodándolos en cuanto era posible á la índole de su lenguaje, siendo las alteraciones que sufrieron ménos graves de lo que pudiera creerse, si se atiende á la gran diferencia que existia entre su lengua y la latina. Es preciso observar además que estos nombres habian sido ya alterados mucho antes de la conquista por los españoles mismos. Así para no hablar más que de las terminaciones, empleaban hacía muchos siglos el ablativo en lugar del nominativo, cuando los nombres propios estaban en singular, (2) y el acusativo en vez del nominativo cuando estaban en plural (3).

En lo tocante á la trascripcion árabe de

(1) Almería y Santander. Ibn-Haukal.

(2) Ukert *Geographie der Grieghen nud Ræner*, t. II, p. 264

(3) Caro; *Antiguedades de Sevilla*, fol. 155, col. 1.

Los nombres romanos es preciso atender á las siguientes reglas:

1.^a Los árabes no alargan nunca los nombres latinos, sino que á menudo los abrevian; suprimen las sílabas no acentuadas en las palabras que tienen tres ó cuatro. Así han hecho *îlbîra* de *îllîbêri* suprimiendo la sílaba breve *li*. Más tarde los castellanos hicieron lo mismo: de *Castro Sigerici* como llamaban á una fortaleza al Oeste de Burgos, hicieron *Castroxeriz*, y de *bîb almâristân*, nombre de una puerta de Granada hicieron *bîb almâsan* (1).

Creemos que solo hay una escepcion á esta regla, escepcion que en el fondo no lo es verdaderamente. Los árabes parecen haber alargado el nombre de Toledo al decir *Tolétula* en vez de *Toleto*; pero *Tolétula* no es forma árabe, ni tal terminacion existe en esta lengua. Es una alteracion de *Tolétulo* (Véase más abajo el n.º 4 b) ablativo de *Toletulum*, y este es el diminutivo latino de *Toletum* así como *Granatulo* nombre de una aldea cerca de Granada (2) es el diminutivo de *de Granato*. En las ciudades del Mediodia fué donde los árabes, á nuestro juicio, oyeron

(1) Marmol *Rebellion de los moriscos*, fól. 6, col. 2.

(2) Ibn-al-Khotib man. G. fól. 13 r.

decir Toletulo. Comparado con estas ricas y grandes ciudades, Toledo, que solo habia llegado á ser residencia de los reyes visigodos por estar en el centro del país, era una ciudad de poca consideracion, «parva urbs,» como decia Tito Livio (XXXV, 22) así que su nuevo título le habia acarreado la envidia, y se mofaban de ella, llamándola con desprecio *Toledillo*.

2.º La *s* latina y la *c* que se pronuncia como *s*, se trascriben ordinariamente por el *schim* y alguna vez tambien por el *sim*, como en *Saracusta* César Augusta y en la última sílaba de *baschcones* Bascones ó Vascones.

3.º La *cc* latina se espresa por el *schim*. ejemplos: *Aschi-Tuschi*, *Acci*, *Tucci*.

4.º La terminacion árabe en *a* representa diferentes terminaciones latinas á saber:

a la terminacion latina en *a*.

b el nominativo ó el ablativo en *o*. Ejemplos: *Ostippo*, *Astaba*, hoy *Estepa*: *Egabro*, *Cabara*, hoy *Cabra*. Alguna vez se ha conservado la terminacion latina escribiendo he con un *domna* ó *uau*. Así el nombre de Darro es *Hadarrh* en el manuscrito de Ibn-Sáhibi-‘s-salât (fol. 29 r.) *Hdrh*. en Maccari (t. I, p. 109) y *Hdru* en Edrisi (t. II, p. 52). El de Tajo es *Taja* en el manus-

crito de Leyde de Ibn-Haucal y Taju en el manuscrito de Oxford. Pero como esta terminacion es estraña á la lengua árabe se escribe ordinariamente *te* femenino con fatja.

c El hablativo en *i* (del nominativo *is*). Ejemplos: Sætabi, Schataba, Jativa, Iliberi Ilbira, Elvira; Astigi, Astaja, Ecija; Calagurri Calahra, Calahorra.

Por un vicio de pronunciacion los árabes de España trasladan la *a* latina por *i* como en Hispalis, Ischbilia, Ispilia, (Sevilla) y aun cuando trasladan la *a* por elif con fatja este se pronuncia amenudo *é*, *è*, ó *í*.

Podrian multiplicarse estas observaciones; pero las dadas son, á nuestro parecer, las principales ó al menos las de más frecuente aplicacion.

ANDALOS.

El origen del nombre que se dá hoy á la antigua Bética y que los árabes aplicaban á toda España, no ha sido aun explicado satisfactoriamente. Verdad que se ha sospechado (y esta opinion es muy antigua puesto que ya se encontraba en Razi) (996) que el nombre de que se trata provie-

(96) Apud Ibn-Chebát, p. 96.

ne de los vándalos, que, ántes de establecerse en Africa, ocuparon durante algun tiempo al Mediodia de España; pero por otra parte se ha observado, con fundamento á nuestro parecer, que la permanencia de los vándalos en la Bética, fué demasiado corta para que dejaran su nombre en este pais.

Lo que no ofrece duda es que los musulmanes, y no los españoles, fueron los que dieron á la Bética ó España el nombre de Andalos. Los cronistas del Norte de la península no lo conocen y siempre llaman Spania al pais que poseian los sarracenos. En los autores árabes, pues, debemos buscar la esplicacion de este nombre y por fortuna la encontramos en ellos. El autor del *Ajbar machmua*, como hemos visto más arriba, dice que Andalos era el nombre de la península donde desembarcó Tarif, llamada desde entónces de Tarif, hoy Tarifa. El antiguo cronista Arib dice lo mismo (1) «Tarif desembarcó frente á Tánger en al-Andalos que hoy se llama península de Tarif.» Andalos no era pues el nombre de un pais, sino el antiguo nombre de Tarifa.

Sí se pregunta ahora qué tiene Tarifa

(1) *Apud Ibn-Adhari*, t. II, p. 6.

de comun con los vándalos, Gregorio de Tours se encargará de responder. Según los más sábios concedores de la geografia antigua, el nombre romano de Tarifa era Traducta (1). Ahora bien, Gregorio de Tours dice lo siguiente: (t. II. 2): «Prosequentibus Alamannis usque ad Traductam transito mari Vandali per totam Africam ac Mauritaniam sunt dispersi.» En Traducta ó Tarifa fué donde los Vándalos se embarcaron para pasar el Africa y es muy natural que su nombre quedase en apuel puerto de mar. Tampoco es sorprendente que los ignorantes berberiscos de Tarif, desembarcados en Vándalos, diesen este nombre á todo el territorio que saquearon, ni que mas tarde los soldados de Tarif lo aplicasen, en un principio á toda la Bética y despues á toda España.

CALSANA, MEDINA-SIDONIA.

La ciudad que lleva hoy el nombre de Medina-Sidonia existia sin duda bajo la dominacion romana, pues se han encontrado en ella inscripciones y monumentos romanos, (véase Florez, España Sagrada, t. X, p. 11); pero ¿qué nombre tenia entónces? el de Medina-Sidonia, ó mejor, Medina-Sido-

na, le fué dado por los árabes y solo significa *capital de* (1) (la provincia de) *Sidona*. Algunos escritores han pensado que Medina-Sidonia es la antigua Asido; (2) pero esta opinion ha sido ya refutada por Florez, t. X, p. 20 y siguientes.

Los escritores árabes son los que nos dan el nombre romano de esta ciudad. Se llamaba Calsana. Ibn-Haiyan (fól. 85, r. y v.) da á Calsana (Calsana) el titulo de capital hadhara de la provincia de Sidona y Arib (t. II, p. 210) dice tambien: «La ciudad de Calsana es la capital de la provincia.»

Rodrigo de Toledo parece dar á Medina Sidonia, otro nombre latino puesto que dice (t.III, cap. 24): «Venit ad-locum munitum, que atine *Civitas salva*, ab Arábibus *Medinatsidona* exinde fuit dicta.» Pero la contradiccion entre este testimonio y el de los autores árabes es solo aparente. *Civitas salva* no es un nombre propio, sino un sobrenombre y es sabido que bajo la dominacion romana casi todas las ciudades tenian el suyo.

El nombre de Calsana estaba todavía en

(1) Véase sobre el sentido de la palabra Medina la obra del Sr. Gayangos, t. 1, p. 529.

(2) Véase la nota B. al final del tomo.

(1) Véase Forbiger *Handbuch der alten Geographie*, t. III, p. 51.

uso en tiempo de Edrisi, es decir, en el siglo XII. Este geógrafo escribe Galsana; al ménos encuentro esta leccion en un manuscrito de Paris (n.º 893 del supl. *ar.*); en la traduccion francesa del Mr. Haubert, (t. II, p. 13) se lee: Galschana. El *Mâracid* (t. II, p. 440), conocia tambien á Calsana.

ASIDO, XEREZ.

Jerez es la antigua Asido; (1) Florez, (t. X, p. 20 y sig.) lo ha demostrado y los mejores geógrafos han adoptado su opinion (véase Forbigier, t. III, p. 48). ¿Pero de dónde proviene el nombre de Jerez? Se ha llegado á buscar su origen hasta el fondo de la Persia: personas que pretendian conocer la lengua arábica han hecho creer al sábio Florez que Jerez es una alteracion de Chiráz y que un general, nacido en la dicha villa, ha conquistado á Asido. Inútil sería detenernos en tales acepciones porque es fácil ver que Scherisch nada tiene de comun con Schiraz. Plinio nos dará á conocer mejor esto. «Asido, quæ Cæsariana,» dijo, y estas palabras esplican el origen del nombre árabe. El cambio de *Asido* en *Asidona* era anterior á

(1) Véase la nota C. al fin del tomo.

la conquista porque esta última forma se encuentra ya en la crónica de Juan de Biclara (1) y los musulmanes que oían decir. *Cæsarís Asidona* escribían Scherisch schadona, *Cæris Sidona*, (2) ó bien quitando la última palabra scherisch, *Cæris*, completamente corto. Han suprimido pues la segunda sílaba de *Cæsarís*, como en *Cæsar Augusta*, que pronunciaban *Cœraugusta*. Á ella se veían forzados por la índole de su idioma en el cual *Schecharisch* hubiera sido una cacofonía insoportable.

EL WADI BECCA.

Segun una opinion generalmente admitida la batalla en que Taric venció á los godos se dió á las orillas del Guadalete, pero esta opinion, propalada por cronistas relativamente modernos y mal informados, se encuentra desmentida por los mejores testimonios. El sábio español señor Gayangos expresó ya sus dudas respecto á este punto. (Tomo I, p. 526-527).

(1) Esp. Sagr., t. VI, p. 384; cf. p. 442, y t. IV, p. 256-259.

(2) Razi, p. 57 de la antigua traduccion española. El término *Xerez Sidonia* se encuentra todavía en las cartas latinas de los siglos XIII y XIV, véase Esp. Sagr., t. X, p. 20-21.

Parece haber conocido que el campo de batalla debió estar situado mucho más al Sur, cerca del lago de la Janda y del rio Barbate; pero sus observaciones son extraordinariamente confusas, puesto que dice al principio que Barbate llevaba, bajo la dominacion árabe, no solo su nombre actual, sino tambien el de Wádi Becca, y á renglon seguido dice que este último rio es el mismo que el Guadalete, de modo que esta palabra sería una alteracion de Wádi Becca. Dejando á un lado estas opiniones erróneas, preferiremos consultar acerca de ellas á los antiguos cronistas arábigos.

El autor del *Ajbar-Machmua* coloca el campo de batalla cerca del lago de la Janda. Ibn-Alcutia es más esplicito todavía: «Taric y Rodrigo, dice, combatieron á orillas del Wádi Becca, en la provincia de Sidona.» Trátase, pues, de determinar cuál era el rio á que los árabes daban este nombre, lo que puede hacerse consultando á Edrisi (t. II, p. 18), quien indicando el camino de Algeciras á Sevilla, se expresa en los siguientes términos: «De Algeciras á ar-Rimál (las arenas), en la embocadura del rio Barbate en el mar, veintiocho millas: de aquí á la embocadura del rio Becca, seis millas:» de donde resulta que es necesario colocarla á legua y

media (1) al Norte de la del Barbate, es decir, no léjos del cabo de Trafalgar, entre Vejer de la Frontera y Conil. A juzgar por dos artículos del excelente diccionario geográfico del Sr. Madoz (los que se ocupan de Conil y Vejer) el Wâdi Becca lleva hoy el nombre de Salado, que, como todos saben, es comun á una multitud de rios y torrentes de Andalucía.

La ciudad de Becca, de quien tomaba su nombre el Wâdi Becca (véase Edrisi, t. II, p. 13), y que no es Vejer como se ha creído, porque este está situado cerca de Barbate, es el Besaro de Plinio; los árabes han trasladado esta palabra con toda la exactitud que podían, escribiendo Baischaru. (2) La ciudad de Beca, decimos, parece haber desaparecido; pero acaso la huella de su nombre se ha conservado en los de Altos de Meca y Torre de Meca.

ILIPULA MINOR, POLEI, AGUILAR.

La fortaleza de Polei, en árabe Boley, que Edrisi coloca (t. II, p. 54) á 20 millas (5 leguas) de Córdoba, en las cercanías de San-

(1) Cuento por leguas españolas.

(2) Ibn-Hayyan, man. de Ofroord, f. 83 v.

taella, desempeña un papel importante en la historia de Omar ibn-Hafsun. Este lugar se llama hoy Aguilar (1) (de la Frontera), según aparece en una carta de 1258, citada por Lopez de Cárdenas en sus *Memorias de la ciudad de Lucena*, (Ecija 1,777 p. 165): «Aguilar, que se llamaba otras veces Polei,» y como allí se encuentran muchas antigüedades romanas, creemos reconocer en Polei la Ilipula Minor, nombrada por Plinio entre las ciudades del *conventus* de Ecija. Los árabes han suprimido *Ili* y Boley es evidentemente el genitivo Pulæ.

TALYATA. (2)

Aunque los escritores árabes hablan frecuentemente de la aldea de Talyâta, en la provincia de Sevilla, es, sin embargo, bastante difícil, por carecer de noticias exactas, determinar su situación. El autor del *Marâcid* la coloca en el distrito de Ecija y cerca de Córdoba; pero este testimonio no concuerda con el de los autores árabes españoles, y en general la autoridad de este Dic-

(1) Véase la nota D al fin del tomo.

(2) Véase la historia de los musulmanes españoles de M. R. Dozy, traducida y anotada por D. Federico de Castro para esta biblioteca científico-literaria, t. II, p. 429. (N. del T.)

cionario geográfico no es muy grande cuando trata de la topografía de la península. También un sábio distinguido, el señor Slane, ha indicado una opinion diferente en una nota de su traduccion de Ibn-Jaldum (t. II, p. 185). Observando que éste dijo que en el reinado de Adil los musulmanes fueron derrotados en Talyáta y que Lúcas de Tuy atestigua que éstos sufrieron hácia esta época una derrota en Tejada, el señor Slane dedujo de aquí que Tejada y Talyáta son idénticas.

Convenimos que á primera vista el razonamiento del sábio traductor de Ibn-Jaldum, parece muy plausible; pero cuando se mira más de cerca ocurren grandes objeciones. No está fundado sobre un hecho incontestable, porque en la época de que se trata, es decir, algun tiempo antes de la toma de Sevilla por San Fernando, se dieron un gran número de combates en el territorio sevillano y nada nos obliga á admitir que Ibn-Jaldum y Lúcas de Tuy se refirieran á la misma batalla. Prueba además que Talyáta no es Tejada, el que las ruinas de esta última villa se encuentran á siete leguas (28 millas) al Norte de Sevilla, (1) mientras

(1) Morgado, *Hist. de Sevilla*, f. 39.

que Talyâta solo estaba á dos millas *aly my-layn* (una media legua) de Sevilla, como resulta del formal testimonio de Ibn-Adhâri (t. II, p. 90,) donde cuenta la invasion de los Normandos en el año 844.

Rodrigo de Toledo cuando encuentra á Talyâta en los escritos árabes escribe Tablata, como hace por ejemplo cuando cuenta la invasion de los normandos (Historia Arabum, apud Schott, t. II, p. 175). Parece pues haber creído que Talyâta era Tablada, es decir, la gran llanura que se estiende al Sur de Sevilla y atraviesa el Guadaira; (1) pero si tal fué su opinion, dudamos que pueda ser admitida. Esta Tablada donde un rey granadino fué traidoramente asesinado por el rey D. Pedro el Cruel, se haya nombrada (2) por Ibn-al-Jatib (3) donde refiere el asesinato; pero este autor escribe Tablata (el manuscrito dice por error Taylata) lo que representaba con mucha exactitud á Tablada, pero no á Talyâta.

Hay además en Ibn-Hayyan un relato que no nos permite colocar á Talyâta en la orilla izquierda del Guadalquivir donde está Tablada. Despues de decir que los berberiscos

(5) Véase Morgado fól. 31, col. 4.

(6) Ayala, *Crónica de D. Pedro*, p. 347.

(7) Man, ger. fól. 138, v.

de Mérida y de Medellín penetraron en el territorio sevillano, Ibn-Hayyan (fól. 51, r.) dice que saquearon á Talyâta, que batieron á las tropas sevillanas y que avanzaron hasta *Ubar*, es decir, Huévar ó Guebar, á cinco leguas O. de Sevilla, en el distrito de Aznalcázar (1). El conjunto de este relato demuestra que Talyâta estaba igualmente al O. del Guadalquivir, porque no se encuentra allí nada que haga pensar que los berberiscos atravesasen este rio lo que hubiesen tenido que hacer si Talyâta fuese idéntico á Tablada.

En vista de lo espuesto, creemos deben colocar á Talyata á media legua O. de Sevilla.

Antes de abandonar esta materia debemos explicar el nombre del distrito en que se encontraba Talyâta. Este distrito se llamaba *Aclim-Albesol* tanto por ibn-Hayyan como por Ibn-al-Abar (9) y acaso se inclina uno á reconocer en Albesol pronunciado Albasul, a Pæsula de los antiguos hoy Salteras á dos leguas O. de Sevilla. Tal opinion nos ha sido comunicada por un sábio español, aunque debemos confesar

(8) Véase Morgado fól. 39. col. 2, y el *Repartimiento* apud Espinosa, *Hist. de Sevilla* fol. 22, col. 4.

(9) Artículo sobre Abdallah ibn-Abdalaziz el Becrita.

que vacilamos en admitirla, pues pensamos que si los árabes hubiesen tenido que trasladar á su lengua la palabra Pæsula, hubiesen escrito Beschula y no Albesul. Mas bien nos inclinamos á creer que es preciso dar al término de que tratamos un origen árabe, en cuyo caso significaría el distrito de las cebollas, y es necesario notar que otro distrito de Sevilla citado por ibn-Hayyan llevaba un nombre análogo, el de *el distrito del trigo*, Aclim-al-burr.

REIYA.

Los árabes dan á la gran provincia en que se encuentra Archidona y Málaga el nombre de Rayya, Reiya. pues así es como ha de pronunciarse, según el autor del Marocid. ¿De dónde viene este nombre? De diferentes maneras han procurado explicarlo; mas no queriendo detenernos en añejas interpretaciones, referiremos solo la opinión del Sr. Gayangos (t. I. p. 356) quien piensa que Reiya ha tomado su nombre de la ciudad de Rei, en Persia, de la cual vinieron un gran número de habitantes, á establecerse en los alrededores de Málaga, según Razi, que era oriundo de aquella ciudad.

Esta manera de ver tiene en su con-

tra muchas objeciones:

1.º La ciudad de Rei se llama *Alrrayyo*.

?Porqué se ha suprimido el artículo en el nombre de la provincia española?

2.º ¿Porqué se ha añadido *yá r*, (re conye) á una terminacion femenina *rayya*?

3.º El nombre relativo de *Alrrî* es *Alrrasi*, mientras que de *raya* se forma *alrayi*.

¿De donde proviene esta diferencia?

4.º ¿Sería esta provincia con Algeciras las únicas que tomaron su nombre de los conquistadores, cuando todas las demás conservaron sus nombres latinos!

5.º El geógrafo é historiador Razi, cuyo padre vino á España por sus asuntos de comercio, no dice en parte alguna que hubiera venido á establecerse á la península una colonia de Persas.

Ibn-Haucal nos pondrá en buen camino. Este viagero, que visitaba á España hácia mediados del siglo X, no escribió *raya* sino *reyo*. (1) Luego oía pronunciar un nombre en *o*, es decir un nombre latino: *Reijo* no puede ser otra cosa que *Regio*, (compárese *Lion* que se ha formado de la mis-

(10) Esta lección se encuentra no solo en el man. de Leyden, sino también en el de Oxford.

ma manera de Legione). Regio debió estar seguido de un adjetivo, el cual, aunque los árabes lo han suprimido, era segun todas las apariencias, *montana*.

El nombre de Regio Montana convendria perfectamente á esta provincia y dos circunstancias vienen en apoyo de la derivacion propuesta: 1.^a segun la antigua tradicion española de Razi (p. 61), dábase el nombre de Reiya á la sierra, á la cadena de montañas que atraviesa la provincia; y 2.^a Reiya era solamente el nombre de una comarca y no habia ciudad alguna de este nombre. Cierto es que dos compiladores árabes, que escribian en una época en que esta denominacion estaba ya en desuso, han creido que Reiya era el antiguo nombre de Málaga. Ibn-Jaldum, por ejemplo, dice lo siguiente, (t. IV, f. 10, vuelta:) «El sultan Mondhir sitió á Ibn-Hafsum en Bobastro, y le arrebató todas sus fortalezas, entre las cuales se encontraba Reiya, es decir, Málaga. Aichum, que mandaba allí en nombre de Ibn-Hafsum, cayó prisionero y fué condenado á muerte. Pero es tambien cierto que Ibn-Jaldum se ha engañado aquí gravemente al pensar que las palabras Medina Reiya, que encontró en el autor que tenia delante, significaban la ciudad de Reiya, pues denotan la capital de (la pro-

vincia de) Reiya, es decir, Archidona. En efecto, formalmente atestigua Ibn-Adhâri (t. II, p. 119-120), que Aichum mandaba en Archidona y que allí fué donde cayó prisionero.

Archidona fué largo tiempo la capital de Reiya. Ibn-al-Cutia dijo (f. 44, v.), hablando del reinado de Abdérrahman I: «Archidona era entónces la capital de Reiya.» Ibn-Haucal dijo tambien: «Reiya es una provincia considerable y fértil cuya capital (Medina) es Archidona, y estos testimonios concuerdan con el de Ibn-Hayyan (f. 74, v.) y el de Razi (p. 59); pero hácia el fin del reinado de Abdérrahman III ó hácia principios del de su hijo Hakam II, Málaga fué elevada al rango de capital. Algunos historiadores árabes, tales como Arib (t. II, p. 166) y el autor del Ajbar-Machmua jamás han reparado en esta circunstancia: cuando hablan de tiempo anterior al de Hakam II, nombran á Málaga en vez de Archidona, dando lugar generalmente á mucha confusion la manera con que los antiguos autores empleaban la palabra Medina.

BOBASTRO (1).

Bobastro, situado sobre la cima de una escarpada montaña en la provincia de Reiya fué durante más de medio siglo el baluarte de la nacionalidad española contra la dominación árabe, pero hoy hasta el nombre de esta fortaleza, otro tiempo tan famosa, es desconocido en Andalucía y para fijar su posición se hace indispensable combinar diversos testimonios.

Edrisi (t. II, p. 53) coloca á Bobastro al N. de Marbella, indicacion que nos parece muy vaga por la considerable distancia que á nuestro juicio hay entre estos dos lugares. Ibn-Hayyan es más esplicito. Señalando el camino que siguió un cuerpo de ejército, dice (fól. 91, v.) que este cuerpo fué de Jochin (Gaucin) á Sohail, luego á Decwen ó Decwin (Dacuin) (2) en el rio, (Coin en el rio grande); luego á Casar-Bonera (Cazarabonela): luego al rio de los Beni-Abderaman frente á Bobastro; luego á Archi-

(1) Véase la historia de los musulmanes españoles por M. R. Dozy traducida y anotada por D. Federico de Castro para esta biblioteca científico-literaria t. II, p. 431.

(2) Dacuin en Macari, t. II, p. 803, y en Ibn Batuta, t. IV, p. 373.

dona. Si se sigue este camino sobre el mapa, fácilmente nos convenceremos que el río á que los árabes daban el nombre de los Beni-Abderraman es el Guadaljorce y que en su consecuencia, Bobastro estaba situado cerca de este río. Por otra parte Ibn-al-Cutia (fól. 39, r.) asegura que el castillo de Djaudhâres estaba al O. de Bobastro. Á mi parecer este Djaudâres que el autor árabe llama *Sajara Djaudares* (las vocales se encuentran en el manuscrito) la *peña de Djaudhâres* es el pueblecito construido sobre un peñasco que lleva hoy el nombre de Ardales. La terminacion *dhares* corresponde á *dales*, pues es sabido que las letras *r* y *l*, pertenecientes al mismo órgano, se permutan. Puede pues suponerse que la primera sílaba ha sido alterada por los españoles á no ser que se prefiera léer *Hardhares* en vez de *Djaudhares*, cambio que sin duda no es muy aventurado. En este caso *Hardhares* respondería perfectamente á *Hardalés*, como otras veces escribían los españoles (1).

Los testimonios citados nos llevan á creer que Bobastro se encontraba en el lugar en que hoy se hallan las ruinas á que

(1) Esta ortografía se encuentra en Marmol, Caro y otros autores.

la gente del país dá el nombre de *el Castillon*, y que están sobre una montaña muy alta é inaccesible por el E. y S., á un cuarto de legua de Guadaljorce y á una legua O. de Antequera. (1). Todas las noticias que dán los autores árabes pueden aplicarse á esta localidad, pues está al N. de Marbella y al E. de Ardales; también está entre Cazarabonela y Archidona, y cerca de Guadaljorce. Pero lo que sobre todo nos induce á identificar la residencia de Ibn-Hafsum con el Castillon, es el reconocer en Bobastro el nombre que llevaba aquel bajo la dominación romana.

Ante todo es necesario ver cual es la forma primitiva de la palabra Bobastro y examinar á qué lengua pertenece.

En un documento latino del siglo X, la vida de Santa Argentea (2) se llamaba á la villa *urbs Bibistrensis*. Al contrario, los geógrafos árabes, tales como el autor de *Marâcid*, dicen que debe pronunciarse Bobastero, y esta ortografía se encuentra también en los manuscritos de Homaidi y de Abd-al-wâhid (véase p. 45 de mi edición). La é muda que no se encuentra en la trans-

(1) Véase Sanchez Sobrino, *Viaje topográfico* apud La Fuente Alcántara, *Historia de Granada*, t. I, p. 318-323.

(2) Esp. Sagr. t. X, apéndice núm. VII.

cripcion latina, ha sido sin duda añadida por los árabes con el objeto de facilitar la pronunciacion y de evitar el concurso de tres consonantes; es un *cheva* nada más. Tenemos pues Bobastro ó Bibistro y si la primera forma es la más correcta como me inclino á creer, el nombre es español porque la terminacion en *astro* (ablativo de *astrum*) no se encuentra en árabe ni, en berberisco; sino en la antigua lengua del pais, como lo acreditan *Oleastrum* y algunos otros. Además este nombre se encuentra bajo diferentes formas en provincias que no estaban sometidas al dominio musulman, como *Barbastro* en Aragon, segun todos saben. En una carta del año 916 (1) se encuentra nombrado un *Castrum Vibester* en la provincia de Leon, entre Carrion y Dueñas. Otro sitio llamado *Bivíester* se encontraba en Castilla y se trata de él en una carta del 968. (2).

El nombre, pues, es de origen español; pero es Bobastro la forma primitiva? Lo dudamos; la diferencia de las vocales y la trascripcion árabe y latina nos induce á creer que el nombre ha sufrido una alteracion. En efecto Ibn-

(1) Publicada en la Esp. Sagr. t. XXXIV, p. 435.

(2) *Apud* Berganza, t. II, Escr. 64.

Adhâri escribió muchas veces Barbaster, Barbastro y esta ortografía me parece la más antigua, tanto por su perfecta conformidad con el nombre de la ciudad aragonesa, cuanto por comenzar una multitud de antiguos nombres de lugares españoles con la sílaba *bar* (Barbesula, Barcino, etc.) Así las inscripciones romanas encontradas en las ruinas del Castillon dicen; *Municipium Sing. Barb.* El nombre Singili se encuentra en Plinio, y no ofrece dificultad alguna; mas, cómo debe leerse el otro nombre? Los arqueólogos no han sabido que hacerse; han leído *Barbarorum*, *Barbanorum* ó *Barbitanorum*, (4) pero confesando que esto eran solo conjeturas. Por nuestra parte creemos que el Municipio se llamaba *Municipium Singiliense Barbastrense* y que le han dado este último epíteto á fin de distinguirlo del otro Singili, que cita Plinio, y que á juzgar por un pasaje de Ibn-Hayyan (f. 84) se encontraba más hácia el N. y en las cercanías de Priego.

CASTRÁ VINARIA, CAZARABONELA.

Ya hemos visto que Ibn-Hayyan nombra á Casarbanaira, considerándola situada

(4) Véase Florez, Esp. Sagr. t. XII, p. 19, y Sanchez Sobrino.

entre Coin y el Guadaljorce. Es preciso pronunciar Casar-bonera. Hoy se llama esta antigua fortaleza *Cazarabonela*, la cual es á nuestro juicio la *Castra Vinaria* de Plinio. De *Castra* los árabes han hecho *Casar*, castillo. *Vinaria* parece haber degenerado al principio en *Vinera*, *Binaira*, pero más tarde los árabes pronunciaron este nombre de una manera conforme á la índole de su lengua, es decir, dándole la forma de su diminutivo *Bonaira*, *Bonera*.

Razi, (p. 60) la llama *Cazarbonera*, pero el nombre está alterado en los manuscritos. Uno de ellos dice *Bovera* (léase *Bonera*) y otra *Babera*.

BENAMEJÍ.

Este lugar, colocado en el camino real que conduce de Lucena á Antequera, tomó su nombre de una tribu berberisca muy conocida, la de *Meghila*. «El ejército, dice Ibn-Hayyan (fól. 83, r. v.) pasó el Genil y colocó el campamento entre los *Meghila*, *fi-Almagalin* en las fronteras del país de *Omar Ibn-Hafsun*.» En las antiguas crónicas españolas, en la de Alfonso XI, por ejemplo, se encuentra todavía la letra *l* al fin de este nombre (p. 469: *Benamexil*, es decir *Beni-Meghila*). En la crónica de D. Pedro (pag. 340) la *l* está

convertida en *r* (Benamexir.) Esta ciudad fue conquistada por San Fernando; pero su nombre ha sido alterado en el *Chronicom San Ferdinandi* (p. 331, acta Sanct) donde se lee Bennaexit, y en la Crónica general (fól, 412, col. 4), donde se encuentra Tenexir.

ELVIRA.

La provincia de Elvira ó Ilbira, porque así es como la pronunciaban los árabes (1) tomaba su nombre de la ciudad episcopal de Ilíbéri ó Elibêris—tambien se encuentra Illiberi, Eliberi, Elberri, etc.,—(2) la cual ha llegado á ser célebre en la historia eclesiástica porque en ella tuvo lugar hácia el año 300, el primer concilio español. Estaba situada segun Ibn-al Jatib (man. G. fól. 5, r.) á dos parasangas y dos tercios de Granada, más el autor del *Marácid* (en el artículo *Granada*) gradua la distancia entre estas dos villas en cuatro parasangas. Ibn-Batuta (t. IV, p. 373) dijo: cerca de ocho millas (dos leguas.)

Marmol, (3) ha indicado ya con gran precision la situacion de la antigua Ilbira que se encontraba al N. O. de Granada, al

(1) Véase el *Marácid* t. I, p. 87.

(2) Esp. Sagr., t. IV, p. 254-256-259.

(3) Rebelion de los Moriscos fól. 3, col. 4; fól. 4, col. 2.

pié de la cadena de montañas, hoy todavía llamada sierra de Elvira, y, en las orillas del rio que lleva el nombre de Cubila ó Cubillas. (1) El pueblo de Pinos Puente que en el siglo XIV, llevaba entre los árabes el nombre de *Fanat Binosch*, Puente Pinos, (2) célebre en las últimas guerras de Castellanos y Granadinos, era un barrio de la ciudad. En tiempo de Mármol, es decir, en el siglo XVI, se veían allí todavía las ruinas de la antigua Eliberis y se encontraban entónces en ella un gran número de medallas romanas. En el siglo IX, se daba el nombre de Elibéris ó Ilbira tanto á la provincia como á su cabeza de partido, segun lo acredita el siguiente pasage de Eulogio de Córdoba. (Memoriale Sanctorum. L. II, c. 13): «Quum adhuc præfatos martyres ergastula haberent, ecce ali duo supervenerunt eamdem quam cæteri professionem tenentes, eodemque voto hostem fidei expugnantes. Quorum unus Eliberi progenitus, ex vico qui dicitur Parapanda, monachus et eunuchus, iam senex propectæ que ætatis nomine Rogellius advenit. Alter, Servio Deo vocatus, spado, ad huc juvenis, ante paucos annos ab-Oriente par-

(1) Véase la nota E. al fin del tomo.

(2) Ibn-al-Jatib man G. fól. 13 r.

tibus ultra maria in prædictam urbem habitaturus peregrinus accessit» Como el lugarejo de Parapanda está situado al N. O. de Elibéris, cerca de Illora, (1) claro es que para Eulogio, Elibéris es á la vez una provincia y una ciudad. El autor del *Marácid* dice lo mismo y en Edrisi se encuentra lo siguiente (t. II, p. 52): «La principal ciudad de este país era (antes) Ilbîra, cuyos habitantes emigraron y se trasportaron á Granada.» Comparad tambien con Maccari (t. I, p. 95): «Antes de Granada, Ilbîra era la capital (Medina) de la provincia.»

«Sin embargo, esta capital llevaba aún otro nombre el de *Castalla* (2) *Castella* ó *Castyla*, *Castela*. En un pasage de Râzi que cita Ibn-al Jatib (man G. fól. 6, v.) se lee: «Entre las ciudades de importancia de esta provincia se encuentra la de *Castella* (3) que es la capital y la fortaleza más importante (de la provincia) de Ilbîra. El autor del *Marácid* (en el artículo Ilbîra) dice que las principales ciudades de esta provincia son *Castylya* y Granada. En Ibn-Hayyan (fól. 41,

(1) Véase Florez, Esp. Sagr., t. XII, p. 247.

(2) Estas vocales están indicadas en el *Marácid* t. II, p. 411.

(3) La antigua traduccion española de Razi dice *Cazalla* ó *Gazela*.

v.) se encuentra: «Los habitantes de Castella que es la cabeza de partido de Ilbira» y además (fól. 76, v.) «El emir Abdalláh marchó hácia Castella, capital de Ilbira.» Por último Ibn-al-Jatib (fól. 5, r.) dice también: «Antiguamente se la llamaba Castella.»

— Preguntáse si Elibéris y Castella eran la misma ciudad. Nosotros creemos que, poco más ó ménos, así era. Ibn-al-Jatib (man. G. fól. 7 r.) atestigua que cuando los musulmanes temaron á Elibéris armaron á los judíos que allí se encontraban (sabido es que los judíos oprimidos por los visigodos hicieron en todas partes causa comun con los musulmanes) y los instalaron en la ciudadela con una division musulmana. De esta ciudadela proviene, á nuestro juicio el nombre de Castella. Se la llamaba Castellum, en el ablativo Castello, y los árabes convirtieron esta palabra en Castella cambiando la *o* en *a*, segun su costumbre. Elibéris parece haber sido arruinada por los conquistadores hasta tal punto que en los primeros tiempos de la dominacion musulmana ya no se nombra á esta ciudad, ya no se hablaba más que del Castillo (de la ciudadela); pero era natural que más tarde se reconstruyesen las casas de Elibéris ó se edificasen otras nuevas á una corta distancia de la antigua y que entónces

se diese á esta ciudad, mitad antigua y mitad moderna, el nombre que en otro tiempo habia tenido.

Ilbira tuvo mucho que sufrir por la guerra civil que estalló despues de la caida de los Amirides y hácia el año 1,010 sus habitantes emigraron y se trasladaron á Granada (1), de modo que en el siglo XIV Ilbira era solo un villorro. El sultan de Granada, Mohamed V, la dió en féudo, en el año 1364 á Ibn-Jaldum, autor de la célebre *Historia Universal*. (2) «Habiendo sido abandonada Ilbira por sus habitantes, dice Mármol, solo quedaron en ella la ciudadela y algunos barrios á orillas del rio. Los reyes moros tenian allí un lugarteniente ó gobernador, que era siempre una persona de consideracion y á veces de la familia real. Cuando me hallaba en Granada en el año 1571 un moro me enseñó dos diplomas por los que dos antepasados suyos habian sido investidos de este gobierno. La ciudadela subsistió largo tiempo y fué destruida durante una expedicion que los reyes Católicos (3) hicieron á la Vega; pero

(1) Ibn-Hayyan, *apud*. Ibn-al-Jatib, man. G. fól. 5 v.; Maccari t. I, p. 65.

(2) Aubiografía de Ibn-Jaldum en el *Journ. Asiát.* 4.^a série, t. III, p. 58.

(3) Sabido es que los españoles dan este nombre á Fernando é Isabel.

aún hoy se ven cerca del rio dos barrios que se llaman Pinos de la Puente.»

Resulta de lo que precede que Pedraza, Florez y otros sábios se han engañado al creer que Elibéris era Granada, error en que tambien han incurrido muchos escritores árabes que vivian despues de la época en que Elvira fué abandonada por sus habitantes, y dichos escritores cuando encontraban en sus documentos el término *Medinat-Ilbira* ó *Hadhara Ilbira*, *la capital de Ilbira*, creian que se trataba de Granada, pues en su tiempo esta ciudad era realmente la capital de la provincia.

GRANADA.

Los geógrafos árabes, tales como Rázi, autor del *Marácid* y Cazwini (t. II, p. 367) convienen en decir que Granada es una ciudad muy antigua y áun quizás la más antigua de todas las de la provincia. Decididamente las noticias que los autores griegos nos han dejado acerca de España, son tan incompletas que es imposible decir cuál era el nombre de Granada bajo la dominacion romana. Todo lo que sabemos es que bajo los visigodos, Granada ó uno de sus barrios llevaba el nombre de *Nativola*, como lo acredita

una inscripcion latina de que á continuacion nos ocuparemos.

Segun Râzi, Granada se llamaba bajo la dominacion árabe, la ciudad de los judíos; aunque estos solo ocupaban una parte de ella, y habia tambien un barrio cristiano con iglesias, tres de las cuales habian sido fundadas por un tal Gudila, como resulta de una inscripcion grabada en mármol blanco, que se encontró en los cimientos de Sta. María de la Alhambra, en cuya fachada meridional ha sido colocada. Aunque muchas veces ha sido impresa, creemos sin embargo deber reproducirla, pues hemos de tratar de esplicarla y puede ser que el lector no tenga á la mano los obras donde se encuentra. He aquí pues el texto de que se trata:

IN. NOIE. DNI. NSI. IHV. XRI. CONSACRATA.
EST. ECLESIA. SCI. STEFANI. PRIMI. MARTYRIS.
IN. LOCVM. NATIVOLA. A. SCO. PAVLO. ACCITANO. PONFC.
. AN DNI. NSI. VVITTIRICI. REGS.
ER. DCXLV. ITEM. CONSACRATA. EST. ECLESIA.
SCI. IOHANI. MARTYRIS. TE
.
ITEM. CONSACRATA. EST. ECLESIA. SCI. VINCENTII.
MARTYRIS. VALENTINI. A. SCO. LILLIOLO. ACCITANO.
PONFC.
XI. KAL. FEBR. AN GL. DNI. RECCAREDI. REGS. ER.
DC XXXII.

HEC. SCA. TRIA. TABERNACVLA. IN. GLORIAM. TRINIT. . .
. . . HOPERANTE. SCIS. EDIFICATA. SUNT. AB. INL.
GUDILA . . .
. . . VM. OPERARIOS. VERNOLOS. ET. SVMPTV. PROPRIO.

En la última línea debe sin duda leerse *cum* operarios. La construcción de la preposición *cum* con el acusativo en vez del ablativo no es de admirar en un documento de esta época, y en esta misma inscripción se encuentra: *consacrata est ecclesia in locum*, en lugar de *in loco*.

Resulta de esta inscripción que el ilustre Gudila, hizo construir por sus siervos y á espensas suyas tres iglesias; concluida una en 594 bajo el reinado de Recaredo, y otra en 607 bajo el de Witiza.

Creemos encontrar á este Gudila, que debe haber sido un señor godo tan rico como piadoso, en un pasaje de Ibn-al-Jatib, donde leemos: «Los cristianos (de Granada) poseían una célebre iglesia á dos tiros de ballesta de la ciudad, frente á la puerta de Elvira. Había sido construida por un gran señor de su religión á quien cierto príncipe había puesto á la cabeza de un numeroso ejército de Rum y era única por la belleza de su construcción y ornamento. El término Rum, que los árabes solo emplean al tratar de españoles independientes, indi-

ca que Ibn-al-Jatib se refiere á una época anterior á la conquista musulmana y creemos reconocer en el señor mencionado al Gudila de la inscripcion latina, el cual quizá mandó una espedicion contra los imperiales que, en la época de que se trata, aun poseian una gran parte del Mediodia de España. Por lo demás Ibn-al-Jatib no dice el nombre de la iglesia situada fuera de la puerta de Elvira, ignorando nosotros si era la de San Estéban, la de San Juan ó la de San Vicente.

En el siglo IX habia ya pocos árabes en la ciudad, pero si en las fortalezas que componian la Alhambra, entre las cuales se encontraba una que hoy lleva el nombre de Alcazaba (el castillo). En la actualidad hay tres torres arruinadas unidas entre si por un lienzo de muralla (1), una de las que sirve todavia de prision. Antiguamente esta fortaleza se llamaba Hisn-ar-rommán, *el castillo de los granados*, como puede verse en Mármol, y de ella ha provenido el nombre de Granada, que ha sido objeto de una multitud de etimologias, á cual más singulares. Nada mas frecuente entre los árabes

(1) Jimenez Serrano, *Manual del artista y del viajero en Granada*, p. 131.

que tomar los nombres propios de los árboles frutales. Cerca de la misma Granada habia un Hisn-al-lauz (1) (hoy Iznalloz) es decir, un *castillo de los almendros*, y cerca de Wásit en Asia tambien habia un casr-arrommán, *castillo de los granados*, (2). Los mismos árabes que decian Garnâta en vez de Granata, porque el concurso de dos consonantes les disonaba, conocian perfectamente el sentido de esta palabra. «Garnâta significa rommâna (granada) en español» dicen Cazwini (t. II p. 317) y Maccari (t. I, p. 93).

SOBRE EL ANTIGUO NOMBRE DEL DARRO

Como ya hemos indicado el Darro lleva entre los autores árabes el nombre de hadaro ó hadarro; pero en la antigua traduccion española de Râzî se lee lo siguiente (p. 39): «Granada está atravesada por un rio que lleva el nombre de Salom, el cual tiene su nacimiento en una montaña de la provincia de Elbira, llamada Dayna (léase Raihân). Este rio, en el que se recogen granos de finisimo oro, desemboca en otro, el Ge-

(1) Véase Maccari, t. II, p. 804.

(2) Yácout, *Mochtaric*, p. 209.



nil, que tiene su origen en las montañas de la nieve (Sierra Nevada). Nosotros al ménos creemos que debe leerse de esta manera y nó «un rio que llevaba (en otro tiempo) el nombre de Salom y que hoy se llama Guadalxénil,» como trae la antigua traduccion. Evidentemente Râzi no habla del Genil, habla del Darro, el cual tiene en realidad su nacimiento en la Sierra de Elvira y es aurífero. Tambien se lee en el *Râzi* de Mármol: «en medio de Granada corre el rio de Salon que nace en la montaña de los mirtos y en cuya arena se encuentran granos de oro fino. Con él se reune un rio más considerable que se llama Singilo (el Genil) el cual viene de las montañas de la nieve.»

Cazwini (t. II p. 367) escribió *Cáloom*, *Calom* ó *Colom*. «Granada, dijo, está atravesada por el Calom y este rio goza de un gran renombre, porque en sus arenas se recogen (1) granos de oro puro.» Los manuscritos del *Marâcid* (en el artículo *Granada*) dice *Calsom*, pero está fuera de duda que la segunda sílaba es *lom*. En cuanto á la primera nos parece ser *Ca*, habiéndose engañado, á

(1) En la edicion del Sr. Wüstenfeld debe leerse *yolcato* en vez de *yolfatho*. La misma falta se encuentra en la edicion del *Marâcid*.

nuestro juicio, los copistas de la traducción del Râzi al leer esta palabra con una *c* cedi-lla, de la cual ha venido la *s*.

Por lo demás el artículo del *Marâcid* sobre Granada, que acabamos de citar está lleno de contrasentidos, sea por falta del autor ó de los copistas.

MARACENA.

Maracena, en árabe Marasenat, se encuentra citado, como veremos más adelante, en el relato de la expedición de Alfonso el Batallador. Este lugar está situado cerca de Albolote, y pertenece hoy al partido judicial de Granada. Es preciso también leer Marasenat en vez de Carbasenat, como se encuentra en el manuscrito del Escorial, en el artículo de *Ibn-al-Jatib* sobre Sauár, donde se lee que el cuarto abuelo de este jefe «se estableció en la villa de Maracena, la cual está en el distrito de Albalat (Albolote) y pertenece al territorio de Granada.

ALHENDIN.

Este lugar que se encuentra al Sur de Granada, cerca del Dilar, tomó su nombre de una tribu árabe que se estableció en él; la de Hamdân ó Hendin como se pronuncia-

ba en España, (véase Maccari t. I, p. 167) Ibn-Sáhibi-s-salat (man. de Ofordx, fól. 29, r.) habla también de corya Alhendin, cerca del Dollar, como indica el manuscrito.

EL SENED DE GUADIX Y EL SENED DE SEVILLA.

La palabra árabe Sened designa: *el declive de uno de los flancos de una cadena de Montañas* como en esta frase de Arib (t. II, p. 192): «Cortó los árboles frutales que se hallaban todavía sobre la pendiente de la montaña de Bobastro,» y con frecuencia se daba este nombre á distritos situados sobre una vertiente. Así la setentrional de la Sierra Nevada, al Sud de Guadix, se llamaba el Sened de Guadix. Maccari (t. I, p. 95) habla de este distrito y también se menciona en la relación de los *Fechos de D. Miguel Lucas* (publicada en el *Memorial* histórico t. VIII) donde se encuentra (p. 83): «Cavalgando toda la noche, llegó, más allá de las dos grandes ciudades que se llaman Baza y Guadix, á ciertos lugares que se encuentran al pie de una sima llamada el Cenet.» En su artículo sobre Ahmed Ibn-Abdalaziz, el Caisita, Ibn-al-Jatib dijo (man B.) que este personaje era originario «de Aryanteira en el Sened de

Guadix.» En este Aryanteira créemos reconocer la ciudad que lleva hoy el nombre de Lanteyra y que, como pronto veremos, se encontraba realmente en el Sened.

Este distrito, conquistado por los Castellanos llegó á ser á ser un marquesado y Marmol (*Rebellion* fól. 93, r. y. u.) habla de él en estos términos:

«Por el nombre de Marquesado del Zenete se entiende la vertiente septentrional de la Sierra Nevada. Al Mediodia confina con los Taás (distritos) de Uxixar y de Andarax, que se encuentran en las Alpujarras, y por las demás partes confina con el distrito de Guadix. Contiene nueve lugares, á saber: Dolar, Ferreyra, Guenijar (léase Gueneja, como se encuentra en la *Historia de D. Juan de Austria* por Vander Hammen y Leon, Madrid, 1627, fól. 36, r.; hoy se escribe Huéneja) al Deyre (la *Relacion de los fechos de don Miguel Lúcas, loco laud*, nombró este lugar entre los del Sened, pero en vez de *Aldeysa* debe leerse *Aldeyra*, lugar que todavía existe,) Lanteyra, Xeriz, Alcásar, Alguif y la Calahorra »

Á juzgar por las contradicciones en que han incurrido muchos sábios españoles cuando han encontrado esta denominacion en los autores árabes (pues uno de entre

ellos ha creído que era una villa y la llama, Sinda ó Serida: á otro se le ha figurado reconocer en ella la villa de Zujar y un tercero por último ha traducido *as-Sened* por una montaña) á juzgar por estos errores, creeríamos que el nombre de Sened está hoy completamente desconocido en Andalucía. Sin embargo, no es así, aún se habla en nuestros días del marquesado del Zenete (1).

Habia todavía otro Sened, el de Sevilla, que Ibn-Hayyan (fól. 43, r.) coloca á 15 millas (cerca de 4 leguas) de distancia de esta ciudad. Se encontraba, según todas las apariencias, entre Sevilla y Niebla.

(1) Véase Madoz, *Diccionario geográfico*, t. IV, p. 308.

SOBRE LA EXPEDICION
DE
ALFONSO EL BATALLADOR
CONTRA
ANDALUCIA.

Hacia fines del siglo XI, cuando Andalucía trocó sus príncipes indígenas por un monarca africano que, habiendo venido en calidad de aliado, acabó por imponerse como dueño, se operó en este país una brusca y violenta revolucion: la civilizacion cedió su puesto á la barbárie, la inteligencia á la supersticion, la tolerancia al fanatismo. El país gemia bajo el régimen abrumador del clero y de la soldadesca y en vez de las sábias y espirituales discusiones de las academias, de los profundos discursos de los filósofos y los armoniosos cantares de los poetas, solo se oia la voz monótona de los sacerdotes y el

ruido de los sables arrastrándose por el pavimento.

Pero si la situación de los andaluces musulmanes era deplorable en esta época, éralo mucho más la de los andaluces cristianos, hácia quienes los Marabutos africanos no guardaban ninguna consideración. La tolerancia usada hasta entónces con los cristianos les parecía impía y criminal. Las iglesias eran á sus ojos el oprobio de la península é insistieron con el monarca acerca de la necesidad de destruirlas, y siendo este casi tan santurrón como ellos, accedió fácilmente á sus deseos. Qué hicieron entónces? Imposible es decirlo; los musulmanes guardan silencio acerca de este asunto y entre los cristianos andaluces no habia escritores; pero no es de presumir que los faquíes se detuviesen en la mitad del camino, pues su ódio contra los cristianos era demasiado grande, para que nó los vejasen y persiguiesen por cuantos medios tuvieron á mano.

Los cristianos devoraron en silencio sus sufrimientos durante largos años, hasta que por último en 1125, colmada la medida, suplicaron al rey de Aragon, Alfonso el Batallador, que llenaba entónces á España con la fama de su nombre, que viniese á libertarlos del insoportable yugo que sobre ellos pesaba.

Alfonso respondió á su llamamiento y marchó hácia Andalucía.

La expedicion de Alfonso, que fué por decirlo así la revancha de la que hizo Almanzor, más de un siglo ántes, contra Santiago de Compostela, ha sido referida por dos cronistas cristianos, Orderico Vital (1) y el autor de una antigua crónica aragonesa, hoy perdida, pero de que Zurita ha hecho uso. (2) Es preciso completar sus relatos valiéndonos de los de dos historiadores árabes, Ibn-al-Jatib y el anónimo autor de la obra que lleva el título de *al-Holal-al-Mauchîa*. Conde ha traducido este relato y aunque su traduccion no está exenta de defectos, es, sin embargo, mucho mejor de lo que son ordinariamente sus traducciones. Desdichadamente todos los nombres de lugares están desfigurados, hasta tal punto, que es imposible reconocerlos, y no nos sorprende que un sábio aleman haya expresado su deseo de ver tratada esta expedicion en una memoria especial, donde se determine la posicion de las localidades. Procurando satisfacer este deseo, daremos aquí una traduccion del relato de Ibn-

(1) *Hist. Eccles.* L. XIII, *apud.* Duchesne, *Hist. Norm. Script* y en la *Esp. Sagr.* t. X, p. 607-608.

(2) *Anales de Aragon*, t. I, f. 47 v.

al Jatib y del autor del Holal, que hemos refundido en uno solo, cosa no difícil, porque ambos han seguido á un tercer autor, á saber: Ibn-as-Sairafi de Granada, que escribió, hácia mediados del siglo XII, una historia de los Almoravides. El relato que vá á leerse es, hablando con propiedad, el de un historiador contemporáneo.

«Breve y sucinta relacion de lo ocurrido en esta provincia entre los musulmanes y sus aliados cristianos.»

«El autor dice: Cuando el Islamismo hubo echado raices en esta noble provincia y el emir Abu-'l-Jattâr hubo señalado en ella morada á las tribus árabes de la Siria, dándole la tercera parte de los productos de las tierras de los aliados (1), estas tribus se establecieron en medio de los cristianos que cultivaban las tierras y habitaban los pueblos, bajo gefes de su religion. Estos gefes eran hombres experimentados, inteligentes, afables y que sabian lo que cada uno de sus correligionarios tenia que pagar por su capitacion. El último que se llamaba Ibn-al-Callás era muy renombrado y gozaba de una gran consideracion con los gobernadores de las provincias.

(1) Es decir, de los cristianos.

«Estos cristianos tenían una célebre iglesia á dos tiros de ballesta de la ciudad, frente á la puerta de Elvira. Habia sido construida por un gran señor de su religion que un cierto príncipe habia colocado al frente de un numeroso ejército de rum y era única por la belleza de su construccion y sus ornamentos; pero el emir Yusuf ibn-Techufin cediendo al ardiente deseo de los faquies que habian dado un *fetfa* en este sentido, mandó destruirla. Ibn-as-Sairafi dice sobre este asunto:—Los Granadinos fueron á destruirla el lunes dia del Djomádá, II del año 492 (23 Mayo 1099). Fué demolida hasta sus cimientos y cada uno llevó algo de sus restos y de los objetos destinados al culto. — Aun se conoce en nuestros dias el sitio donde se encontraba este templo, y su muralla que todavia subsiste manifiesta que fué muy sólida. Una parte del terreno que ocupaba es hoy el conocido cementerio de Sahl ibn-Mâlic. (1).

«Bajo el reinado de los Almoravides cuando las armas del rey Ibn-Rademiro, enemigo de Dios, estaban todavia victorio-

(1) Sahl ibn-Malic era un célebre predicador que murió en 1241. Aun se sabe en Granada que la plaza del Triunfo ha sido un cementerio musulman. Véase á Jimenez Serrano, *Manual del artista y del viagero en Granada*, p. 286.

sas (pues el eterno, como se sabe, aniquiló más tarde su poder en la batalla de Fraga) (1) los aliados cristianos de esta provincia concibieron la esperanza de saciar su ódio y erigirse en dueños del país; dirigieron pues, á Ibn-Rademiro, le enviaron carta sobre carta y mensajero tras mensajero para suplicarle que se aprestase al combate y que viniese á Granada. Luego viéndole vacilar, le presentaron una lista con el nombre de doce mil de sus mejores guerreros y en la cual no habia inscripto ningun viejo, ni celibatario. Le informaron tambien que, además de las personas que habian nombrado y que ellos conocian por ser de su misma vecindad, habia otras muchas que ellos no habian podido descubrir porque vivian á una gran distancia, pero que se presentarian en cuanto el rey se dejase ver. De esta manera le inspiraron el deseo de intentar la empresa, y trataron tambien de escitar su codicia, describiéndole todas las escelencias de Granada, que hacian de esta ciudad el más bello país del mundo. Le hablaron de su gran Vega, de sus producciones, de sus higos, de su cebada, de su lino, de su abundancia en sedas, viñas y olivos, en frutos de

(1) La batalla de Fraga se dió en 1134.

todas clases, en fuentes y en rios, de su fortificado castillo, del buen carácter de sus labradores, de la finura de sus ciudadanos, de la belleza de sus nobles y de sus mugeres; agregaron que esta ciudad de bendición, una vez conquistada, sería para él base de nuevas conquistas, y que, como se lee en las historias de la provincia, esta ciudad habia sido siempre llamada por los reyes la perla, (la mejor parte) de España. En resúmen, se dieron tan buenas trazas, que consiguieron su objeto. El rey reunió tropas escogidas y se puso en marcha acompañado de cuatro mil caballeros aragoneses (1) seguidos á su vez por sus gentes de armas que habian jurado todos sobre el evangelio no abandonarse. El rey partió para Zaragoza á principios de Chabán del año 519, (principios de Setiembre de 1125), ocultando su designio. Pasó cerca de Valencia donde habia una division almoravid mandada por el jeque Abu-Mohammed, ibn-Bedr Ibn-Warcâ, y mientras atacaba esta ciudad, un gran número de cristianos vinieron hácia él, ofreciéndose bien para engrosar su ejér-

(1) La crónica de que Zurita se ha servido, nombra entre estos guerreros: Gaston, vizconde de Bearn, Pedro, obispo de Zaragoza y E-téban, obispo de Huesca.

cito, bien para servirle de guías, bien, en fin, con objeto de indicarle lo que debería hacer en perjuicio de los musulmanes para salir airoso con su empresa. En seguida llegó cerca de Alcira á la que atacó durante muchos dias consecutivos, pero perdió mucha gente y no consiguió ventaja alguna. De allí se dirigió hácia Denia, que atacó en la noche en que se celebra la fiesta del quebranto del ayuno, (31 de Octubre), y recorrió todo el Este de jornada en jornada y de etapa en etapa, haciendo razias en cada distrito que encontraba á su paso. Habiendo atravesado el desfiladero de Játiva, llegó á Murcia, luego á Vera (4), luego á Almanzora (1) en seguida subió hácia Puchena y permaneció ocho dias á orillas del rio Tijola (2). De allí se dirigió á Baza y viendo que esta ciudad estaba situada en una llanura y que la mayor parte de sus barrios no tenían murallas, quiso apoderarse de ella, pero Dios no lo ayudó. El viernes á principios de Dhu-'l-Cada (4 de Diciembre) se dirigió á Guadix

(1) No léjos del mar.

(2) Aquí no se trata del rio, sino del lugar que lleva este nombre. Si el autor hubiese querido hablar del río, hubiese dicho Wádi-Almanzora, como escribe Ibn-al-Jatib, fol. 129 r.

(7) Tijola se encuentra entre Puchena y Leron. El rio de que se trata tiene otro nombre en la actualidad.

y atacó esta ciudad por la parte de los cementerios hasta el Lunes (7 de Diciembre) El Mártes (8 de Diciembre) partió hácia Sened (1) donde preparó emboscadas. El Miércoles (9 de Diciembre) abandonó el Sened, se estableció en el lugarejo de Ghayena (hoy Graena) y atacó la ciudad (de Guadix) por el lado del Oeste. Luego, acampando en el lugarejo llamado Alcázar (2), atacó de nuevo la ciudad pero sin conseguir ventaja alguna. Permaneció cerca de un mes en los alrededores de Guadix.

«El autor del libro titulado *al-anwâr al-djalîa* se expresa en estos términos: «Durante estos sucesos se habia descubierto el complot formado por los cristianos aliados de Granada, descubriéndose que habian llamado al rey. El gobernador de España, Abu-t-Tâhir Temîm ibn-Yusuf, que residia en Granada, quiso reducirlos á prision, pero se vió obligado á renunciar á su deseo. Los cristia-

(1) Véase sobre este distrito que comprendía las montañas septentrionales de la Sierra Nevada, lo que hemos dicho anteriormente, p. 430.

(2) Mármol nombra este lugar entre los del Sened de Guadix. Segun la crónica de Zurita, Alfonso celebró la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor en Alcaraz, al pié de una montaña; pero nuestro texto demuestra que en vez de Alcaraz, debe leerse Alcázar.

nos se aprovecharon de las circunstancias para deslizarse, siguiendo caminos diferentes, al campamento del rey, mientras que las tropas musulmanas acudían de todos los puntos á reunirse al gobernador, y el hermano de éste, jefe de los musulmanes, le enviaba de África un gran ejército. De este modo las tropas formaban un círculo alrededor de Granada.

«Ibn Rademiro, habiendo partido de Guadix, se estableció en el pueblo de Dedjma, hoy Diezma. El día de la fiesta del sacrificio (10 Du-l-hiddja—7 Enero 1126), los granadinos armados de piés á cabeza rezaron la plegaria del miedo (1), y el día siguiente al medio día distinguieron las tiendas de los Rum en an-Nibal (2), al Este de la ciudad.

«Combatióse durante algún tiempo á dos parasangas de Granada: el populacho había ya abandonado la ciudad y los demás habitantes se apiñaban en las calles.

«En el momento de llegar cerca de Grana-

(1) Esta es la oración ordinaria aunque compendiada.

(2) Los manuscritos dicen an-Nil; pero creemos con el señor Lafuente Alcántara que se trata de Nibar, pueblo que se encuentra á una legua E de Granada. Ibn-al-Jatib habla de ella en otro lugar; (fól. 13 v.) donde el man. dice, *alnabil*, lo que puede fácilmente cambiarse en *almbal*. La permutación de la *l* y de la *r* es frecuente.

da, Ibn Rademiro tenia bajo sus banderas 50,000 hombres. El dia de la fiesta del sacrificio (7 de Enero) se habia establecido á las orillas del Fardes; de allí se habia dirigido á (1) y de allí al lugar de an-Nibal cerca de Granada, donde permaneci6 más de diez dias; pero como llovía sin cesar y reinaba una espesa niebla, no pudo enviar tropas á los alrededores y tuvieron los aliados cristianos que abastecerle de viveres.

«Viendo que no conseguiria tomar la ciudad, levant6 el campo el 25 Dhu-'l-hiddja del año 519, (22 Enero 1126), despues de haber reprendido á los que le habian llamado y sobre todo á su jefe Ibn-al-Callás, quienes se escusaron diciendo que él mismo era la causa del mal resultado de la expedicion, porque con sus tardanzas y frecuentes detenciones habian dado tiempo para que llegasen las tropas musulmanas, añadiendo que se lo habian sacrificado todo, pues no podian esperar perdon de los musulmanes. (2)

(1) Este nombre es dudoso. Nuestro man. del *Holal* dice: *Adharucat* ó puede ser *Almarucat*, y el de Gayangos *Almasarucat*.

(2) Segun Orderico Vital, unos diez mil Mozárabes pidieron á Alfonso permiso para acompañarlo y establecerse en Aragon con sus familias. Esta peticion fué concedida por el rey.

«De Maracena (1) el rey fué á Pinos. (2) Al dia siguiente llegó á as-Sicca (3) en el distrito Cala Yahcob (Alcalá la Real) despues á Luque, despues á Baena, despues á Ecija, despues á Cabra, despues á Lucena, mientras que las tropas musulmanas marchaban sobre sus huellas. Habiéndose detenido algunos dias en Cabra marchó de allí á Polei (4), seguido siempre por las tropas musulmanas, que de tiempo en tiempo lo atacaban con resultado. Por fin hicieron alto él y el emir Abu-'t-Tahir en Arnisol (5), cerca de Lucena. Los musulmanes atacaron al enemigo al salir la aurora y le arrebataron un gran número de tiendas. Ibn-Rademiro hacia el medio dia, vistió su armadura y colocando á sus

(1) Cerca de Albolote.

(2) Pinos Puente.

(3) Este lugar es desconocido para nosotros.

(4) Hoy Aguilar. En Polei se encontraba Alfonso muy cerca de Córdoba y segun la crónica de Zurita, le puso sitio.

(5) La antigua crónica aragonesa de que se ha servido Zurita, llama á este lugar *Arinsol*; pero la manera con que los árabes escriben este nombre (Arnisol) demuestra que debe leerse *Arnisol* en vez de *Arinsol*. Ibn-al-warrán, como se verá más adelante, escribe *Arnisual*; es decir *Arnisuel* esto es solo una diferencia de dialecto; es sabido que en español se cambia con frecuencia la o en ue) y la misma forma se encuentra en los *Anales Toledanos*, donde debe leerse *Arnisuel* en vez de *Aranzuel*. Hoy se dice *Anzul* y es un despoblado á tres leguas de Lucena.

hombres en batalla, formó cuatro divisiones con una bandera cada una. Entónces los cristianos atacaron á los musulmanes y como éstos en vez de estar alerta se habian dispersado ó retirado del campo (lo que era una gran falta), los designios de Dios se cumplieron y los musulmanes sufrieron una vergonzosa derrota. Llegada la noche su emir mandó que trasportasen su tienda, que estaba en un bajo, á una altura; pero despertando esta órden las sospechas, todo fué de mal en peor, y cada uno buscó su salvacion en la huida. El enemigo se aproximó al campamento y habiendo entrado en él en una hora muy avanzada de la noche lo saqueó. (1)

«Ibn-Rademiro marchó enseguida hácia la costa y atravesó el *iclim* (2) y las Alpujarras cuyos habitantes no esperaban seme-

(1) La batalla de Arnisol se dió el 9 de Marzo de 1126 como más adelante se verá por un pasage de otro autor árabe: Odrerio Vital dice: Remotas quoque regiones usque ad Cordubam peragravit, et in illis *sex hebdomadibus* cum exercitu deguit. Al decir *seis semanas* este autor, parece haber querido hablar de la permanencia de Alfonso en las cercanías inmediatas á Córdoba, de su permanencia en la campiña, provincia de que dependian Córdoba, Baena, Ecija y Lucena, (véase á Edrisi, t. II, p. 14) y si tal ha sido su pensamiento, su cálculo es exacto.

(2) Si se consultan los mapas y se comparan con Edrisi (t. II p. 14) nos convenceremos facilmente que el *iclim* (sábase que esta palabra es derivada de *clima*) era la provincia que llevaba anteriormente el nombre de Regio.

jante cosa. Un jeque de esta parte del país asegura que cuando el rey pasó por los valles del rio de Salobreña, (1) que estaba estrechamente cerrado entre rocas muy escarpadas, dijo en su lengua á uno de sus principales caballeros: «¡Qué sepulcro si alguno arrojase desde lo alto arena sobre nosotros!» Despues tomó á la derecha y llegado á Velez (2) cerca del mar, mandó construir allí un barquito é hizo coger pescado del que comió. ¿Era un voto que cumplia ó la hacia solo para que se hablase de esto en adelante? Lo ignoro. Luego, volviendo á tomar el camino de Granada, fué á acampar en el pueblo de Dilar, á tres parasangas al Sur de la ciudad. Dos dias despues se fué al pueblo de Hemden (Alhendin) (3) y miéntras se encontraba allí los musulmanes trabaron con el muchos sangrientos combates. Los granadinos tenian una prediccion acerca de los acontecimientos que debian cumplirse un dia en este lugar. Esta llanura, dice Ibn-as-Sairafi, se encuentra indicada en los libros

(1) De Motril, dice el *Holal*, lo que viene á ser lo mismo. Este rio lleva hoy el nombre de Guadalfeo y de rio de Motril. Salobreña se encuentra al Oeste y Motril al Este de este rio.

(2) Velez-Málaga.

(3) Véase lo que hemos dicho hablando de Alcudia.

de adivinacion por una letra que significa huérfanos y viudas y aquel dia parecia el indicado para qué tal prediccion se cumpliera; pero Dios protegió á les granadinos.

«Dos dias más tarde Ibn-Rademiro se trasladó á la Vega que llenó con sus tropas, pero habiéndole obligado á evacuarla la caballería musulmana se estableció cerca de la fuente de..... (1) rodeado de nuestras tropas. Siempre estaba apercebido para el combate y maniobraba con tanta prudencia que era imposible sorprenderle.

«Pasando por la Sierra Nevada llegó al principio á Alicun (2), luego llegó á Guadix; pero en el entretanto muchos de sus mejores soldados habian muerto. Continuando su marcha hácia el Este, pasó cerca de Murcia y de Játiva, siempre seguido y casi siempre atacado por las tropas musulmanas; además la peste se habia declarado en su ejército. Por último, se volvió á su patria, donde se alabó de haber derrotado á los musulmanes, de haber recorrido su país de un extremo al otro y de haber cogido un gran botin y hecho muchos prisioneros. Sin embargo,

(1) Este nombre es incierto. Respecto á las fuentes próximas á Granada puede consultarse á Marmol, *Rebellion de los Moriscos* libro I, c. 10.

(2) Alicun de Ortega, en el partido judicial de Guadix.

no habia tomado ninguna ciudad amurallada, grande ni pequeña: solamente habia destruido en los campos aquellas casas abandonadas por sus moradores á su aproximacion, mientras que su propio ejército habia sufrido, sin combatir, pérdidas considerables; casi todos sus guerreros habian perecido. (1) Yendo y viniendo habia pasado un año y tres meses en el territorio musulman.

«Cuando los musulmanes se apercebieron por lo que habia ocurrido, de la traicion de sus vecinos, los aliados, su irritacion fué tanta como su inquietud y mientras tomaban toda clase de precauciones el cadí Abu-'l-Walíd ibn-Rochd (2) creyó hacer una obra meritoria encargandose de ir á África. Fué, pues, á Marruecos, donde expuso al emir Ali ibn-Yusuf ibn-Techufin el estado de España. Le contó las tribulaciones que habian pasado los musulmanes de este país á consecuencia del crimen de los cristianos aliados que llamando á los Rum, habian roto todo tratado y perdido el derecho de

(1) Orderico Vital confirma hasta cierto punto este aserto cuando dice: *Arragones enim ut remeaverunt, totam regionem bonis omnibus spoliata inveniunt, nimisque penuria et fame, antiquam proprios lares contigissent, vehementer aperiati sunt.*

(2) El abuelo del célebre Averroes.

ser protegidos. Despues dió un fetfa por el que, los culpables en el caso de aplicar-seles la pena ménos grave, debian ser desterrados de su país. Su opinion fué adoptada y se publicó un edicto del emir en este sentido. En el mes de Ramadhán de este año (Setiembre-October 1126) muchos cristianos fueron trasportados al África (1) y estos tuvieron que sufrir mucho durante el viaje á causa del mal tiempo y de los malos caminos (2). Muchos quedaron sin embargo en Granada y, gracias á la proteccion que ciertos príncipes les dispensaron, llegaron á ser muy numerosos; pero en el año 559 (1164) se dió una batalla en la que fueron esterminados casi todos. Hoy solo resta de ellos un escaso número desde largo tiempo acostumbrado al desprecio y la hu-

(1) El *Hotal* añade que se estableció á los deportados en los alrededores de Salé y Miquenés.

(2) Compárese á Orderico Vital que se expresa en estos términos: Porro Cordubenses aliique Sarracenorum populi valde irati sunt, ut Muceravios cum familiis et rebus suis discesisse viderunt (cf supra p. 353, núm. 1). Quapropter communi decreto contra residuos insurrexerunt, rebus omnibus eos crudeliter spoliaverunt, verberibus et vinculis multisque iniuriis graviter vexaverunt. Multos eorum horrendos suppliciis interemerunt et omnes alios in Africam ultra fretum Atlanticum relegaverunt, exilioque truci pro christianarum odio, quibus magna pars eorum comitata fuerat, condemnaverunt.

millacion. ¡Quiera Dios dar por fin el triunfo á sus servidores!»

Gracias á la bondad de nuestro amigo el erudito Sr. Amari podemos agregar á esta larga y curiosa relacion algunos pasages interesantísimos especialmente para la cronología y que se encuentran en el apéndice de las Conferencias de Ibn-Rochd recogidas por Ibn-al-Warrân, (1) uno de sus discípulos (2). En este apéndice, Ibn-al-Warrân esplica la causa que obligó á Ibn-Rochd á interrumpir sus lecciones y véase lo que dice acerca de este asunto:

«El cadí Abu-'l-Walid comenzó á esplicar el *Kitâb-at-tahcîl* á principios de Moharram, el año 518 (Febrero 1124); pero interrumpió sus lecciones en el mes de Ramadhan de 519 (Octubre 1125) á causa de la muy alarmante invasion que el rey Ibn-Rademiro

(1) Abu 'l-Hasan Mohammed ibn-abi-'l-Hosain ibn-Ibrâhîm ibn-Yahya, conocido bajo el nombre de Ibn-al-Warrân.

(2) Man. de la Bibl. imper. suppl. ar., núm. 398. M. de Renan ha hecho mencion de este manuscrito en su bello libro de Averroes (p. 10).

hizo entónces en el país musulman.

«Preocupado con la invasion del rey cristiano, no dió lecciones hasta que este, despues de haber combatido á los musulmanes en Arnisuel, cerca de Córdoba, el miércoles 13 Safar del año 520 (9 Márzo 1126), se retiró á su país. Entónces el cadí Abu-'l-Walid rogó al Todopoderoso que bendijera el viage que quería hacer á Mauritania, para ir á esplicar al emir de las musulmanes, al defensor de la fé, Ali ibn-Yusuf ibn-Techufin (¡qué Dios le depare un largo y glorioso reinado!) cual era el estado de las cosas en la Península, y cuando hubo hecho sus preparativos de partida á principios de Rebí 1.^o de dicho año, y le pregunté en la mañana del lunes, tercer dia de este mes (29 Márzo) etc.

«Partió para Mauritania dos dias despues, el miércoles (31 de Marzo) por la mañana. Fué recibido por el emir de los musulmanes con muchos honores, y permanecié con él, rodeado de atenciones hasta que le hubo explicado, en un gran número de conferencias, los motivos que le habian obligado á trasladarse á la córte. El emir dió crédito á su narracion y prometié tomar las medidas que las circunstancias exigian. En seguida el cadí volvié á Córdoba en la ma-

ñana del miércoles 22 Djomâdâ 1.º del año antes citado (16 Junio) y refirió á los musulmanes que el emir lo habia colmado de atenciones y de benevolencia, de lo cuál todos se regocijaron.»

Ibn-al-Warrân agrega que el cadi á ruegos de sus discípulos, reanudó sus lecciones á principios de Djomâdâ II (hácia el fin de Junio); que las continuó hasta el sábado 23 Djomâdâ II (17 Julio) en que cayó enfermo y que murió en la noche del domingo 11 Dhu-'l-cada del año 520 (28 de Noviembre de 1126).

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

NOTA A. (P. 36).

En un bien escrito y cuerdisimo apéndice que pone el doctor D. Teófilo Martinez Escobar á la crónica de Isidoro Pacense, publicada, como hemos dicho, en el tomo II, año de 1870, de la *Revista mensual de filosofia, literatura y ciencias de Sevilla*, combate, á nuestro juicio victoriosamente, como ya indicamos en el prólogo, las razones con que el Sr. Dozy niega la autenticidad de la crónica á que nos referimos, y despoja á su autor Isidoro de su titulo de obispo. «Es una cosa rara, dice el Sr. Escobar, que yendo unidos en los manuscritos el nombre de Isidoro y su titulo de obispo, se admita aquel sin escrúpulo y se rechace este sin mas prueba que una sospecha. Si hubiese manuscritos que llevasen solo el nombre, ya habria algun fundamento plausible, pero nó habiéndolos, ¿porqué no dudar tambien de él? «Por lo demás, añade más adelante el señor Martinez, suponer la posibilidad de que el autor del índice en lugar de escribir Hispalensis escribiera Pacencis, omitiendo la silaba His y convirtienda la l en c, dando por resultado estas alteraciones un titulo que no ha existido, y deducir

de esta pura posibilidad que tal obispo de Béja es invención del manuscrito, sin haber tenido existencia real, no es argüir con lógica, según creemos.»

«La simple lectura del repetido índice basta para comprender que, léjos de haber allí una invención de nombre ó título, se manifiesta la íntima convicción que tenía su autor de que habían existido dos Isidoros cronistas. En primer lugar porque cita á ámbos, atribuyéndole á cada uno distintas obras; en segundo, porque á Isidoro de Beja dá el epíteto de *Junior* para distinguirlo del otro.»

Si pues existieron dos Isidoros, como se prueba de lo espuesto y si también la afirmación de Vaseo, de haber visto el manuscrito con el nombre de Pacense, (sobre cuya afirmación pasa como sobre áscuas el crítico holandés), no ha sido seriamente desmentida, y además descansa en la común persuasión de autores, tanto españoles como extranjeros, ¿podrá pensarse que el manuscrito de Pelayo, archivado en Oviedo, tuviese tal influencia, que diese origen al error nó solo de los españoles, sino de los extranjeros, y que el convencimiento de tantos autores pudiera destruirse por un puro pensar sin prueba ni argumento? Creemos que nó, y que fuera cualquiera el lugar donde el Pacense escribiera su crónica, no está probado que esta fuese del Hispalensis, como pretende el señor Dozy, ni que pueda negarse su autenticidad; podrá haber alguna duda, alguna leve sospecha sobre ella, pero juzgando imparcialmente creemos poder afirmar, conforme á las muy cuerdas y atinadas observaciones del Sr. Escobar que «si bien no puede asegurarse completamente y *sin ningún género de duda* que Isidoro, obispo de Beja haya sido el autor de la crónica, que nos ocupa, tampoco los argumentos del Sr. Dozy desvirtúan *en nada* las pruebas que aduce el padre Flo-

rez y su juicioso modo de tratar la cuestion de la autenticidad de esta obra.»

En las páginas 412 á la 417 de la referida *Revista* hallarán nuestros lectores, más por estenso, las razones que aquí dejamos apuntadas.

NOTA B. (p. 399).

Dozy, apoyándose en la opinion de Ibn-Hayyan y de Arib, de que Calsana era la capital (Hadhara), de la provincia de Sidona, sostiene que Medina Sidonia era Calsana, nombre que se hallaba en uso en el siglo XII, segun Edrisi, la traduccion de M. Jaubert de un manuscrito de Paris y el autor del Marácid, si bien los dos primeros decian Galsana y Galschana y no Calsana.

Estos argumentos no nos parecen bastantes fundados, porque Medina Sidonia significa ciudad de Sidonia. La palabra medina, en su acepcion ordinaria, significa, como el Sr. Dozy sabe mejor que nosotros, ciudad y no capital, pues el mismo Hayyan, á quien cita, llama á Calsana, Hadhara, (capital) y no medina, (ciudad). Edrisi y el manuscrito de Paris tampoco dicen Calsana, sino Galsana, lo cual no es lo mismo, mas aunque lo fuera y en el Maracid se encuentre el nombre de Calsana, no se deduce de aquí que esta fuera Medina-Sidonia. El Sr. Delgado, cuya autoridad en numismática es indisputable y reconocida, posee una série de monedas, encontradas en la actual Medina Sidonia, que dicen Asido. Pero á mayor abundamiento nos dá una prueba enteramente convincente de que el erudito Florez y por ende los que sostienen su opinion, están equivocados al negar que Medina Sidonia sea la antigua Asido, nombre que parece naturalmente derivado de Sidon, antigua y primitiva metrópoli de la Fenicia. Su razonamiento no puede ser mas contundente

te. Dice que la ciudad de Asido fué conquistada por los romanos que cambiaron su nombre por el de Cesarina y Cesarina. Esto lo acredita con el testimonio de Plinio, que es incontestable. Añade que los romanos al mudar oficialmente el nombre á las poblaciones antiguas, las lamaban de la manera adoptada nuevamente y no con el antiguo nombre, como á Córdoba, Patricia, y á Hispalis, Romúlea. Luego está fuera de duda que la Fenicia Asido tomó, en tiempo de los romanos, el nombre de Cesarina. Ahora bien, en la ciudad de Medina Sidonia se encontró en el año 1789 la inscripcion siguiente:

FABIO. CN. F.

GAL. SENECAE. IIII. VIR. MVNICIPES. CAESARINI.

donde la palabra Cesarini equivale á Asidonenses.

Creemos, pues, equivocados á los señores Florez, Masdeu, Cortés, que sostuvieron que Asido estaba situada donde hoy Jerez de la Frontera y á Gutierrez Bravo, Cean Bermudez y Heiss que la creian situada entre esta última ciudad y el puerto de Santa María, y aceptamos en un todo la opinion de Rodrigo Caro, el padre Ceballos en el magnifico manuscrito que para probar esta opinion escribió, impreso recientemente por la diputacion arqueológica de Sevilla bajo el titulo de Sidonia-Bética y la del Sr. Delgado, (véase su obra *Medallas autónomas*) segun las cuales, Médina Sidonia es la ciudad del Asido, sin que á esto pueda, á nuestro juicio oponerse, el reparo de que los árabes hubieran podido llamarla Medina Cesarina de su nombre romano; pues si este era el nombre oficial, el pueblo se siguió llamando Sidona ó Asido por lo que los árabes no tuvieron más que agregarle Medina para formar el nombre que en la actualidad conserva.

NOTA C. (P. 400).

Fundado en la creencia de Florez, combatida ya en la anterior nota con la respetable del señor Delgado, á que deferimos por completo, y en el hecho de que Asido fué ciudad Cesarina, el señor Dozy sostiene la opinion verdaderamente extraordinaria de que Jerez es la antigua Asido, con la misma razon con que nosotros pudiéramos asegurar que era Archidona, por ejemplo. En efecto, de Cesaris-Sidona (Schascharisch Schadona) Dozy hace Cæris Sidona (Scharisch Schadona) luego le quita á esta frase el Schadona (Sidona) porque si y dá por probado como dos y dos son cuatro que Schacharisch Schadona, es Scherisch, Jerez. Con el respeto que nos merece el sábio orientalista, hemos de decir que nos parece aventurada en extremo la teoria que sostiene, y nos parece poco fundada; pues de que de Cesar Augusta se haga Ceraugusta, quitándole una sílaba, no se deduce que de Schacharis Schadona se haga Scherisch; cuando más se haría Scherischadona y aún si se quiere Scheredona, de la cual por el procedimiento del señor Dozy, podría hacerse Schardana, Scherdona y Schirdona y uniéndole el artículo al, alchadona ó arche-dona y archidona. Las monedas encontradas en Jerez dicen Ceret, Serit, palabra que los árabes transcribieron scherich comose ve en una moneda de plata de los Almohades. Dice el Sr. Delgado (en su obra Monedas autónomas págs. 28 á 34) que Seritium, Serit, era un oppidum romano, citado no solamente en muchos autores de la edad media, sino en el Cronicon antiguo, titulado Indice rerum ab Aragonice regibus gestarum I; que al tratar de la batalla de Guadalete dice que *acaeció inter Seritium et Asidonam urbem*, no faltando escritor de aquel tiempo

que tambien lo asegure; siendo indudable que entónces existia una ciudad importante situada en el territorio donde se dió esa batalla y siendo tambien verdad que Asido es Medina-Sidonia, como hemos visto en la nota anterior, aparece evidente que el Seritium ó Serit es la ciudad que los árabes llamaron Scherisch y nosotros Jerez, para lo cual no hay que apelar á los titánicos prodigios etimológicos á que recurre el ingenioso y eminente orientalista: esto se demuestra por las monedas árabes y antigüedades romanas que se han encontrado en Jerez; pues aunque es cierto que las antigüedades se han hallado en unas ruinas entre Jerez y Medina Sidonia, D. Adolfo de Castro, en la historia de Cádiz, resuelve esta cuestion manifestando que esas ruinas, que tienen el nombre de Seria pudieron ser muy bien una fortificacion avanzada de Jerez y llevar su nombre, caso no infrecuente, pues tambien una sierra cerca de Medina Sidonia lleva el nombre de Sierra de Jerez y es comun que los fuertes, montañas, etc., toman el nombre de la poblacion importante más inmediata.

POLEY. NOTA D. (404).

El señor Dozy fundado en que en la moderna Aguilar, llamada en otros tiempos Poley, se encuentran muchas antigüedades romanas, ha creído reconocer en este nombre (Boley) la Illipula minor, citada por Plinio entre las villas del convento de Écija. Pero el señor Lafuente Alcántara, en un índice biográfico puesto como apéndice á la traduccion del Ajbár, publicada en Madrid en el año 1867, si bien conviene en que Aguilar y Poley son la misma poblacion, se opone, á que este sea una corrupcion de Illipula, apoyándose en que las inscripciones romanas encontradas en Aguilar ó en sus inmediaciones,

jamás ofrecen el nombre de Illipula y si el de Ipagram y en que los antiguos itinerarios demuestran que la moderna Aguilar corresponde próximamente al antiguo Ipagram. Esta misma afirmación del señor Lafuente se encuentra robustecida por el digno académico de la historia señor D. Eduardo Saavedra, en su magnífico trabajo sobre itinerarios y vías romanas, con motivo de su recepción pública en el año 1862, donde al mismo tiempo que se confirma que las ruinas de Ipagro se ven en las dehesas de los moriles, término de Aguilar de la Frontera, se indica que la Ilipla estuvo en los cerros y cortijos de Repla, término de los Corrales, donde nace el arroyo de los Hachuelos; opinión á que asíente por completo el eminente numismático señor D. Antonio Delgado, que considera este Ilipla á que se refiere el señor Saavedra, la misma que Plinio llama Ilipula minor, dentro del convento Astijitano.

NOTA E. (418).

El referido Sr. Delgado en su obra sobre monedas autónomas españolas, sostiene que Illiberi y Elvira son ciudades distintas y que esta y no aquella fué la que se llamó antes Castela, como lo acreditan los mismos historiadores árabes Ibn-al Jatib, el autor del Marâcid é Ibn-Hayyan citados por el sabio orientalista que dicen que Castela era la capital del distrito de Elvira; y como Illiberri habia desaparecido en esta época es claro que no podia ser Castilla, tanto más cuanto que esta población é Iliberri concertaron *omonoia* para la acuñación de sus monedas de cobre, lo cual pone fuera de duda el que eran ciudades distintas.

Respecto á la cuestión de si Iliberri ocupaba el mismo sitio que la actual Granada, que tanto ha preocupa-

do á los eruditos, el Sr. Delgado se decide en favor de la opinion sustentada por Pedraza, Florez y en nuestros dias, Castro y Orozco y Fernandez Guerra, contra la sostenida por los escritores del siglo XVI Marmol y Navagerio y los hermanos La Fuente Alcántara y varios orientalistas que se han ocupado de la historia de Granada y su topografia. Funda especialmente su opinion el sábio numismático en el hecho de haberse encontrado en distintas partes y diferentes tiempos en el barrio de Granada, llamado el Albaicin, vestigios de antigüedades romanas, fragmentos de lápidas, columnas, pedestales con inscripciones latinas del mismo tiempo y entre ellas varias de las que se encontraban en las curias de las municipalidades, dedicado por el municipio florentino illiberitano á emperadores, emperatrices y otros personajes de posición elevada; prueba evidente á su juicio de que iliberri estuvo en el lugar que hoy ocupa parte de Granada, pues no es fácil explicar de otra manera el encontrarse allí los monumentos citados, siendo ridiculo el suponer que fuesen trasladados á Granada por los moros; pues para curiosidad y estudio es evidente que no podian servirle y mucho menos para materiales de construccion, pues mejores y más cercanos podian proporcionarselos, sin necesidad de los excesivos gastos á que daria lugar su conduccion.

Con no escasa copia de datos y muy por estenso, dilucida el Sr. Delgado este punto en su citada obra páginas 82 á 89, tomo II, y allí remitimos á los aficionados á estas cuestiones que tanta curiosidad é interés inspiran á los eruditos.

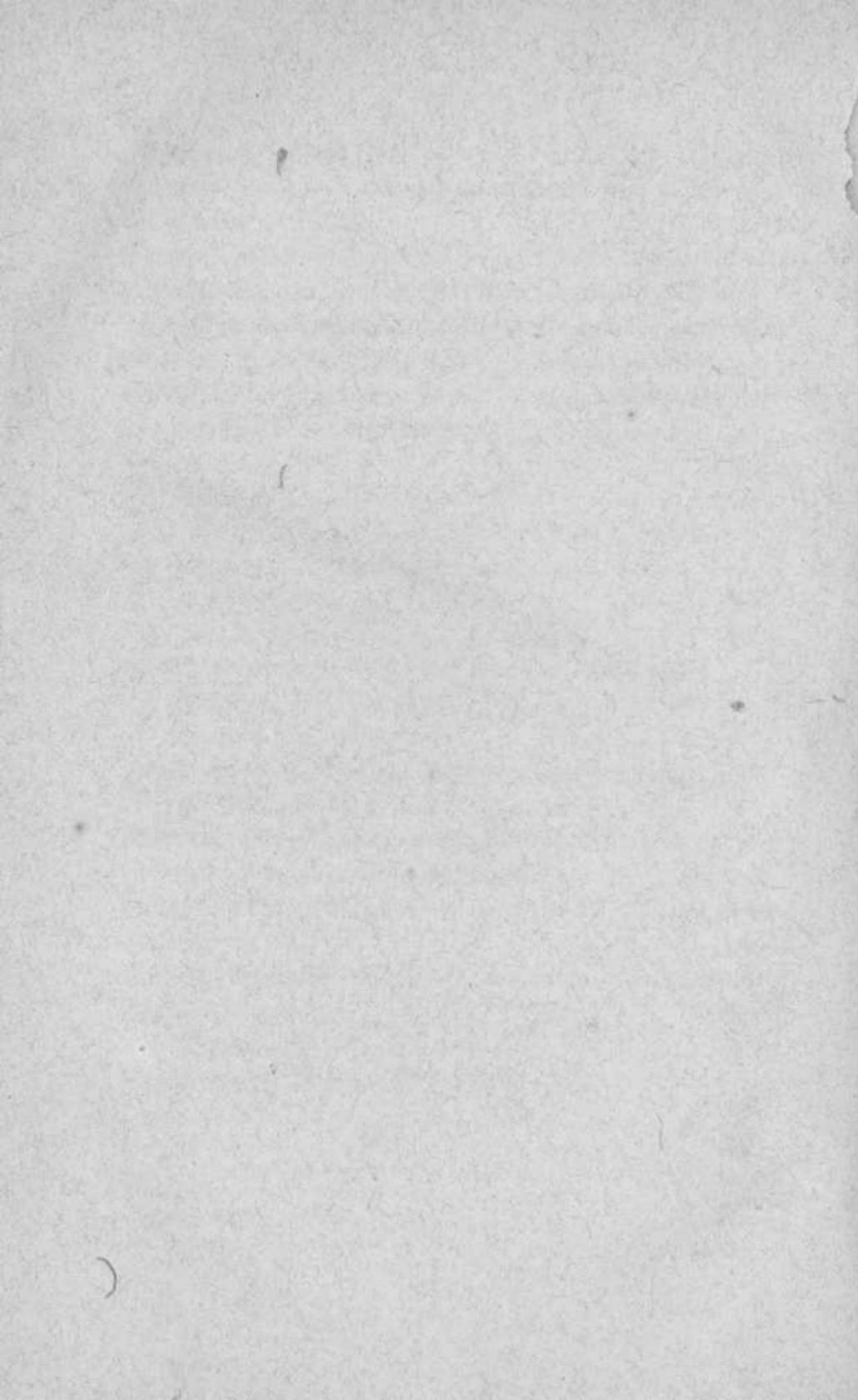
ÍNDICE

DE LAS MATERIAS COMPRENDIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>Páginas.</u>
Advertencia del autor.	V
Estracto del prólogo de la primera edición. . .	VIII
Prólogo del traductor.	XVI
Estudios sobre la conquista de España por los árabes.	33
Cap. 1.º—Crónica de Isidoro de Beja.	35
Cap. 2.º—Crónicas latinas del N. de España. . .	52
Cap. 3.º—Tradiciones árabes.	61
Cap. 4.º—Relato del Abjar Machmua.	86
Cap. 5.º—Del conde Julian.	108
Cap. 6.º—Los hijos de Witiza.	115
Cap. 7.º—Textos relativos á la propiedad territorial despues de la conquista.	124
Indagaciones sobre la historia del reino de Asturias y Leon.	138
I. Historia de los reyes de España por Ibn-Jaldum. .	145
II. Causa del engrandecimiento del reino Asturiano bajo el reinado de Alfonso I y del origen de los maragatos.	181
III. De las guerras que tuvo que sostener Alfonso II, contra los sultanes Hicham I y Hacam I. .	194

IV. Mahmud de Mérida.	210
V. Toma de Leon en 846.	215
VI. Alfonso IV y Sancho.	217
VII. Alfonso IV y Ramiro II.	229
VIII. Matanza de los monges de Cardena.	232
IX. Batalla de Simancas y de Alhandega.	238
X- Sobre la fecha de la muerte de Ramiro II.	256
XI. Toma de Zamora por Almanzor, batalla de la Rueda, Toma de Simancas, primer asedio de Leon.	261
XII. Toma de Leon por Almanzor.	271
XIII. Matrimonio de Almanzor con una hija de Ramiro II y con otra princesa del N. Abder- raman Sanchuelo.	275
XIV. Sobre la batalla de Calatañazor.	286
Ensayo sobre la historia de los Todjibidas, los Beni-Hachim de Zaragoza y los Beni Somadih de Almeria.	298
Poema de Abu-ishác de Elvira contra los judios de Granada.	377
Observaciones geográficas acerca de algunas an- tiguas localidades de Andalucia.	392
Observaciones generales.	" "
Andalos.	396
Calsana,, Medina Sidonia.	398
Asido, Jerez.	400
Wadi-Becca.	401
Ilipula minor, Poley, Aguilar.	403
Talyata.	404
Reiya.	408
Bobastro.	412
Castra-vinaria, Cazaraboneta.	416
Benameji.	417
Elvira.	418

Granada.	425
Sobre el antiguo nombre del Darro.	427
Maracena.	429
Alhendin.	» »
El sened de Guadix y el sened de Sevilla.	430
Sobre la expedicion de Alfonso el batallador con- tra Andalucia.	433
Notas del traductor.	453



BIBLIOTECA CIENTÍFICO-LITERARIA.

OBRAS PUBLICADAS

FLORES DE INVIERNO.—Cuentos, Leyendas y Costumbres populares, artículos por Federico de Castro, Ex-Rector y Catedrático de la Universidad de Sevilla.—Un tomo, 14 reales.

La primera parte de este precioso libro contiene los siguientes Cuentos: *El Enigma de Ahrimanes.*—*El Mendigo opulento.*—*La Codicia*, Cuento popular.—*El Anteojo del Príncipe.*—*El Anillo de la Condesa.*—*El príncipe Hermoso.*—*La Esclava Perfecta*—*El Niño y el Rosal.*—*Las tres Damas imperiosas*—y *El Talisman de las feas*. La segunda parte expone las Leyendas y Costumbres populares siguientes: *La Torre de las Arcas*. Tradición popular—*La Maya.*—*Juegos populares cómicos.*—*Lá Flor del Agua*. Leyenda. La Tercera Parte contiene los siguientes Artículos: *Analogías.*—*El Vestido.*—*La Casa*. Fragmento.

EL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA, por J. D. Passavant, Director del Museo de Francfort, traducido del Aleman y anotado por Cláudio Boutelou, Ex-Director y Catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.—Un tomo, 14 rs.

El señor Passavant trata en este libro de la Arquitectura, Escultura y Pintura españolas hasta el año de 1852, sin olvidar las miniaturas, y en un orden cronológico rigoroso, en vista de los monumentos que estudió en la visita que hizo á nuestro país en esa misma fecha. Por estas cualidades este libro es indispensable á toda persona culta que desee poseer alguna instruccion acerca de las Bellas Artes en nuestro país; pues en él se traza con claridad, inteligencia y copia de datos el hermoso cuadro de la marcha del arte pátrio, notando los caracteres propios que constituyen nuestra originalidad, y señalando la presencia en España, ya del arte del Norte, ya del Italiano. Realzan el mérito de este libro las notas que le ha puesto

el traductor, unas para aclarar ó rectificar el texto, otras para dar noticia de varios monumentos importantes que omite el autor, y todas tomadas de buena fuente, ó en vista de las obras que se citan. Completa el asunto un apéndice del traductor, en que se dá noticia del notabilísimo progreso en las Bellas Artes realizado en España desde el año 1852 hasta hoy, sin olvidar los nombres de los artistas que más se han distinguido durante este período.

FILOSOFÍA DE LA MUERTE.—Estudio hecho sobre manuscritos de D. Julian Sanz del Rio por Manuel Sales y Ferré.—Un tomo, 14 reales.

Este libro, precedido de una Introduccion en que se expone el análisis de la conciencia, contiene dos partes, divididas ambas en secciones. Las secciones de la Primera Parte son: primera, *Estudio de la muerte en la conciencia*; segunda, *Estudio de la muerte en sí*; tercera, *De la supervivencia*; cuarta, *De la muerte de las partes en el hombre*. La Segunda parte titulada, *La Comunión de los vivos con los muertos*, indaga el fundamento de nuestro sentimiento de comunión con los muertos, y lo que hemos de hacer para que nuestra comunicacion con los muertos, sea verdadera y bienhechora. Como se vé trata este libro todas las cuestiones comprendidas en el pavoroso problema de la muerte, y las resuelve á la luz de la Filosofía, señalando los límites eternos de nuestro conocimiento en lo que á la otra vida se refiere.

LA PINTURA EN EL SIGLO XIX, por Cláudio Boutelelou, Ex-Director y Catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.—Un tomo, 14 rs.

Llamar la atencion de todos, dice el autor de este libro, para que se fijen en los progresos alcanzados en nuestro siglo, á fin de que la pintura entre de nuevo con mayor vigor en una senda noble y distinguida, condicion esencial de la manifestacion de la belleza, es el objeto que nos guía al escribir el presente libro. Despues de consagrar algunas páginas á expresar nuestras ideas respecto al Arte en general y á la Pintura en particular, nos ocupamos en la primera seccion en trazar la marcha de esta última desde el fin del siglo XVIII hasta la época presente, destinando las otras dos á tomar nota de los medios empleados en el siglo XIX, en bien de sus progresos, y á reseñar su estado actual en cada uno de los géneros que comprende, cuidando de indicar las tendencias que se descubren.

HISTORIA DE LOS MUSULMANES ESPAÑOLES HASTA LA CONQUISTA DE ANDALUCÍA POR LOS ALMORAVIDES (711-1110), por R. Dozy, traducida y anotada por Federico de Castro, Ex-Catedrático de Historia de España en la Universidad de Sevilla.—4 tomos, 64 rs.

Esta obra, que ahora se traduce al Castellano por primera vez, há tiempo que goza entre nosotros de grande y merecida celebridad. Fruto de un trabajo de veinte años, durante los que su autor ha consultado todos los manuscritos relativos á la historia de los árabes que se conservan en Europa, es de aquellas que están llamadas á formar época en este género de estudios; hoy es considerada justamente como la mejor, y lo será siempre como una de las clásicas en esta materia.

HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA Y DE LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS, por Vivien de Saint-Martin, traducida y anotada por Manuel Sales y Ferré, Catedrático de Geografía-Histórica en la Universidad de Sevilla.—Con mapas intercalados en el texto, 2 tomos, 40 rs.

Este libro, que expone el curso y desarrollo del conocimiento geográfico desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, sin omitir ninguna obra ni descubrimiento importantes, además de ser el único que se ha escrito de este asunto, tiene el mérito de instruir y deleitar á la vez, por su exposicion ordenada y bella, por la proporcion de sus dimensiones y por abarcar toda la materia. Publicado en Francia el año 1873, el traductor lo ha continuado hasta nuestros dias, narrando, entre otros, los importantísimos viajes de Nachtigal, de Cameron y de Stanley al interior de Africa; los de Warburton y de Forrest al interior de Australia; el de Payer y Weyprecht encima de Nueva Zembla, y el del inglés Nares á la region polar por el estrecho de Smith.

ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES, por Herbert Spencer, traducidos del inglés por Claudio Boutelou.—Un tomo, 14 rs.

Este libro de Herbert Spencer, uno de los más grandes pensadores de nuestra época, es la introduccion al vasto monumento filosófico que ha levantado para sintetizar el conjunto

de la ciencia filosófica fundada en las ideas modernas. El autor estudia la ley y Causa del Progreso; examina el estado actual de la legislación en todos los pueblos modernos; expone un organismo social conforme á los principios de la ciencia, y termina por un estudio de las Maneras y de las Modas, proponiendo los medios de corregirlas. Como en todos sus libros, aduce el autor en éste tal riqueza de hechos y de observaciones en comprobacion de sus ideas, que proporcionan vasta instruccion al lector, á la vez que le dan la prueba de los principios que se sustentan.

LIBRO DE AGRICULTURA por el árabe Abu-Zacaría, seguido del Catecismo de Agricultura por Victor Van Den Broeck y de las Conferencias agrícolas sobre los Abonos químicos por M. Georges Ville, dos tomos, 32 reales.

Este libro es una verdadera enciclopedia, que ofrece al agricultor español todos los conocimientos que necesita para la labranza. Por una parte, el Tratado de Abu-Zacaría le enseña lo que ha sido hasta aquí la agricultura patria; por otra, el Catecismo de Broeck y las Conferencias de Ville le presentan los últimos adelantos que ha hecho la agricultura á la luz de las ciencias naturales. Le precede, además, una introduccion escrita por el Ingeniero Sr. Boutelou, en que se traza á grandes rasgos la historia de la agricultura española desde la dominacion romana hasta nuestros dias.

OBRAS QUE SE PUBLICARÁN Á CONTINUACION.

EL SÓL, por el P. Secchi.

SOCIOLOGÍA, por Herbert Spencer.

COMPENDIO RAZONADO DE PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION, por Manuel Sales Ferre.

ESTUDIO JURÍDICO Y FILOSÓFICO SOBRE EL ARRENDAMIENTO, por Federico de Castro.

SEVILLA.—1878.

IMPRENTA DE D. RAFAEL TARASCÓ,

SIERPES 73.





DOZY.

INVESTINES
ACERCA
DE LA
HISTORIA
DE ESPAÑA

L

